



UNIVERSIDAD DE CUENCA

RESUMEN

La presente tesis se propone desarrollar una aproximación a las relaciones entre cultura, política y epistemología, a partir del estudio y análisis de las propuestas de algunos autores ecuatorianos y latinoamericanos que rastrean dichas conexiones en el marco de las llamadas '*sociedades globalizadas*'. Para ello, se recurre a la investigación de determinados aspectos vinculados al proceso de homogeneización cultural, con especial énfasis en el tema de las industrias culturales en el ámbito de la globalización, estrechamente relacionadas a la sofisticación tecnológica, y de cómo la cultura puede convertirse en un instrumento de transformación político-epistemológica en las sociedades contemporáneas. También se indaga la relación que existe entre cultura y Estado, de acuerdo a las visiones de algunos críticos latinoamericanos especializados en Estudios Culturales, como son El Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Estudios y otras prácticas intelectuales en cultura y poder, Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos y la Teoría Post-colonial, entre otros. Luego de hacer una breve reseña histórica a través de las realidades culturales del país, el estudio se centra en una crítica a la institucionalización de las propuestas culturales, tanto de la Casa de la Cultura Ecuatoriana 'Benjamín Carrión', como del Ministerio de Cultura del Ecuador. Finalmente, se realizan algunos apuntes para el abordaje de la cultura en el Ecuador.

Palabras claves: cultura, política, globalización, capitalismo, crítica, mass media, industrias culturales, procesos identitarios, diversidad, interculturalidad, Estado.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
---------------------------	---

CAPÍTULO I

LA CULTURA EN EL ESCENARIO DE LA GLOBALIZACIÓN

1.1. Cultura y globalización	11
1.1.1. Riesgos y alcances de la homogenización cultural.....	18
1.1.2. La diferenciación político-cultural como respuesta como respuesta....	31
1.2. La dimensión cultural de los procesos sociales contemporáneos.....	37
1.2.1. Las industrias culturales: nuevo campo de negociación cultural.....	41
1.2.2. Cultura y procesos socio-políticos contemporáneos.....	49

CAPÍTULO II

EL ROL DE LA CULTURA EN EL MARCO POLÍTICO-EPISTEMOLÓGICO DE LOS ESTUDIOS CULTURALES Y EL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO.

2.1. Los Estudios Culturales latinoamericanos: entre el modelo inglés y el norteamericano.....	56
2.2. Estudios y otras prácticas intelectuales en cultura y poder.....	74
2.3. El grupo latinoamericano de Estudios Subalternos.....	79
2.4. La Teoría Poscolonial como Teoría Crítica de la Cultura.....	88

CAPÍTULO III

RELACIONES CULTURA-ESTADO EN EL ECUADOR



UNIVERSIDAD DE CUENCA

3.1. Breve repaso histórico.....	100
3.2. Estado y cultura: principales tendencias desde el retorno a la democracia.....	118
3.3. Instituciones públicas en materia cultural.....	131
3.4. El Ministerio de Cultura del Ecuador: objetivos y enfoques.....	138
3.5. Reflexiones sobre el proyecto de Ley de Cultura.....	148
CONCLUSIONES	
APUNTES PARA EL ABORDAJE DE LA CULTURA EN EL ECUADOR....	157
BIBLIOGRAFÍA.....	163



UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD DE CUENCA
Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación
Maestría en Estudios Latinoamericanos

Mención en Pensamiento Latinoamericano

**Relaciones entre cultura, política y epistemología en las condiciones de la
globalización en América Latina**

**Tesis previa a la obtención
del Grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos
(Mención Pensamiento Latinoamericano)**

Autor:
Lcdo. Cristian Ernesto Jiménez Molina

Directora:
Dra. Catalina León Pesántez

Cuenca – 2011



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del título de Maestría en Estudios Latinoamericanos, por la Universidad de Cuenca, autorizo al Centro de Información Juan Bautista Vásquez para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura, según las normas de la Universidad.

Cristian Ernesto Jiménez Molina

Cuenca, 10 de junio de 2011



UNIVERSIDAD DE CUENCA

miqueridamaga....
baila sobre los aleros de la conciencia.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

INTRODUCCIÓN

La presente investigación conserva la idea de que, las relaciones entre cultura, política y epistemología, en las condiciones del “capitalismo tardío”, en América Latina, y particularmente en el Ecuador, pueden convertirse en engranajes estratégicos para configurar nuevos ejes dinamizadores de la economía. La correspondencia entre una y otra, determina que los aportes culturales se posicionen en una unidad de soporte para otras transformaciones necesarias como respuesta a los avances de la globalización hegemónica. Este abordaje de la Cultura no presume de originalidad temática, no obstante, encuentra varios elementos que al ser tomados en cuenta de una manera aislada, pudieran no llegar a conclusiones a las que, en un análisis de la ‘globalización’ y la ‘cultura’ a nivel general sobre un espacio concreto, ya se han llegado.

Es así que se propone como objetivo a nivel general, establecer dichas relaciones, a partir del estudio y selección de varios autores latinoamericanos y ecuatorianos que explicitan las condiciones en que viven las sociedades globalizadas. En sus objetivos más específicos, se pretende plantear el problema de las industrias culturales en el ámbito de la globalización, ya que, hoy en día, juegan un rol protagónico en lo que se refiere a organización y gestión cultural. Además procura indagar la relación entre cultura y Estado, en las visiones críticas originadas a partir de los Estudios Culturales Latinoamericanos. Por otro lado, se reflexiona sobre la crítica a la institucionalización de las propuestas culturales generadas en el país, a raíz de los nuevos instrumentos jurídicos que se desprenden de la Constitución Política. Por último, se intenta contribuir a la construcción de nuevas perspectivas para el abordaje de la cultura en el Ecuador, hoy.

Para alcanzar estos fines, se recurre a un enfoque hermenéutico, principalmente con un trabajo de análisis e interpretación de fuentes bibliográficas. No obstante, también se recogen valiosos aportes conservados en los archivos inéditos del Ministerio de Cultura, a partir de las opiniones de



UNIVERSIDAD DE CUENCA

actores culturales en la consulta realizada en la campaña denominada “Cien días por la cultura”.

En cuanto al contenido, la propuesta esquemática, se divide en tres partes. La primera denominada ‘La cultura en el escenario de la globalización’ que, a su vez, se subdivide en dos partes. La primera, correspondiente a Cultura y globalización (1.1.), estudia los riesgos y alcances de la homogenización cultural, así como, la diferenciación cultural como reacción frente a la globalización cultural. En lo que respecta a La dimensión cultural de los procesos sociales contemporáneos (1.2.), se analizan las industrias culturales como un nuevo campo de negociación cultural, además de la Cultura y procesos sociopolíticos contemporáneos.

En lo que se refiere al segundo capítulo, denominado ‘El rol de la cultura en el marco político-epistemológico de los estudios culturales y el pensamiento crítico latinoamericanos’, se abordan varios aspectos relacionados directamente a la producción epistemológica de los intelectuales latinoamericanos. De tal manera que en una primera parte (2.1.), se analizan los Estudios Culturales latinoamericanos, surgidos entre el modelo inglés y el modelo norteamericano a partir de los años sesentas. En una segunda parte (2.2.), se examinan los estudios y otras prácticas intelectuales en cultura y poder, liderados por Daniel Mato y el grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Seguidamente, en la tercera parte (2.3.), se estudia al Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, cuyos principales aportes están relacionados a los planteamientos de Beverly y Martín Barbero. La cuarta parte de este capítulo (2.4.) está dedicada al estudio de la teoría postcolonial como teoría crítica de la cultura, en la que se subrayan los aportes de Mignolo, Quijano y Castro-Gómez.

En lo correspondiente al tercer capítulo, ‘La cultura en el Ecuador’, primeramente (3.1) se elabora una breve reseña de los procesos que han atravesado las concepciones de la cultura en el país. Luego (3.2), se analiza las relaciones mantenidas entre el Estado y la cultura, sobre todo en lo que corresponde a las principales visiones de la cultura desde el retorno a la



UNIVERSIDAD DE CUENCA

democracia. A continuación (3.2), se estudian a las instituciones públicas relacionadas al tema cultural, en las que se destaca el papel del Ministerio de Educación y Cultura, así como el rol que desempeña la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”. En el siguiente capítulo (3.3.) se estudian los objetivos y enfoques que tiene el Ministerio de Cultura del Ecuador, de acuerdo a sus políticas culturales y el rol que debe desempeñar dentro del Sistema Nacional de Cultura, decretado por la Constitución y la propuesta de Ley de Cultura diseñada por la Presidencia de la República.

Por último, en lo que se refiere a las conclusiones, éstas se afrontan desde una lectura de las nuevas perspectivas que se pueden sugerir con respecto a la cultura en el Ecuador. Se intenta relacionar las principales propuestas analizadas a lo largo de la investigación para proponer posibles lineamientos generales a desarrollarse con respecto al tema cultural en el país.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CAPÍTULO I LA CULTURA EN EL ESCENARIO DE LA GLOBALIZACIÓN

En el marco del amplio fenómeno de globalización que experimenta el planeta, el cual se expresa en sus múltiples aristas económicas, políticas y sociales, el tema de la cultura desempeña un papel fundamental en la defensa y/o transgresión de los derechos y libertades sociales, en tanto que su incidencia se desenvuelve en la articulación de tres esferas concretas: antropológico-social, estético-cultural y político/institucional. En este contexto, antes de plantear la construcción de nuevas perspectivas para el tratamiento de la cultura en nuestro país, se torna necesario reflexionar sobre cada una de dichas esferas a través de la revisión de los principales aportes teóricos planteados por una serie de autores ecuatorianos y latinoamericanos.

De esta manera, la primera parte de este estudio se ocupa de la agudizada controversia teórica que rodea a los términos '*cultura*' y '*globalización*', pues la multiplicidad de aportes sostenidos desde las diferentes esferas académicas favorecen muy poco la configuración de un panorama coherente y clarificador, a partir del cual desarrollar una reflexión crítica y desprejuiciada sobre la influencia y relevancia que posee el tema cultural en nuestra sociedad contemporánea. En este sentido, se analizan los verdaderos riesgos y alcances que desencadena la denominada homogeneización cultural, y de cómo esta se relacionan con la incertidumbre que genera la supuesta disgregación de las identidades de los grupos sociales de Latinoamérica. De esta forma, como respuesta al fenómeno de globalización cultural experimentado en las últimas décadas, se estaría imponiendo un fenómeno de diferenciación cultural cuya piedra de toque es la no resolución de ciertos mitos que encierra el concepto mismo de cultura.

En la segunda parte, se rastrea el papel de la dimensión cultural en el marco de los nuevos procesos sociales contemporáneos, abordando la disputa de los grupos y organizaciones sociales con los grandes monopolios tecnológico-comunicacionales, quienes pretenden neutralizar el conflicto a



UNIVERSIDAD DE CUENCA

través de la mecanización de lo cultural. En este marco, se reflexiona sobre la situación del nuevo campo de negociación cultural que constituyen las industrias culturales, próximas y lejanas a la vez de las vanguardias tecnológicas.

En la tercera parte, se estudia el papel que desempeñan los procesos sociopolíticos contemporáneos, y de cómo éstos responden a la presión de reacomodar sus viejas prácticas discursivas para integrar el tratamiento de lo cultural, no como una simple obligación moral, sino por el poder de transformación social y político que supone el tema en nuestros días.

1.1. Cultura y globalización

Antes de emprender el estudio de la temática en cuestión, es necesario aclarar que para la presente investigación hemos considerado la relación directa que existe entre cultura y globalización, razón por la cual, nuestra primera tarea será proponer y responder dos preguntas capitales que, si bien han sido planteadas en otras investigaciones, resultan claves para nuestra propuesta y nos ayudarán a desarrollar de un mejor abordaje del tema. Así, partimos de la interrogante esencial ¿qué se entiende por globalización?, para avanzar a la aproximación de ¿qué es cultura?

De esta manera, por redundante o ingenuo que parezca, urge la necesidad de iniciar este trabajo con el desarrollo de la primera interrogante quizá demasiado recurrente en los últimos años. Ciertamente, las teorizaciones ensayadas en torno a este término son innumerables y abarcan los más diversos enfoques, por lo que lejos de esclarecerse un sentido epistemológico más o menos general, se ha desencadenado una diversidad de interpretaciones muchas veces contrapuestas entre sí, lo que ha dificultado mucho más la comprensión de dicho concepto.

Hoy en día, nadie desconoce que el vocablo *globalización* ha llegado a formar parte del sentido común de la sociedad contemporánea, colándose o imponiéndose en prácticamente todos los estudios que abordan las



UNIVERSIDAD DE CUENCA

transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que experimentan las sociedades alrededor del planeta. No obstante, no deja de resultar extraño que gran parte de dichos tratados hayan asimilado *a priori* una acepción poco discutida o cuestionada del término, lo cual desconoce aspectos fundamentales y esenciales de las maneras de entender e incluso experimentar la globalización.

En este sentido, si bien ciertos '*expertos*' o '*eruditos*' manifiestan haber planteado definiciones o aproximaciones más o menos explicativas y definitivas, para efectos del presente estudio hemos optado por un camino distinto y algo peligroso, pues implica profundizar en disquisiciones y puntualizaciones que podrán resultar demasiado obvias. No obstante, nuestra elección descansa sobre la certeza de que mientras más hablamos y discutimos sobre la globalización, menos sabemos de qué exactamente se está hablando. Es así que nuestro primer esfuerzo busca puntualizar cómo el manejo del concepto '*globalización*' parte de sobreentendidos que ocultan sus múltiples de lecturas, develando, a la vez, una parte muy reducida de sus consecuencias.

En el marco del desarrollo contemporáneo de las redes de información, cualquier investigación que involucre al concepto '*globalización*' debe remitirse a una serie de trabajos que abordan el tema desde múltiples perspectivas, las mismas que se relacionan tanto con posturas epistemológicas cuanto con el *locus* de enunciación de los autores. La infinita cantidad de posibilidades que ofrecen dichas redes han rebasado desde hace mucho la capacidad de análisis de los individuos, lo que ha influenciado directamente en la consolidación de una lectura irreversible y unidireccional de la globalización, además de relegar a segundo plano el acuerdo de consensos mínimos sobre sus características, implicaciones y posibilidades.

En el amplio conjunto de estudios e investigaciones desarrolladas, las interpretaciones más difundidas abusan de la simplicidad y representan a la globalización como un acontecimiento omnipresente y supra-humano que



UNIVERSIDAD DE CUENCA

determina de forma unívoca cada una de las dimensiones de la existencia humana. Siguiendo este razonamiento, parecería que los distintos enfoques planteados –sean éstos legitimadores o críticos- tienen como único consenso generalizado la representación de la globalización como una suerte de demiurgo aristotélico que se impulsa y desarrolla sin necesidad de la acción concreta de los seres humanos. En tal sentido, la globalización operaría como una especie de gigantesca e indefinida nebulosa que lo abarca todo y que encuentra en sí misma el motor y razón de su existencia.

No obstante, si bien es cierto que las dinámicas y procesos sociales contemporáneos nos hablan de un proceso de integración sin precedentes en la historia, ello no necesariamente significa que la globalización adquiera las mismas connotaciones o significados en las distintas regiones del planeta, ni mucho menos que dicho proceso nos esté llevando a la conformación de una sociedad absolutamente homogénea y compacta. En esta línea, algunos autores llegan al punto de negar la globalización como tal y plantean que lo único que existe “(...) es un juego de palabras. Hay una ampliación del comercio, de las redes de televisión, etcétera... pero cuando se habla de globalización, se hace referencia a algo mucho más complejo.” (Touraine, 2005:82). Desde este enfoque, la ampliación indiscriminada de las redes de comercio y comunicación no determinan necesaria y directamente la construcción de un mundo convertido en paraíso identitario, en cuyo seno hayan desaparecido las diferencias en los ámbitos políticos, económicos, religiosos o culturales.

A este respecto, Carlos Vilas (1999:69-101) afirma que el discurso sobre la globalización más que designar el desarrollo de un fenómeno global e identificable, se ha convertido en una auténtica estrategia discursiva que encubre la realidad e intenta consolidar determinados intereses de poder. Al mismo tiempo, plantea que las ideas más difundidas sobre la globalización no resisten un análisis profundo y objetivo, ni mucho menos la contrastación con la historia y la observación del presente. En este contexto, sus seis ideas falsas sobre la globalización permitirían refutar desde América Latina los alcances de



UNIVERSIDAD DE CUENCA

una ideología profundamente conservadora, fundamentada únicamente en la dinámica egoísta del mercado y las versiones más perversas del capitalismo.

En la misma línea crítica, Daniel Mato puntualiza la condición de fetiche del término globalización, afirmando que las formas más comunes de representarla usualmente operan como pseudo respuestas a preguntas no planteadas, al tiempo que imposibilitan la comprensión de la globalización como un fenómeno con múltiples aristas, ritmos y connotaciones, todas ellas enmarcadas en complejas articulaciones sociales contemporáneas. Así, en lugar del singular cuyas estrategias discursivas esconden intereses de poder, Mato prefiere hablar de 'procesos de globalización' para identificar de mejor manera los desniveles y oscilaciones propias de un proceso complejo.

"(...) debemos evitar fetichizar la idea de "globalización". Una forma de empezar a hacerlo es no hablar de "globalización" en singular y casi como si se tratara de un nombre propio (en este caso, presumiblemente, de una suerte de demiurgo), y hablar, en cambio de procesos de globalización, en plural" (Mato, 2001:20).

En la misma línea argumentativa, Arjun Appadurai manifiesta que la globalización no es ni un paradigma ni un proceso, sino una multiplicidad de procesos que se cruzan entre sí, pero que no caminan todos en la misma dirección (Mato, 2005:143-175).

En definitiva, por efecto de la serie de cuestionamientos a la manera usual de abordar y plantear el fenómeno de la globalización, la predisposición generalizada a entenderla como un fenómeno suprahumano e irreversible ha comenzado a quedar en entredicho y a entrar en crisis. De esta manera, con la intención de propiciar una aproximación menos sesgada que identifique los niveles de manipulación discursiva y los intereses de poder ocultos, resulta necesario profundizar el análisis de los riesgos, influencias y alcances que entran en juego en los ya citados procesos de globalización.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En primer lugar, con la intención de clarificar el panorama que abordará el presente estudio, partiremos de una definición más o menos general y completa. En este sentido, considerando los diversos aportes citados, nos inclinamos por una interpretación '*diversa*' de la globalización, la cual, lejos de subrayar su carácter omnipresente, unidireccional, unívoco o desinteresado, pone énfasis en la multiplicidad de procesos polivalentes, multidireccionales e interdependientes que entran en juego. Desde esta perspectiva, se cuestiona la lectura hegemónica de la globalización, cuyos planteamientos han pretendido invisibilizar la multiplicidad de procesos, contextos y realidades que rodean al fenómeno global, para '*legitimar*' la emergencia de una sociedad planetaria supuestamente compacta y homogénea. En su lugar, la lectura alterna de la globalización rastrea los diversos cruces, yuxtaposiciones y paralelismos que vinculan a los diversos grupos sociales alrededor del planeta.

Por otro lado, si bien las relaciones de contacto o cruce cultural entre las distintas sociedades son mucho más antiguas que la intensificación de los procesos atribuidos a la globalización, en las circunstancias del nuevo contexto resulta muy difícil interpretar los procesos culturales sin referirse a dichos procesos.

Ahora bien, luego de ocuparnos brevemente de la primera interrogante planteada más arriba, nos corresponde desarrollar algunas líneas generales sobre la concepción de cultura planteada para este estudio.

En primer lugar, debemos reconocer que los procesos de globalización han incidido de manera directa en las diversas formas de comprender y definir el término cultura¹, contribuyendo a la configuración de un terreno particularmente caracterizado por la inestabilidad, ramificación y yuxtaposición de interpretaciones. En este marco de constantes fluctuaciones, y partiendo de la consideración de la cultura como el campo de batalla ideológico del sistema-mundo moderno, Immanuel Wallerstein (1999:163-187) distingue dos usos

¹ Término bastante complejo y discutido que, en su noción más amplia, retoma las ideas de Martin Hopenhayn, para quien "la cultura debe ser entendida como concepción del mundo y conjunto de significados que subyace a las prácticas sociales..." [El subrayado es nuestro].



UNIVERSIDAD DE CUENCA

fundamentales del término cultura, el primero hace referencia a la multiplicidad de características que distinguen a un grupo social de otro, mientras que el segundo pone énfasis en la reflexión sobre aquellos fenómenos y prácticas de tipo más *'refinado'* dentro de un mismo grupo social.

Por su parte, Nelly Richard (2005:456) distingue tres dimensiones fundamentales entre las que fluctúa la connotación del término cultura. Así, la dimensión *antropológico-social* se caracteriza por abarcar el conjunto de rasgos, signos y valores mediante los cuales los grupos sociales construyen y comunican sus identidades y diferencias; de otro lado, la dimensión *ideológico-estética* restringe la concepción de cultura a campos profesionales, instituciones y reglas de discurso especializadas y debates en torno a lo estético y lo ideológico; y, finalmente, la dimensión *político-institucional* contempla el estudio de las dinámicas de distribución y recepción de los bienes simbólicos (culturales) en el flujo de redes transnacionales instauradas por el capitalismo avanzado, o lo que comúnmente se identifica con el nombre de industrias culturales².

En términos generales, podemos decir que la propuesta de Wallerstein encaja en las dos primeras dimensiones planteadas por Richard, sin embargo, la propuesta de aquel no logra identificar con claridad la problemática de las redes de transmisión industrial del mercado cultural y de las industrias culturales en el marco de la globalización, aspectos que sí considera Richard en su tercera dimensión. En tal virtud, dicha dimensión constituye uno de los

² Sin duda, de las tres dimensiones planteadas por Richard, creemos que la segunda es la que más se halla en franco proceso de desarticulación, pues ha soportado el embate de un conjunto de fenómenos a los cuales nos referiremos más adelante. De momento, diremos que en las actuales circunstancias la tendencia a identificar las denominadas *'bellas artes'* con la cultura pierde cada vez más peso. De otra parte, es un hecho que la primera dimensión señalada por Richard se remite a la herencia directa del desarrollo de la antropología en el siglo XIX. No obstante, tal como lo puntualizan los autores citados, aporta más confusión que claridad al debate en torno a la cultura. Finalmente, la tercera dimensión parece ser la más usada en determinados contextos teóricos, principalmente ligados al estudio y reflexión sobre las transformaciones que experimentan las dinámicas culturales en nuestros días. Por último, no hay que olvidar que estas significaciones suelen complementarse o excluirse dependiendo del contexto, las circunstancias y los intereses con que son manejadas, por lo que ninguna constituye una definición aislada, definitiva y/o autosuficiente.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

acercamientos más interesantes y completos, pues nos permite identificar con mayor claridad los diversos elementos e intereses que determinan la reflexión sobre la cultura, al tiempo que nos ofrece una visión histórica de los énfasis y bemoles de determinadas tendencias. En otras palabras, la consideración de las influencias políticas e institucionales que rodean a la cultura nos permite comprender cómo ésta se manifiesta en la administración, distribución y recepción de los bienes simbólicos en el flujo de las redes transnacionales instauradas por los procesos de globalización. Así, el reparo del gran protagonismo que poseen las industrias culturales en el contexto contemporáneo constituye el elemento clave que finalmente permite franquear el exclusivismo de las dos dimensiones anteriores.

De esta manera, la nueva dinámica que adquieren los fenómenos culturales en el flujo de las redes transnacionales, en consonancia con determinados intereses vinculados a los procesos de globalización y el capitalismo tardío, ha tenido sus ventajas y riesgos en la configuración de una nueva visión del mundo, al extremo de situarse como precepto inherente y fundamental a la *'homogenización'* de las expresiones culturales. En esta línea, según los pronósticos planteados en los sesentas por Marshall McLuhan en sus libros *La comprensión de los medios* (1964) y *El medio es el mensaje* (1967), el mundo globalizado necesariamente debería tender hacia una fusión paulatina de las expresiones culturales, plasmando la tan mentada utopía de la *"Aldea Global"*. Para McLuhan, dicha comunidad –unitaria y homogénea- sería el resultado de las múltiples relaciones interactivas positivas que las distintas culturas del mundo podrían mantener si se dejan asistir por las tecnologías informáticas. En este contexto, en el marco de los procesos de globalización caracterizados por el predominio de las tecnologías informáticas, el fenómeno cultural se transformaría en elemento conductor de la economía, por lo que, actualmente todo es cultural pero determinado por la economía (Fiori Arantes, 2000:19).

Lo cierto es que la tendencia planteada por McLuhan, tiende a considerar al hecho cultural como un elemento etéreo que traspasa las



UNIVERSIDAD DE CUENCA

fronteras para establecer lazos comunicacionales 'inocentes' entre pueblos, etnias, países, etc., sin tomar en cuenta que el capitalismo necesita, como diría Bolívar Echeverría (2006) al estudiar la nación posnacional, de nuevos sujetos en los cuáles encarnar.

En definitiva, es evidente que los procesos de globalización mantienen complejas relaciones de ida y vuelta con los fenómenos culturales en todo el planeta, ya sea que dichas variables están impulsadas por intereses económicos, ideológicos, estéticos o por interrelaciones vinculadas a la movilidad y los enlaces comunicacionales contemporáneos. En otras palabras, la función de ciertos procesos globalizatorios, encargados de encubrir realidades diversas para mantener y captar poder, se fusiona con el hecho cultural al profundizarse la dimensión político-institucional que tiende a la transnacionalización, hecho que pretende justificar ciertas prácticas como la denominada 'homogeneización cultural'.

1.1.1. Riesgos y alcances de la homogenización cultural

A inicios de los noventa, varios pensadores europeos y latinoamericanos comenzaron a reflexionar y escribir sobre la tendencia global que supuestamente conduciría al planeta entero a la adopción de un tipo de cultura basada en la idealización del ciudadano estadounidense. Dicha tendencia, que abarcaba prácticas y hábitos vinculados a un determinado estilo de vida, fue identificada como el *American way of life*, al respecto del cual José Valenzuela escribe:

“El ‘American way of life’, con su vulgaridad y ausencia de modos, con su agilidad de atleta olímpico y sabor a ice cream el que se impone de manera rotunda y a escala planetaria (...) Todo se va plegando al mercado: el fútbol y los cien metros planos, el amor y la cultura, hasta las mismas críticas al mercado. El punto no es



UNIVERSIDAD DE CUENCA

nuevo para nada. Pero hoy parece que asistimos a un salto, a un estado superior.” (Valenzuela, 1994:63)

Casi dos décadas después, dadas las circunstancias y condiciones actuales, aquella tendencia promocionada como irreversible y desproporcionadamente acelerada, ha perdido fuerza discursiva quedando desvirtuada, al menos en parte, en su confrontación con la realidad. En su defecto, curiosamente se ha desarrollado el fenómeno contrapuesto que expresa la radical eclosión de las diferencias, así como la defensa de las manifestaciones concretas y particulares de las culturas, otrora invisibilizadas y excluidas, según observaría Vattimo en su obra *“La Sociedad Transparente”*.

Desde cierta perspectiva histórica, es innegable que el poderío económico-militar del que ha hecho gala Estados Unidos ha operado como el modelo a seguir dentro de los parámetros del comercio mundial, las finanzas y el capitalismo salvaje. A este respecto, el Subcomandante Marcos afirma que *“El ‘American way of life’ que acompañó a las tropas norteamericanas en la Europa de la II Guerra Mundial, en el Vietnam de los sesenta y, más recientemente, en la Guerra del Golfo Pérsico, ahora va de la mano (más bien de las computadoras) de los mercados financieros”* (Subcomandante Marcos, 1998:144).

El planteamiento de Marcos es relevante en el sentido que nos permite comprender la nueva forma en la que se concibe el control mundial, es decir, ya no solamente desde el conflicto armado, sino desde el poderío material y simbólico que otorgan los inmensos flujos financieros camuflados tras ciertas industrias culturales y de entretenimiento. No obstante, la paulatina conformación de nuevos bloques económicos en Asia, Europa y América Latina a lo largo de las últimas décadas, ha puesto de manifiesto ciertas visiones políticas que en su seno terminan reivindicando diversas manifestaciones



UNIVERSIDAD DE CUENCA

culturales tradicionalmente desconocidas o invisibilizadas por su escasa presencia mediática³.

Por lo tanto, el foco de tensión entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción que determinó gran parte de las luchas nacionales, se estaría desplazando hacia la aparición de un conjunto de estrategias adoptadas por una serie de naciones con el objetivo de no perder su identificación con determinadas expresiones culturales. Ahora bien, esto implicaría la confirmación de lo transnacional, ya no como elemento necesariamente homogeneizador, sino como organización de subsistencia regional sin reparar demasiado en la existencia de nacionalidades, etnias, y grupos de diversa condición al interior de cada Estado-Nación, es decir, si bien se enlazan fuerzas comerciales, políticas y culturales con miras a detener el avance de la tendencia homogeneizadora, por otro lado, se embiste al interior de los Estados-Nación con otras formas culturales más vulnerables.

En este sentido, los *mass-media* y las diversas ramificaciones de las tecnologías de información, han develado realidades no contempladas hace algunos años. Así, ya no solamente destacan las luchas de negros y mujeres al interior de los países desarrollados, ni la de indígenas y pobres en los países identificados como tercermundistas, ahora nos encontramos con luchas transversales en las que se encuentran las distintas sexualidades, las tribus urbanas, las nacionalidades indígenas, entre otras fuerzas sociales.

Mass Media

Siguiendo el último razonamiento, el mismo Vattimo señalaba en *La Sociedad Transparente* (1990), que los *mass media* constituían una oportunidad para la visibilización de aquellas identidades culturales

³ Tal es el caso de algunos gobiernos de la región (Venezuela, Bolivia, Ecuador, y, en menor medida Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay), en el que algunas de sus políticas estatales han sido presentadas –al menos en el discurso– como intentos de desarticular la incidencia globalizante del Norte. Surgen así, una serie de tratados arancelarios –frustrados unos, pendientes otros– que buscan hacer de las fronteras territoriales no sólo límites imaginarios ante lo mediático internacional, sino mecanismos de protección para que las identidades antropológico-culturales de la llamada periferia operen con cierta independencia de los condicionamientos capitalistas.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

tradicionalmente marginadas, por lo que tarde o temprano podrían contribuir al refuerzo de los procesos de identidad cultural de dichos pueblos. Desde esta postura, los mass media podrían facilitar y aportar al empoderamiento simbólico de las minorías, aspectos que determinarían, en última instancia, la diversificación de las prácticas simbólicas, epistemológicas y representativas. No obstante, como veremos más adelante, el escenario planteado por Vattimo está muy lejos de concretarse, pues la mayoría de tendencias hegemónicas de la globalización actúan en relación directa a los intereses de los monopolios de la comunicación e información, para quienes la visibilidad de determinadas prácticas culturales está en relación directa a su presencia mediática y al rédito económico que éstas generan.

Más allá del ideal romántico de la *'Aldea Global'*⁴, el riesgo real que enfrentan los grupos sociales de Latinoamérica es notable, pues el discurso hegemónico siempre pretende minimizar el potencial de las culturas que habitan a lo largo del continente. Por ello, a pesar del alcance y difusión que han tenido las nuevas tecnologías de la información, o que las producciones documentales de *Discovery Channel*, *la National Geographic* o la *CNN* hayan 'visibilizado' determinadas manifestaciones culturales de América Latina, existen muy pocos avances concretos en la lucha por la autonomía discursiva y representativa para los grupos sociales originarios de la llamada 'periferia'. Todo lo contrario, pareciera que dichas herramientas y estrategias de representación se han convertido en los mecanismos ideales para profundizar la exotización, folclorización u otrización de las manifestaciones culturales propias de dichas sociedades. Consecuentemente, desde la perspectiva del discurso hegemónico, la cultura global continuaría reconstruyéndose desde su interior, excluyendo a las manifestaciones que no coinciden con sus cánones culturales, pues mientras los grandes sectores de la población están asegurándose los elementos necesarios para la supervivencia, unos pocos acceden a determinados niveles del consumo masivo. En este contexto, las palabras de García Canclini sobre el acceso desigual a los mercados de

⁴ Entiéndase como 'cultura global' a los estilos de vida de los países del primer mundo.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

consumo adquieren gran connotación: “(...) Pese a la variedad e intensidad de procesos de globalización, ésta no implica la unificación indiferenciada ni la puesta a punto en relación simultánea de todas las sociedades entre sí. Los países acceden de manera desigual y conflictiva a los mercados económicos simbólicos internacionales (...)” (García Canclini, 1996:17)

Para el discurso hegemónico homogeneizador, la uniformización de los rasgos, expresiones y valores de las culturas ‘*marginales*’ constituye un hecho que necesariamente termina por adoptarse a corto o mediano plazo, de manera voluntaria o impuesta. Así, de acuerdo al tipo de globalización que usualmente legitima este discurso, el paradigma cultural dominante promueve el ‘*life style*’ especificado en las prácticas, rituales y niveles de consumo de la población privilegiada de los países de mayor desarrollo tecnológico en el mundo, las mismas que se distribuyen a partir de una infinidad de productos culturales que circulan a través de las redes planetarias de información y entretenimiento manejadas por los monopolios transnacionales.

Medios Tecnológicos

En las circunstancias del contexto actual, cualquier perspectiva que aborde el estudio de los procesos de globalización debe referirse al papel crucial que desempeñan las tecnologías de la información, la comunicación y el entretenimiento. Al respecto, Gilles Deleuze advirtió que las máquinas tecnológicas más avanzadas permitirían avanzar de las sociedades disciplinadas planteadas por Foucault a la Sociedad de Control, basada en la informática cibernética. Así, “*El hombre de la disciplina era un productor discontinuo de energía, pero el hombre del control es más bien ondulatorio, permanece en órbita, suspendido sobre una onda continua. El surf desplaza en todo lugar a los antiguos deportes*” (Deleuze, 1999:7).

Así por ejemplo, aunque el desarrollo de las tecnologías satelitales facilitan el acceso a los lugares más inhóspitos del planeta sin necesidad de emprender expediciones costosas, éstas por sí solas no garantizan que los ideales de McLuhan sean determinantes positivos en la homogeneidad cultural



UNIVERSIDAD DE CUENCA

pues, para dicho autor, todas las culturas deberían manejar dichos mecanismos tecnológicos, sin consideración alguna de los posibles reparos antropológicos, filosóficos, éticos o estéticos que puedan surgir, y sin consideración de la dificultad o imposibilidad que tienen las grandes mayorías para acceder a los mismos. Al respecto, cabe la anécdota citada por Baudrillard según la cual la tribu *Tasaday* originaria de Filipinas, tuvo que ser *devuelta* a su medio natural pues el contacto con la civilización puso en serio riesgo su supervivencia (Puig Peñaloza, 2000:113). En lo que respecta a los índices de acceso a las nuevas tecnologías, éstos son tan alarmantes que progresivamente se transforman en una nueva forma de desigualdad, creando lo que se conoce como los *nuevos grupos de analfabetos*⁵.

Esto último, no significa que los países pobres o en desarrollo no se vean afectados por la tecnología, sino más bien lo contrario, al no disponer de ella se tornan más propensos a su recepción. El criterio de heterogeneidad, en este sentido, se vuelve imprescindible para entender las nuevas concepciones de la globalización, empero, mide sus fuerzas con la hegemonía de determinadas expresiones culturales. De ahí que se torne fundamental identificar los riesgos y alcances medulares que determinan los procesos de globalización cultural hegemónica a través de los mencionados recursos tecnológicos. Como menciona Jesús Martín Barbero:

“(...) La revolución tecnológica que vivimos no afecta a cada uno de los medios por separado, sino que está produciendo transformaciones transversales que se evidencian en la emergencia de un ecosistema comunicativo, marcado por la hegemonía de la experiencia audiovisual sobre la tipográfica y la reintegración de la imagen al campo de la producción de conocimientos (...)” (Martín Barbero, 2001:89)

No obstante, la posición que los autores adquieren con respecto a este proceso no siempre se fundamenta en el énfasis en sus aspectos negativos.

⁵ No estar en contacto con la computación y no saber otros idiomas, especial mente el inglés.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Así, si bien Barbero y un buen número de pensadores latinoamericanos señalan los peligros de los avances tecnológicos, otros pensadores como Néstor García Canclini prefieren evitar la mirada de la 'revolución tecnológica' como una quimera post-apolítica, y, al contrario, valorar el papel preponderante que lo tecnológico puede cumplir con respecto a lo latinoamericano:

“(...) las últimas tecnologías (fax, correo electrónico, comunicación por satélite) nos vinculan en forma fluida y simultánea con la información internacional, a la vez que facilitan la exportación de algunos productos culturales latinoamericanos notoriamente... Los medios electrónicos están logrando un conocimiento recíproco entre los países latinoamericanos que deja muy atrás los tímidos aportes de las embajadas y los planes de la OEA y otros organismos internacionales (...).” (García Canclini, 1996:16)

En nuestra opinión, no puede desconocerse la influencia que desencadena la tecnología en el comportamiento humano tanto a nivel individual como colectivo. Al respecto, Hopenhayn observa que tanto García Canclini como Martín Barbero admiten que *“no se puede pensar identidades sin mediarlas con el efecto de los mass-media o de otras formas de industria cultural”* (Hopenhayn, 2005:30).

No obstante, debe considerarse que, bajo estos preceptos, los productos y servicios culturales producidos y ofertados a través de la descomunal maquinaria de las industrias culturales, convertirían a los latinoamericanos en fieles consumidores de prácticas y valores *'homogeneizantes'* distribuidas por el mercado global en todas las regiones del planeta. De tal forma, haciendo uso de los inimaginables avances de dichas tecnologías, la matriz homogeneizadora promovida por el discurso hegemónico de la globalización estaría produciendo auténticos paquetes estandarizados para determinados tipos de consumidores, sin discrimen del lugar donde éstos se encuentren ni las prácticas o especificidades culturales que éstos practiquen.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Procesos identitarios

Desde el discurso hegemónico, el ideal homogeneizador de las últimas décadas ha buscado derribar todo tipo de fronteras o *'anomalías'* simbólicas y deslegitimar el carácter soberano y auténtico de los valores tradicionales, con miras a imponer una tendencia única a través de la cual, supuestamente, la humanidad (en su conjunto) podrá *'navegar'* y acceder al conocimiento de una manera ilimitada y atemporal. En otras palabras, *"la clase dominante ejerce su poder no sólo por medio de la coacción, sino además porque logra imponer su visión del mundo (...)"* (Thwaites Rey, 1994:3).

Siguiendo esta idea, la nueva dinámica cibernética que enfrenta gran parte de la especie humana terminaría por afectar o transgredir las particularidades culturales más esenciales de los grupos sociales minoritarios o marginales, obligándolos a naufragar en una serie de elementos originarios de procesos identitarios extraños. Esto implicaría que el fenómeno de la transgresión de las identidades se ubicaría como el primer riesgo planteado por la globalización, puesto que, al disponer de un arquetipo de cultura global⁶, todas las sociedades del mundo tenderían hacia ésta de manera inevitable. En otras palabras, dado el avance desenfrenado e irreversible de la tendencia globalizante, las sociedades se enfrentarían al despojamiento paulatino de sus componentes originarios, debiendo adecuarlos a las nuevas reglas de juego so pena de quedar excluidos de la marcha del mundo.

En este contexto, los elementos identitarios de las sociedades experimentan el acoso y la imposición de un nuevo modo de alienación, el cultural. En resumidas cuentas, la nueva visión de la sociedad global estaría marcada por determinadas prácticas culturales estandarizadas (individuales y colectivas), formas de *ser* que, más que significar el consumo o la identificación con determinada marca o producto, constituyen maneras de concebir,

⁶ Esta cultura global, según vimos, se caracteriza por impulsar procesos de homogeneización cultural, a tal punto, que las demás culturas del mundo deben estar supeditadas (según algunos autores latinoamericanos) o compartir una sola cultura (según estudiosos anglosajones y norteamericanos), tomando como modelo el estilo de vida, principalmente de los países de primer mundo.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

concretar y valorar las relaciones individuales y sociales. Casi siempre, dichas concepciones se relacionan –de una u otra forma- con la llamada mercantilización de las relaciones sociales.

De otra parte, al tiempo que se expande el fenómeno que traduce toda relación social a través del código del mercado, las transformaciones a nivel de las sensibilidades resultan igualmente importantes y desconcertantes. De esta manera, ocurriría cada vez más que, en el contexto específico de Latinoamérica, el hombre o mujer promedio representaría una nueva versión del '*Homo Videns*', sujeto predestinado para el uso de los recursos tecnológicos, mas no para su producción⁷. Al respecto de aquello, García Canclini concentra su atención en las transformaciones que experimentan las nuevas generaciones, quizá las más vulnerables a este proceso. Así escribe: “*Los estudios de consumo cultural en diversos países muestran que, en las nuevas generaciones, las identidades son menos organizadas por los símbolos de la historia patria que por los de Hollywood o Benetton*” (García Canclini, 1994:1)

Capitalismo

Por otra parte, en el fondo de los riesgos y alcances de la homogeneización y los procesos de globalización enunciados en párrafos anteriores, subyacen teorías un tanto más especulativas en torno a la economía, las cuales plantean conceptos como *post-capitalismo* o *global-capitalismo*, términos que en definitiva constituyen un eco a las manifestaciones postmodernas.

Según dichas teorías, la reciente versión del capitalismo, transnacional por excelencia, operaría a escala global y estaría representado por las principales potencias económico-militares del mundo como Estados Unidos, Japón, China y la Unión Europea. Al mismo tiempo, dichas potencias estarían

⁷ *Homo Videns*: término utilizado por Giovanni Sartori quien, al referirse acerca de una supuesta evolución del hombre racional hacia un hombre visual, este paso de Homo Sapiens a Homo Videns, se caracteriza principalmente por el efecto que la televisión ha tenido sobre el ser humano en estos últimos siglos, transformando al hombre en un ser acrítico y más manipulable.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

monopolizando y encabezando las listas de producción dirigidas a satisfacer las necesidades del resto del planeta en los aspectos materiales, tecnológicos y culturales. De esta manera, el discurso de los procesos de globalización impulsados por estos países, estarían reiterando las promesas progresistas del capitalismo industrial. En este sentido cobran vigencia las afirmaciones de Marcos Roitman Rosenmann cuando señala que:

“(...) todo el fenómeno de la globalización está impregnado de una halo místico cuya religiosidad radica en la fe en el progreso y el orden espontáneo del mercado. No hay lugar para discursos alternativos, pues representan un obstáculo para el advenimiento del nuevo orden internacional.” (Roitman Rosenmann, 2008:133).

En este mismo sentido, Ignacio Ramonet plantea la siguiente fórmula para la globalización: la política es un efecto de la economía, la economía es finanzas y las finanzas son mercado.

De otra parte, en el marco de la oposición enérgica que algunos pensadores latinoamericanos han planteado en contra del discurso hegemónico de la globalización, Daniel Mato expresa un pensamiento disonante con las críticas agudas a la visión capitalista y aboga por una alianza regional estratégica que subraya el protagonismo de los denominados procesos de globalización. Para Mato, en primer lugar dichos procesos no son malos en sí mismos, pues para bien o para mal implican *“interrelaciones complejas de alcance crecientemente planetario”* (Mato, 2007:20). En esta línea, el concepto ‘interacción’ desempeña un papel fundamental al momento de comprender las dinámicas propias de los ‘procesos de globalización’, pues para Mato dichas contactos pueden resultar favorables si reparamos en las diversas conexiones que se han desarrollado entre los múltiples procesos sociales y los actores sociales vinculados en el fenómeno global.

Según esta interpretación, al interior de los procesos de globalización, se podría favorecer una íntima relación benéfica entre todos los elementos que los componen. Para Mato, es fundamental reconocer y resaltar las múltiples



UNIVERSIDAD DE CUENCA

oportunidades que se pueden obtener de dichos procesos. Así por ejemplo, con respecto al crecimiento desenfrenado de las relaciones comerciales y económicas, plantea que la consolidación de las transnacionales y multinacionales en distintos países obedece precisamente al carácter plural de la globalización, pues ello está en íntima relación con la multiplicidad de condiciones legales y sociales que desencadenan los desniveles concretos de acceso al proceso de globalización.

Al mismo tiempo, Mato se arriesga a plantear las posibles oportunidades académicas que promovería un desprejuiciado análisis de las dinámicas generadas por las empresas multinacionales. En este sentido escribe:

“(...) el caso McDonald’s se ha transformado en un paradigma de formación en no pocas escuelas universitarias de administración y/o negocios del mundo, y en particular de América Latina. A través del estudio del caso McDonald’s, los estudiantes, futuros gerentes de empresas, entran en diálogos –que deberíamos estudiar- con particulares sistemas gerenciales, y a través de estos, valores y representaciones” (Mato, 2001:153-154)

Implicaciones culturales de la homogenización

Hasta este punto, hemos repasado de manera muy general los riesgos que generaría la imposición del discurso hegemónico de la globalización promocionado desde el llamado ‘primer mundo’. Hemos sugerido los riesgos del sistema que impone una direccionalidad Norte-Sur y plantea serios inconvenientes con respecto a dos aspectos puntuales para esta investigación, a saber, los fenómenos generados en torno a los procesos identitarios, y, aquellos vinculados con la propiedad intelectual o material de la producción e innovación tecnológica de última generación.

En este punto, cabe una doble observación al respecto de la tendencia homogénea que se pretende legitimar a través de la utópica ‘Aldea Global’. Por un lado, el desarrollo sin precedentes de las redes de información nos



UNIVERSIDAD DE CUENCA

permitiría ‘ver’ las manifestaciones culturales de diversas culturas alrededor del planeta, las cuales están cada vez más disponibles a través de una multiplicidad de herramientas tecnológicas. Por otro lado, esta tendencia estaría generalizando la falsa ilusión que legitima un estado superior de progreso, pues en apariencia el nivel de respeto hacia las manifestaciones culturales provenientes de la ‘periferia’ se habría transformado sustancialmente. Por supuesto, esto último intenta ser legitimado desde la posición ideológica que defiende el discurso hegemónico de la globalización, ante el cual las interpretaciones alternativas de la globalización intentan develar sus intereses y estrategias no confesadas.

No obstante, y contrario a la contrarréplica expresada desde la citada posición ideológico-discursiva, es necesario puntualizar que dichas interpretaciones alternativas de los procesos de globalización no se oponen –ni pueden hacerlo– a los avances científico-tecnológicos que ha desarrollado la humanidad. En su defecto, se concentran en cuestionar abiertamente los manejos políticos y económicos que se han dado a los avances mencionados.

En estas circunstancias, la resistencia a la interpretación lineal y maliciosa de los beneficios de la globalización contiene matices imposibles de pasar por alto, pues, como habíamos anticipado, dicha resistencia centra su atención en aquellos procesos invisibilizados por el discurso hegemónico. En este contexto se insertan las propuestas interpretativas que abordan las dinámicas desarrolladas en torno a los intercambios culturales, las cuales han dado paso a una prolífica producción intelectual expresada a través de categorías como ‘hibridación’, por citar uno de los ejemplos más conocidos en la región. A este respecto, al plantear que los grupos humanos tienden a liberarse de ataduras culturales originarias y a desarrollar procesos complejos de yuxtaposición e hibridación de distintos símbolos culturales, el proceso de



UNIVERSIDAD DE CUENCA

'*hibridación cultural*' planteado por García Canclini, vendría a constituir una de las alternativas a la cultura de corte global⁸.

Por lo antes dicho, la cuestión cultural debe enfrentarse a nuevas construcciones identitarias reflejadas en modelos y procesos de desarrollo que se perciben a través de los recursos mediáticos. En esta línea, Martín Barbero (2005:185) sostiene que la consecuencia más evidente, en el ánimo de combatir este fenómeno, será la tendencia al atrincheramiento de las identidades culturales, incrementándose la posición de anti-modernidad a ultranza, con el consiguiente reflatamiento de algunos particularismos y fundamentalismos étnicos y raciales.

Siguiendo lo anotado, tarde o temprano, la forma que asume la globalización chocará y exacerbará determinadas posiciones generando nuevas tendencias negativas caracterizadas por la conservación a ultranza de determinados códigos identitarios. A este respecto, Martín Barbero sostiene que *"con su tendencia generalizadora la globalización produce como respuesta la defensa y el reforzamiento de las diferencias; lo que se traduce en un pluralismo cultural que se esgrime para no desaparecer como cultura específica"*. (Martín Barbero, 2005:186)

En este contexto, se inserta la definición que García Canclini hace de la globalización cuando sostiene que se trata de *"el conjunto de procesos de homogeneización, y a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo, que desordenaron las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas"*. (García Canclini, 2000:49)

En su defecto, el enfoque de Daniel Mato aborda la participación de los diversos actores sociales locales en la producción transnacional de

⁸ No obstante, como ya han sugerido otros autores, cabría profundizar en ciertos cuestionamientos con respecto al concepto de hibridación, los mismos que pueden ser vehiculados a través de interrogantes como ¿Hasta qué punto la hibridación cultural hace mella en nuestras sociedades? ¿Hasta qué punto la globalización es un proceso de hibridación cultural? Si las culturas se enriquecen unas de otras, ¿acaso unas no son motivo de folclorización para otras?



UNIVERSIDAD DE CUENCA

representaciones de ideas de identidad, la cual necesariamente deberá interactuar con un sin número de actores globales. Así:

“(...) en los actuales tiempos de globalización la producción de representaciones sociales de ideas de “identidad”, “sociedad civil”, “tercer sector” y otras por parte de actores sociales significativos- como por ejemplo organizaciones indígenas, cívicas, ambientalistas, etc.- se relaciona de diversas maneras con su participación en sistemas de relaciones transnacionales en las cuales intervienen también actores locales de otros países y juegan papeles importantes algunos actores globales (...)” (Mato, 2001:173)

En resumidas cuentas, Mato considera que la pluralidad de dinámicas generadoras y generadas por los procesos de globalización impulsan a individuos y organizaciones –locales, regionales o globales- a expresarse e interactuar entre sí. Así, plantea que, por efecto de dicha interacción, los ‘actores sociales’ podrían incrementar su participación en la formulación de ‘políticas culturales’ dirigidas a cambiar verdaderamente las estructuras sociales y a “construir formas de organización más justas y solidarias” (Mato, 2001:174).

No obstante, aun cuando el ideal de Mato suponga un estado o proceso difícil de concretar, sus planteamientos expresan la influencia de las dinámicas culturales en el marco de la globalización. Al respecto de esto, Martín Barbero considera que la tecnología abre grandes posibilidades para la propagación de la cultura, la cual se halla íntimamente vinculada a la comunicación:

“(...) la tecnología re-articula hoy las relaciones entre comunicación y cultura haciendo pasar al primer plano la dimensión y la dinámica comunicativa de la cultura, de todas las culturas, y la envergadura cultural que en nuestras sociedades adquiere la comunicación (...)” (Martín Barbero, 2001:89)



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En tales circunstancias, Martín Barbero considera que valiéndonos de los artificios tecnológicos que nos ofrece el desarrollo actual de la informática, estamos en la posibilidad de establecer una comunicación más fluida y ‘directa’ con las distintas sociedades del globo. En este contexto, cobra vital importancia variable de la comunicación:

“(...) Poner a comunicar las culturas deja entonces de significar la puesta en marcha de movimientos de propagación o divulgación para significar ahora la activación de la experiencia creativa y de la competencia comunicativa de cada cultura (...)” (Martín Barbero, 2001:89)

Según lo anotado, podemos ver que para Martín Barbero el avance de las comunicaciones no necesariamente está ligado a un signo ‘maléfico’ impuesto por una forma de entender la globalización, en su defecto, dichas circunstancias ofrecen una oportunidad sin precedentes para que los diferentes grupos sociales puedan desarrollar procesos de interacción nunca antes vistos.

En definitiva, interpretados desde las posiciones intelectuales de algunos pensadores latinoamericanos, las implicaciones culturales de la globalización no serán los más alentadores como sueñan los más entusiastas defensores del discurso hegemónico. Al respecto, hemos revisado únicamente los aspectos que consideramos relevantes para un planteo muy general de los riesgos y alcances que acarrea la homogeneización cultural.

En tal virtud, hemos podido ver cómo la homogeneización cultural ha desencadenado una serie de fenómenos todavía irresueltos, los cuales no solo promueven la uniformidad o estandarización de determinados hábitos y prácticas culturales, sino que, además, se trastocan en fenómenos que afectan e interactúan directamente con ámbitos como la economía, la política, la ética, la estética, la epistemología, la tecnología, la comunicación, entre los más importantes. No obstante, como se ha expuesto en estos párrafos, la homogeneización cultural ha generado el desarrollo de prácticas conceptuales y empíricas que bien pueden conducir a la concreción del efecto contrario, a



UNIVERSIDAD DE CUENCA

saber, el afianzamiento, defensa y radicalización de las diversidades culturales. Al momento, estas posibilidades resultan todavía simples interpretaciones o elucubraciones que llevan el estigma que les ha impuesto el discurso hegemónico pero resultan elementales para abordar las dinámicas de los procesos de globalización y homogeneización cultural. En síntesis, hemos intentado identificar los nudos críticos de un discurso que promueve la homogeneización cultural desde la coerción y la violencia simbólica. A continuación, trataremos de analizar la problemática que encierra la diferenciación cultural en sus matices fundamentales.

1.1.2. La diferenciación político-cultural como respuesta

En líneas anteriores, habíamos señalado que la tendencia hegemónica de la globalización, en su intento por imponer nuevos elementos identitarios globales, dejaba algunas fisuras o puntos irresueltos sobre los cuales no podía aplicar su lógica homogenizadora. En tal sentido, a lo largo de los últimos años, dichos '*puntos muertos*', que operan principalmente en los ámbitos económico político y cultural-institucional, han pasado a constituirse en los reductos de quienes cuestionan el sistema y desde donde se plantean alternativas como la llamada '*diferenciación cultural*'.

Así, aun cuando la citada corriente hegemónica parece hacer gala de argumentos irrefutables en el ámbito económico-político, desde Latinoamérica se han planteado y reanimado una serie de disputas ideológicas que alertan sobre las reales implicaciones que arrastraría una visión lineal y unívoca del proceso globalizador. En síntesis, las posturas adoptadas por la mayoría de los pensadores latinoamericanos que abordan esta problemática se encuentran distribuidas en dos tendencias marcadas. Por un lado, se ubican quienes defienden los '*beneficios*' económicos que persiguen instituciones como el BM y el FMI; de otra parte, se ubican aquellos que cuestionan dichas políticas, identificando sus perversas consecuencias, entre otros, en los ámbitos de la economía, la cultura y la soberanía.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

A partir de este contexto, desde la segunda tendencia, la promoción y defensa de la *diferenciación cultural* se vuelve significativa en la medida que intenta insertar el papel fundamental que desempeña la categoría del 'otro' en los procesos de globalización. Así, entre otras cosas, dicha categoría podría contribuir al desarrollo de un escenario social mucho más justo y humano al poner sobre el tapete criterios no contemplados como la inclusión, aceptación, respeto e interacción, de las más diversas manifestaciones culturales.

En el caso específico de Sudamérica, el conjunto de los llamados gobiernos progresistas –instaurados en países como Venezuela, Bolivia y Ecuador-, constituye el bloque político que ha lanzado las críticas más directas al modelo neoliberal simbolizado principalmente por el imperio económico-militar norteamericano. En tal virtud, al menos desde el discurso, dichos gobiernos han planteado estrategias de corte nacionalista y proteccionista que, desde distintos ámbitos, buscan alternativas a los postulados de la 'libre' competencia, la no intervención estatal en la economía, la autorregulación del mercado, entre otras. En su lugar, han intentado el desarrollo de políticas públicas que aspiran mejorar los niveles de distribución de la riqueza, nivelar las relaciones de poder, impulsar el rescate de los valores culturales nacionales, al tiempo de combatir la explotación que en distintos niveles han provocado las medidas de corte neoliberal implementadas en años anteriores. De ahí que, dado el planteamiento de sus medidas así como el discurso político e ideológico empleado, estos gobiernos se hayan ubicado en una posición cercana a la propuesta por los movimientos anti-globalización, los cuales mantienen como discurso principal la necesidad de un sistema más equitativo y sustentable.

No obstante, puede afirmarse que ni los movimientos anti-globalización ni los gobiernos progresistas han conseguido estructurar una agenda común y coherente que contribuya a la consolidación de alternativas viables al sistema hegemónico, pues de una u otra manera sus efectos más perversos continúan sintiéndose en todos los países latinoamericanos. Al mismo tiempo, cabe destacar que todavía no se ha reflexionado demasiado acerca de las



UNIVERSIDAD DE CUENCA

decisiones político-económicas de corte proteccionista o nacionalista, las cuales, desde el punto de vista de ciertos autores, no constituyen los únicos ni los mejores caminos que contribuirán a desarrollar alternativas a los elementos colonizadores de la cultura global.

A este respecto, Gustavo Lins Ribeiro (2001:57), plantea una crítica abierta a los cánones nacionalistas, de los cuales afirma que pueden ser altamente contraproducentes y son “(...) *cánones que suscitan varias reacciones al que viene de afuera y cuya eficacia se nota mayormente en el ejercicio de la hegemonía en contra de los segmentos subalternos de nuestra región.*” (Lins Ribeiro, 2001:57)

En definitiva, para Lins Ribeiro, las formulaciones nacionalistas se encuentran al mismo nivel del nativismo etnicista, por lo que no deberían tener cabida en las corrientes descolonizadoras, poscapitalistas y/o poscoloniales que se animan la reflexión cultural desde Latinoamérica. Ante ello, su propuesta plantea una actuación política y social como *brocoleurs*, frente a las múltiples formas de reproducir política y cultura en el mundo contemporáneo.

Por otra parte, la situación específica de América Central es algo distinta a la del sur del continente, pues existen distintas variables que entran en juego, como la innegable incidencia de Estados Unidos en toda la región. En esta línea, el escaso cuestionamiento que los países centroamericanos y caribeños plantean a la visión hegemónica de la globalización se torna más minúsculo frente a sus intenciones de adaptarse a esta tendencia⁹.

No obstante, si bien la mayoría de gobiernos centroamericanos no han planteado una oposición abierta a los principales postulados de la globalización imaginada desde el ‘primer mundo’, el caso de Cuba continúa siendo particular

⁹ Quizá, el único caso excepcional que contradice lo dicho sea el gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua, quien en varias ocasiones ha expresado su abierta simpatía hacia la nueva corriente de izquierda instaurada en Sudamérica en países como Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil y Argentina. Posiblemente, uno de los pocos temas en el que coinciden la mayor parte de los gobiernos centroamericanos es el fenómeno migratorio, a propósito del cual se han planteado serios cuestionamientos a los abusos que deben enfrentar las masas migratorias dirigidas principalmente hacia los Estados Unidos.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

desde cualquier punto de vista. Desde el triunfo y acceso al poder, el gobierno de Cuba ha sido capaz de mantener cierta coherencia con los preceptos de la revolución socialista, incluso soportando la crisis de uno de sus máximos líderes. Desde esta perspectiva, podemos decir que la isla de Cuba es el país caribeño más 'aislado' de la globalización, pues con la radicalización de sus políticas socialistas ha mantenido su abierta oposición a las pretensiones imperialistas estadounidenses; sin embargo, tras el inminente alejamiento de Fidel del primer plano político, en los últimos años, su hermano Raúl Castro ha mostrado una posición ideológica y política mucho menos radical. No obstante, la tibia tendencia que aún persiste en el aislamiento pierde cada vez más fuerza, debiendo enfrentar el radical cambio de las reglas de juego en el contexto contemporáneo. En esta línea se insertan ciertas políticas aperturistas impulsadas por el gobierno de La Habana, como la autorización del ingreso de remesas de los migrantes cubanos en el exterior –principalmente de Miami–, así como la inserción de los cubanos al mundo de la red global virtual, entre otros claros ejemplos.

De su parte, el caso de México es quizá mucho más complicado y paradójico, pues su vecindad inmediata con la potencia norteamericana, con la consecuente dependencia económica ello implica, condiciona considerablemente la posición de su gobierno ante el modelo global dominante. Así, para bien o para mal, la estrecha relación comercial así como la calidad de principal 'puente migratorio' hacia el llamado '*sueño americano*', han determinado el apaciguamiento de las corrientes ideológicas que discuten y critican los peligros de la homogenización cultural y la extrema dependencia. Al respecto, Carlos Antonio Aguirre Rojas enfatiza el desafío de repensar el paradigmático y más importante ejemplo de la izquierda de resistencia mexicana de los últimos tiempos:

"(...) pensamos que es importante y muy útil volver a repensar Chiapas, es decir, girar la mirada nuevamente hacia los ricos procesos, complejos y diversos, que han estado aconteciendo en este lugar-mundo, (...) nos emplazan a asimilar y asumir



UNIVERSIDAD DE CUENCA

orgánicamente, las también riquísimas lecciones y enseñanzas de este movimiento neozapatista para todo el conjunto de los movimientos anticapitalistas de todo el planeta.” (Aguirre Rojas, 2006:7)

En definitiva, es evidente la expansión del modelo hegemónico de la globalización en México, lo que no limita la persistencia de una firmeza ideológica importante que inspira otras tendencias anti-sistémicas, renacidas del viejo zapatismo, tratando de encontrar una salida alternativa a los nuevos órdenes del mundo¹⁰.

No obstante, el reconocimiento de que las manifestaciones culturales tengan pertenencia nacionalista desconoce un sinnúmero de posibilidades que se expresan en las minorías culturales, las que no necesariamente responden al discurso identitario dominante de sus distintos países. En este sentido, se torna fundamental la aclaración de que muchas manifestaciones culturales actúan en forma independiente de los lineamientos oficiales impulsados por los estados, tal como hemos visto hasta ahora.

En este panorama se inserta el accionar de una serie de movimientos y grupos étnicos, feministas, ambientalistas, humanistas, cooperativistas, por citar solamente algunos. De ahí que, al reparar en las dimensiones que Nelly

¹⁰ Al respecto, sería interesante hacer una analogía de los procesos latinoamericanos con respecto a los procesos de resistencia que configuran las diferencias identitarias en países como China e Irán, por ejemplo. En los últimos años, China ha consolidado su presencia como potencia económica mundial, superando en determinadas industrias culturales a los países pro-globalización. No es desconocido que la identidad del pueblo chino goza de un incommensurable, heterogéneo y milenar bagaje cultural, ante lo cual, desde el gobierno se ha intentado promover la resistencia a la globalización mediante la implementación de políticas culturales que estimulan el reconocimiento a las expresiones nacionales. Otro caso de alternancia ocurre en Irán, país que, de manera paulatina, se ha transformado en el más reciente ‘chivo expiatorio’ estadounidense, debiendo enfrentar el discurso monótono y repetitivo que intenta reafirmar el estereotipo del ‘árabe terrorista y fanático’. En respuesta a ello, el gobierno de Irán ha profundizado su programa nuclear, al tiempo que pretende debilitar el impacto de la condena internacional impulsada por Estados Unidos por medio de una estrategia comercial que busca desarrollar alianzas con otros puntos estratégicos. De esta manera, los primeros resultados se hacen evidentes en países latinoamericanos como Venezuela, Brasil y más recientemente Ecuador. Entre otras cosas, las actitudes nacionalistas tanto de China como de Irán demuestran que los nuevos procesos de globalización implican alianzas estratégicas de diversa índole.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Richard atribuye a la cultura, encontramos que las expresiones antropológico-sociales se promueven mediante relaciones interdependientes con otras culturas, relaciones que, de forma espontánea y hasta fortuita, levantan voces de protesta con miras a un mayor reconocimiento y visibilización. Algo parecido ocurriría con las expresiones ideológico-estéticas, puesto que, al no estar absolutamente reguladas por institución alguna, manejan criterios relativamente independientes y 'desinteresados'. A este respecto vale mencionar el particular caso de África, en donde los límites jurídicos-políticos nunca han sido capaces de sostener dentro de sus fronteras la inmensa diversidad antropológico-social de las tribus y etnias habitantes de la región. Por citar un ejemplo, en los últimos años ha sido conocido el crudo enfrentamiento social acontecido en Sudán, país en el cual la población del norte es musulmana y la del sur afro-católica.

Por otra parte, en lo que respecta a la tercera dimensión cultural-institucional planteada por Richard, y sin profundizar demasiado en los diferentes matices, de manera general se percibe un mayor nivel de planificación y control que se traducen en resultados mucho más predecibles y medibles, los cuales se han aprovechado fundamentalmente en las '*industrias culturales*' privadas. Desde esta postura, la tesis que promueve el manejo, rectoría y organización del tema cultural por parte del Estado, no necesariamente condiciona o estimula una intervención doctrinaria y limitante, antes bien, incluye la posibilidad de apuntalar la democratización de las expresiones culturales de la sociedad, promoviendo su reconocimiento y visibilización, de manera que, en los distintos procesos de globalización, se construyan nuevas y más dinámicas formas de diferenciación cultural.

Dicho de otra forma, se considera a la administración pública de la cultura como un nuevo frente político que permite combatir la alienación y debilitamiento de las expresiones culturales diversas. Para efectos de profundizar estas nociones, y considerando que representan uno de los aspectos más relevantes para esta investigación, desarrollaremos un análisis mucho más profundo en los capítulos subsiguientes. Por ahora, habría que



UNIVERSIDAD DE CUENCA

anotar que la administración pública de la cultura en América Latina, debe enfrentar ciertos problemas estructurales que obedecen a un retraso en su visibilización como espacio en el que se desarrollan paralelamente las dimensiones estético-ideológica y político-institucional, entre otros.

En tal virtud, como es natural, el contexto político-institucional de cada país se desarrolla de acuerdo a la personalidad de sus líderes y al enfoque ideológico que los anima. Así, presidentes como Chávez, Correa, Morales, Fernández, entre otros, han tratado de buscar alternativas propias a la tendencia hegemónica de la cultura global, hurgando en la historia la categoría 'pueblo' y, en el enfrentamiento a los gobiernos anteriores, las bases para una nueva política cultural que sea institucionalizada ya no solamente a través de los elementos privados. No obstante, aunque dicho proceso apenas esté iniciando, en estos países ya podemos ver cadenas públicas de radio y televisión, páginas web y conexiones con las redes sociales virtuales, entre otros elementos, que evidencian la importancia del empleo de los medios tecnológicos de última generación.

1.2. La dimensión cultural de los procesos sociales contemporáneos

En términos generales, sería inútil aislar la dimensión cultural de los procesos sociales contemporáneos de la dimensión económico-política que conlleva la globalización. De manera directa, ambos procesos se relacionan mutuamente y se traducen en el hecho de que los campos de la cultura y el entretenimiento –ámbitos diferentes, aunque cercanos- se hayan transformado en florecientes sectores de la expansión capitalista. Esto adquiere sentido cuando constatamos que, desde algún tiempo atrás, la tendencia hegemónica de la globalización desbordó los intereses estrictamente económicos, colándose en el ámbito cultural para instrumentarlo como uno de los mecanismos más efectivos para legitimar política y socialmente el sistema dominante. No obstante, esto no se reduce a la simple instrumentalización de la cultura, sino, antes que nada, evidencia la intención de reivindicar a la



UNIVERSIDAD DE CUENCA

‘cultura global’ como un fenómeno derivado del propio devenir de la sociedad. Ante ello cabe preguntarse, ¿acaso la importancia y generalización que ha adquirido el tema cultural no es un fenómeno proporcional a lo que ocurre con los ámbitos económico, social y político en el mundo contemporáneo?

Sin prejuicio de las respuestas que puedan generarse, es un hecho que la expansión frenética de la economía global ha acelerado a ritmos insospechados el desarrollo de nuevos procesos, paradigmas y formas culturales, razón por la cual, la dimensión cultural desempeña cada vez más un papel determinante en el fortalecimiento o debilitamiento de los Estados frente a los flujos económicos transnacionales. A su vez, esta problemática nos permite investigar hasta qué punto el discurso legitimador de la globalización hegemónica esconde estrategias y lineamientos políticos afines a sus pretensiones expansionistas. Por ello, habría que esta problemática en referencia a dos tendencias políticas marcadamente opuestas, las cuales, o bien apuestan por un discurso favorable y legitimador, o bien se identifican en el cuestionamiento radical a los preceptos dominantes y en la búsqueda de alternativas mucho más sustentables y equitativas.

Las innumerables aristas que determinan el panorama descrito, ofrecen múltiples posibilidades de abordaje reflexivo. No obstante, para efectos de esta investigación nos ocuparemos de dos fenómenos que, a nuestro juicio, desencadenan las transformaciones más importantes e influyentes a nivel mundial, a saber, el proceso de las telecomunicaciones y el proceso de las migraciones.

La frenética evolución del campo de las telecomunicaciones lo ha convertido en uno de los pilares fundamentales de todos los procesos de globalización experimentados a nivel mundial. Ello explica la profunda influencia de las telecomunicaciones y el internet en el floreciente campo de las industrias culturales, pues muchos de los contenidos y productos que se generan, se conciben para circular a través de redes de distribución a escala global.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En este sentido, cada vez más los procesos sociales contemporáneos se caracterizan cada vez menos por el contacto directo e inmediato entre los actores involucrados, por lo que adquieren connotaciones muy particulares toda vez que las posibilidades de intercambio interactivo y virtual se han multiplicado hasta límites insospechados. Así, hoy en día las nuevas generaciones van asumiendo como un elemento natural el intercambio de contenidos audiovisuales (texto, imágenes, videos, sonidos) entre varios receptores con quienes, muy probablemente, nunca tendrán la oportunidad de establecer un contacto físico directo. Indudablemente, esto altera la dinámica cultural tradicional que han desarrollado las sociedades en épocas anteriores, planteando a su vez una serie de posibilidades todavía desconocidas o en franco proceso de desarrollo. No obstante, en el mismo nivel de importancia se ubica la real incidencia que tienen los avances tecnológico-comunicacionales en las sociedades del llamado '*tercer mundo*', planteándose aspectos claves como el acceso que tienen los sectores marginales a dichas herramientas.

Haciendo referencia a sus principales lineamientos, los nuevos discursos de la economía de libre mercado presuponen la apertura ilimitada de las fronteras y la libre circulación de la información, el conocimiento y las personas. No obstante, el contraste con los hechos nos muestra otra realidad, pues justamente en el tiempo en que las fronteras deberían estar desapareciendo, las políticas migratorias de los países más industrializados instauran nuevos y elaborados instrumentos de segregación específicamente diseñados para las masas migratorias provenientes de los países menos desarrollados¹¹. De esta forma, las políticas que regulan la libertad de movilización –unas más perversas que otras- desencadenan y justifican el maltrato, la explotación e incluso el exterminio de millones de inmigrantes desplazados por efecto de las 'caras ocultas' del sistema dominante.

¹¹ La paradoja se evidencia en el papel que cumplen los Estados en la regulación de la mano de obra que representan las oleadas de inmigrantes en el primer mundo, cuando precisamente el discurso capitalista de antaño reprochaba la intervención del aparato estatal en la economía privada.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Al mismo tiempo, los fenómenos migratorios tienen importante incidencia en las transformaciones de las prácticas culturales a escala mundial, prácticas que, al verse enfrentadas a variables hasta hace poco desconocidas, desencadenan procesos cuyas influencias resultan cada vez más difíciles de predecir. No obstante, no hay que desconocer que la movilidad cultural no garantiza plena inserción de los inmigrantes en los países de destino, puesto que, en la mayoría de los casos éstos se ven forzados a una adaptación cultural forzada y muchas veces excluyente. En este sentido, las dinámicas migratorias vinculadas a las organizaciones sociales están directamente determinados por la base estructural de cada nación, demostrando que la permeabilidad y capacidad de adaptación de los migrantes tiene que ver más con un anhelo de supervivencia que con una asimilación de las prácticas culturales a las que se ven enfrentados.

Desde luego, podríamos preguntarnos ¿hasta qué punto las sociedades de los países desarrollados permanecen ajenas a los cambios que podría generar la globalización cultural?, ó ¿cuáles son las principales causas para que la riqueza cultural de los países menos desarrollados no tenga pleno reconocimiento y aceptación en el contexto de la cultura oficial de los países del primer mundo?, o incluso ¿qué tipo de racionalidad está operando para que las sociedades del ‘tercer mundo’ consuman mayoritariamente los productos culturales que se generan en determinados centros de producción de las industrias culturales contemporáneas?

Ante lo planteado, a una respuesta nos aproximan Lourdes Arizpe y Guiomar Alonso, cuando apuntan que:

“Las políticas neoliberales que dan preponderancia al mercado como fuerza conductora del desarrollo han acelerado la mercantilización de bienes y servicios culturales, que hasta ahora se consideraba respondían únicamente a una racionalidad no económica.” (Arizpe y Alonso, 2005:111)



UNIVERSIDAD DE CUENCA

De este modo, las realidades de los procesos sociales contemporáneos en su dimensión cultural se encuentran atravesadas por condicionamientos propios del mercado, en base a los cuales las industrias culturales desarrollan enormes cantidades de productos y ofertas culturales distribuidos a nivel mundial. Por otra parte, la inestabilidad de los procesos migratorios determina una movilidad cultural que nos remite a las mismas encrucijadas entre la ‘homogeneización’ o ‘heterogeneización’ de las culturas, cuyo cuestionado término medio se ve reflejado en los procesos de hibridación. No obstante es necesario hacer hincapié en el estudio de las industrias culturales que, entre otras cosas, han intentado adaptar a la cultura a las dinámicas del negocio mercantil.

1.2.1. Las industrias culturales: nuevo campo de negociación cultural

Al parecer todos los procesos culturales contemporáneos llevan consigo una carga de influencias en la que pesan, decisivamente, unas culturas sobre otras. En dichos procesos, la cordialidad de la hibridación propuesta por García Canclini termina siendo suplantada por determinados intereses de poder, vinculados a las dimensiones ideológico-estético y antropológico-social, planteadas por Nelly Richard. A su vez, dichas dimensiones se encuentran amenazadas por la expansión global de su institucionalización. No obstante, ¿qué tipo de instituciones podrían asumir su pleno control y regulación?

En 1936, en su famoso artículo *“La obra de arte en la época de la reproducción técnica”*, Walter Benjamin suponía que el empobrecimiento del aura y originalidad del arte se originaría a partir del inminente desarrollo de las herramientas de reproducción técnica. Años más tarde, en la década de los cincuentas y sesentas, Theodor Adorno y Max Horkheimer, en su libro *Teoría Crítica y Cultura de Masas*, evidenciaban la aparición de una ‘cultura de masas’ –que ocasionalmente también sería denominada ‘arte de masas’-, la misma que operaría con una nueva lógica performática a nivel estético. En las décadas subsiguientes, estos términos referidos al campo estricto de las bellas artes evolucionarían hacia nuevas interpretaciones interpretadas desde los



UNIVERSIDAD DE CUENCA

emergentes Estudios Culturales, dando lugar a la denominación contemporánea de '*industrias culturales*'.

Según este enfoque, dichas industrias –que se desarrollan en base a una lógica propia y relativamente autónoma- apuntarían a una producción a gran escala de productos y servicios culturales, la misma que no se restringe al campo de las producciones estético-ideológicos sofisticadas y direccionadas hacia determinadas clases dominantes. Antes bien, se ha dicho que las industrias culturales se caracterizan por su apertura e interés en las industrias gráficas, alimenticias, editoriales, radiales, del cine y la televisión, del espectáculo y algunas otras que se relacionan a la producción cultural. Recordemos que el mismo Adorno anticipaba que el cine, la televisión, las artes gráficas forman parte de un sistema compacto, "(...) *no tienen necesidad de preocuparse del arte* –decía el filósofo–; *son sólo negocios, y este atributo se exhibe como ideología para legitimar las fealdades que se producen intencionadamente*" (Barbáchano, 1974:62).

No obstante, en el intento por marcar ciertas diferencias y desarmar este bloque compacto mencionado por Adorno, Daniel Mato observa que el término '*industria cultural*' comprende demasiados solapamientos e integraciones entre una multiplicidad de industrias específicas, lo cual termina por instaurar una noción demasiado ambigua que confunde aspectos esenciales. Para este autor, "*las prácticas de los actores sociales, sean empresas, organizaciones gubernamentales u organizaciones no gubernamentales, todas involucran a la vez aspectos económicos, aspectos culturales y aspectos políticos*" (Mato, 2001:158), por lo que se inclina por la alternativa de identificar individualmente la industria cultural del cine, la música, la moda, la televisión, etc.

A nuestro juicio, sin desacreditar la puntualización que plantea Mato, lo que en esencia busca el conjunto de las llamadas industrias culturales es el máximo aprovechamiento económico de las distintas expresiones culturales que se pueden incluir en las dos primeras dimensiones de la cultura apuntadas por Richard, entendiéndose la antropológico-social y la ideológico-estética. En este



UNIVERSIDAD DE CUENCA

contexto, la producción transnacional de las industrias culturales terminaría por mecanizar todos los procesos que hasta hace poco permanecían totalmente ajenos a la lógica industrial. No obstante, si bien hasta hace poco era común que autores como Alain Touraine recalquen que el capitalismo es “(...) *un proceso de desvinculación de la economía con relación a otros tipos de valores: religiosos, políticos, familiares, éticos (...)*” (Touraine, 2005:83)

En la actualidad sería imposible apoyar esta afirmación, pues, por ejemplo fenómenos como la tele-evangelización permite a distintas iglesias maximizar sus ingresos económicos. En este contexto adquiere sentido la interpretación que Martín Barbero y García Canclini hacen de las identidades culturales contemporáneas, en la medida en que no pueden ser imaginadas ni pensadas fuera del efecto de los *mass-media*.

Dicho esto, en nuestros días resulta inútil negar o ignorar el peso decisivo que tienen las industrias culturales en la producción, distribución y consumo de la producción cultural, sobre todo cuando los intereses que guían al sistema global pretenden cada vez más equiparar este sector de la producción a la dinámica propia del mercado transnacional. En esta línea, Lourdes Arizpe y Guiomar Alonso sostienen que:

“(...) la estrategia de los Estados Unidos consiste en sostener que los productos culturales son similares a cualquier otro producto (por ejemplo, máquinas de fotocopiadoras o automóviles), y considerar por tanto que están sujetos exactamente al mismo tratamiento y las mismas disciplinas que el comercio internacional.” (Arizpe y Alonso, 2001:120)

En este sentido, la producción cultural ofrece un campo amplísimo de posibilidades para la expansión del comercio a nivel mundial, convirtiéndose en un uno de los sectores más codiciados para el capitalismo. Ello explica por qué los esfuerzos encaminados a mejorar las estrategias de difusión de la producción cultural, paralelos al desarrollo de nuevas tecnologías comunicacionales, han conseguido el financiamiento directo de los centros de



UNIVERSIDAD DE CUENCA

poder económico del primer mundo, llegando a niveles insospechados hasta hace sólo unas pocas décadas. Así, la industria cultural del entretenimiento, por ejemplo, se ha posicionado como uno de los sectores más rentables de los últimos años y ha soportado las recurrentes crisis del sistema que han afectado a otras esferas de la producción tradicional. En esta medida, la industria cinematográfica, por ejemplo, genera enormes flujos de capitales a nivel mundial, los cuales se concentran en pocos centros de producción plenamente identificados.

Al respecto, si tomamos como ejemplo a cualquiera de las mega producciones generadas por las compañías cinematográficas de Hollywood, encontramos que el carácter espectacular brindado por las herramientas tecnológicas disponibles, sumado a una estrategia agresiva de marketing, constituyen las bases de un producto cultural alrededor del cual se mueven inmensas sumas de dinero.

En definitiva, el negocio del cine comercial se interesa cada vez menos por las viejas disputas relativas a la propuesta estética o artística, por lo que, cuando el espectador llega a las salas, se enfrenta a un collage indiscriminado de información, imágenes y sonidos que lo transportan a un estado tergiversado de la realidad, en el que se vuelve más susceptible a los mensajes y productos del mercado, tal y como afirma Hopenhayn (2005).

En este sentido, los mensajes ideológicos que abierta o veladamente se promueven a través de las grandes producciones del cine norteamericano trastocan los planos connotativo y denotativo, pues gran parte de sus propuestas tienden a legitimar la imagen de los países del primer mundo – especialmente Estados Unidos- como los protectores y salvadores de la democracia y los derechos humanos. Así, en el contexto de esta industria, la producción independiente no representa amenaza alguna para el control hegemónico de Hollywood, pues de manera general su producción se dirige a un público más específico y reducido.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En tal medida, aunque relacionado con los niveles de expansión de la producción hollywoodense, el meollo del asunto no está en la cantidad de películas producidas, pues, como afirma García Canclini:

“Sin ser el mayor productor de películas –India produce siete veces más–, la industria del cine norteamericana llega a todos los mercados, y, frente al 30% de los años ochenta, Hollywood obtiene hoy más de la mitad de sus ingresos en los mercados internacionales. El 85% de las películas proyectadas en todo el mundo son de manufactura hollywoodense.” (García Canclini, 2005a:75)

El mundo de la televisión presenta ciertas diferencias con respecto a lo que sucede en la industria cinematográfica, pues, a pesar de que gran parte de la producción de los aparatos receptores se concentra en ciertas zonas geográficas, las producciones culturales transmitidas se enfrentan a intereses y realidades mucho más específicas y concretas. En el caso específico de Latinoamérica, el mundo de la televisión ha ofrecido nuevas posibilidades, como la masificación del formato de la telenovela, por ejemplo. Hoy en día las producciones latinoamericanas –entre las cuales se destacan las brasileñas, mexicanas, venezolanas, y, últimamente, las colombianas-, gozan de una gran aceptación a nivel mundial y constituyen quizá las ofertas culturales de más rentabilidad para la economía de la región. A este respecto, Jesús Martín Barbero sostiene que:

“La reconstrucción de lo popular a través de lo televisivo (...) se va a encontrar en el nuevo modo de telenovelar que surge en Colombia a comienzos de la década de los ochenta. Abierta sobre el presente y porosa a los movimientos de la actualidad social, la telenovela colombiana de los ochenta se aleja de los grandes símbolos del bien y del mal para acercarse a las ambigüedades y rutinas de la vida cotidiana y a la expresividad cultural de las regiones que forman el país.” (Martín Barbero, 2005:189)



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Con un significativo crecimiento en los últimos años, la telenovela latinoamericana ha sido acogida por públicos de distinto tipo y significativamente heterogéneos entre sí. En este sentido, las producciones latinoamericanas, se presentan como un reflejo de la realidad de la región (algo netamente debatible), y sobre todo, proponen a los televidentes una serie de modelos a seguir, los cuales pueden oscilar desde lo moral hasta lo material. De este modo, las telenovelas se han convertido automáticamente en divulgadoras del consumo cultural, puesto que intentan fomentar determinados valores que representan al mercado y a la cultura de corte global. Con mucha seguridad, a ello se debe que muchas telenovelas aspiran a venderse en la mayor cantidad de países, y al mismo tiempo, ofrecer una idea cultural de mercado. A este respecto Mato apunta:

“(...), para que una telenovela se exporte ante todo debe tener éxito en su mercado local (este suele ser el más importante argumento de venta que los productores pueden presentar a sus potenciales compradores), y este éxito depende mucho de las posibilidades de identificación del público con la historia y con los personajes (...)” (Mato, 2001:159)

No obstante, en las últimas décadas la telenovela latinoamericana ha debido transformarse y adecuarse a las situaciones actuales que enfrentan las sociedades latinoamericanas y el planeta en su conjunto. Por ejemplo, desde Colombia se ha consolidado el género de la denominada ‘*narconovela*’ que tiene como trama principal la problemática del narcotráfico, la narcoguerrilla o la violencia social de los barrios marginales de las grandes ciudades. Sin embargo, a pesar de referirse a temas sociales de extrema complejidad, la gran mayoría de producciones proponen un tratamiento extremadamente superficial, centrándose en los postulados del consumo cultural y trastocando completamente la real interpretación que exigen estas problemáticas sociales.

En síntesis, lo que genera dicho tratamiento grandilocuente y dualista, recuerda el doble sentido que algunas veces promueve la televisión, como diría



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Martín Barbero *“en ningún otro lugar como la televisión el contradictorio significado de lo masivo se hace tan explícito y desafiante”* (Martín Barbero, 2001:89). A este respecto, Carlos Barbáchano apunta que la televisión, aparte de ser un sofisticado dispositivo, imagina *a-priori* la existencia de un espectador medio, el mismo que viene a ser, *“(...) por así decirlo, la coartada tras la cual se ocultan la falta de talento o, con más frecuencia, la carencia de escrúpulos. En su nombre se perpetran las más incalificables agresiones a su propia libertad (...)”* (Barbáchano, 1974:49)

Por otro lado, avanzando en nuestro análisis nos encontramos con el sector de los video-juegos, el cual, gracias al enorme desarrollo que ha experimentado en los últimos años, se ha ganado un puesto en el mundo de las industrias culturales. No obstante su crecimiento y diversificación a través de herramientas como el internet, este sector ha sido de los menos estudiados, a pesar de que constituye un elemento de enorme influencia, principalmente entre el público adolescente. Por ejemplo, juegos como *Grand Theft Auto* con alto contenido de violencia se tornó un problema en algunos niños que decidían tomar ciertas actitudes respecto a la vida que involucraban pandillerismo, prostitución, drogadicción, entre otros. De esta manera, con el creciente protagonismo de los juegos de video, las nuevas generaciones estarían interactuando y desarrollándose con visiones absolutamente desconocidas acerca de la realidad, las relaciones sociales y las normas éticas individuales.

En su frenético desarrollo y evolución, los video-juegos han dejado de ser simples herramientas de entretenimiento que llevaban al jugador a un entorno irreal, para convertirse en verdaderos simuladores virtuales que ingresan al individuo en situaciones y lugares que operan en base a criterios similares a los de la *‘realidad normal’*, con el plus de poder interactuar en *‘tiempo real’* con personas de diversos contextos y orígenes culturales. De esta forma, el *‘juego’* adquiere connotaciones radicalmente distintas y permite – literalmente- diversificar la experiencia vital del individuo, pues muchos juegos ofrecen la posibilidad de desarrollar existencias paralelas en las cuales es posible cumplir todos los deseos y anhelos negados fuera del campo virtual.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Entre otras cosas, la particular configuración de este nuevo contexto impide proyectar con exactitud la influencia que estas transformaciones están produciendo en la composición y desarrollo de las estructuras sociales y culturales. Dicho esto, resulta interesante analizar con mayor profundidad las transformaciones que experimentan el individuo y la sociedad en su conjunto por efecto del creciente protagonismo de las realidades virtuales y el mundo de los video-juegos.

De otra parte, como dijéramos anteriormente, en términos generales la industria cultural prioriza el valor mercantil del producto antes que la calidad cultural que lleva implícita. En este contexto, la industria musical también ha experimentado profundas transformaciones y ha debido equiparar sus estilos y expresiones musicales a los preceptos del consumo cultural a escala global. A este respecto, Martín Barbero (2001:67) señala que *'los nuevos procesos de producción y circulación de la cultura'*, no tienen relación únicamente con los avances tecnológicos sino con *'nuevas formas de sensibilidad'*, los cuales son recibidas por las nuevas generaciones como una moda a seguir necesariamente, o porque no, ciegamente. Rezagarse o aislarse de estas nuevas *'sensibilidades'* condenaría al individuo a alejarse de lo socialmente correcto en tiempos del mercado cultural. En este sentido, como señala Martín Barbero, la música busca nuevos seguidores, guiándose o bajo la tutela de lo *'nuevo'* y alejándose de los preceptos tradicionales de épocas anteriores:

"(...) A medida que Carlos Vives, en sus producciones discográficas, se ha alejado gradual y progresivamente del formato tradicional del vallenato, hibridando sus dimensiones estilísticas con elementos musicales de otras fuentes sonoras, ha generado un progresivo desencanto entre los cultivadores tradicionales del género (...)" (Mato, 2001:191)

En este sentido, la *'hibridación'* de estilos musicales que apunta Martín Barbero, socava los preceptos tradicionales de la creación, producción y circulación, además de articular componentes y dinámicas desconocidas en



UNIVERSIDAD DE CUENCA

años anteriores. A este respecto, Edgardo Rodríguez manifiesta que el fenómeno del *'crossover'* transformó de manera substancial el contexto musical contemporáneo, en el cual importa cada vez menos la lengua como rasgo cultural específico imponiéndose la pura transposición de un producto a los rasgos culturales del país receptor:

“Estos últimos cuarenta años hemos vivido en la perplejidad de cómo nuestra cultura latinoamericana accede a veces a la del norte desde la mayor legitimidad del mercado y otras desde la menor legitimidad de los espacios minoritarios. En esta transacción las señas de una identidad cultural son traducidas a otra cultura. La lengua, que anteriormente hubiese sido el acontecimiento medular de esa traducción, deja de ser el protagonista principal.” (Rodríguez, 2004)

Finalmente, habría que apuntar algunas ideas con respecto a la moda en calidad de industria cultural. En términos generales, ésta se ha convertido en otro factor de importante dinamización del mercado global, ya que, mediante artificios específicos, las creaciones o diseños de los grandes centros de producción circulan de manera estacional y generan determinadas dinámicas sociales entre aquellos pueden acceder, o simplemente imitar los niveles de status social que se asocian a productos y marcas definidas. Sin aventurar demasiado, podemos decir que la moda complementa la calidad efímera de los demás productos generados por la amplia gama de industrias culturales como la musical, editorial, cinematográfica, televisiva, entre otras. Gracias a la moda, o por efecto de sus criterios de constante renovación, la utilidad y vigencia de los bienes y productos culturales experimenta un ciclo de vida cada vez más corto, por lo que el *'in'* se apropia del tiempo y pone límites cronológicos a las tendencias del mercado. En este sentido, la moda viene a ser un agregado imprescindible para gran parte de la producción de las industrias culturales, influyendo en determinados procesos sociales.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Por último, podemos decir que las industrias culturales, de manera indistinta, tienen en común el objetivo de fortalecer, diversificar y especificar el consumo cultural a niveles nunca antes vistos. Estableciendo un símil con la caverna platónica, las *industrias culturales* proyectan una multiplicidad de mensajes a escala global, información que, unas veces diferenciada y otras veces estandarizada, convierte a los consumidores en individuos dependientes de las sombras, bellamente maquilladas bajo las fórmulas de la novedad, la incertidumbre y la fugacidad. Es en este sentido que las industrias culturales se han convertido en el nuevo campo de negociación cultural por excelencia.

1.2.2. Cultura y procesos socio-políticos contemporáneos

Como acabáramos de manifestar, las industrias culturales influyen de manera determinante en los procesos sociales contemporáneos, pues gran parte de su oferta lleva implícitos mensajes que constituyen auténticas formas de concebir y experimentar lo social e individual en sus distintas dimensiones. En este contexto, siguiendo sus acepciones más amplias, el fenómeno de la cultura se ha vuelto altamente conflictivo, por lo que inevitablemente tiende a generar una serie de procesos que ya rebasan los ámbitos de lo estético, social o económico. A este respecto, acerca de los procesos culturales contemporáneos, Hopenhayn afirma que éstos:

“(...) se tornan efectivamente más descarnados y violentos y, por lo mismo, fuerzan a la intervención del poder (local o global); pero también se hacen más políticas las demandas culturales porque, dadas las dificultades del sistema político para responder a demandas sociales tradicionales y para comprometerse con grandes proyectos de cambio, encuentran en el mercado de demandas culturales un lugar propicio para seguir en la competencia.” (Hopenhayn, 2005:19)

A nuestro parecer, gran parte del nivel de conflictividad de los procesos culturales contemporáneos se encuentra en directa relación con las ineficientes políticas y regulaciones de las prácticas culturales que los distintos niveles de



UNIVERSIDAD DE CUENCA

organización social han adoptado en los últimos años. Ante esto quedarían, al menos, dos alternativas posibles: o las distintas expresiones y manifestaciones relacionadas con la cultura se consolidan como estamentos autorregulables, según los viejos y conocidos argumentos del paradigma liberal y neoliberal; o, en su defecto, las diferentes instancias organizativas de la sociedad –estatales o privadas- deben asumir el desafío de marcar determinadas pautas para la administración y/o regulación del ámbito cultural, entendiendo que ello no implica derivar en sistemas totalitarios parecidos a los instaurados en los antiguos regímenes socialistas.

A este respecto, Gustavo Lins Ribeiro (2005) apunta que el análisis de las relaciones existentes entre la cultura y los procesos sociopolíticos contemporáneos, debe estar mediado por intereses comunes que orienten sus esfuerzos a generar contrabalances significativos para la cultura hegemónica propagada principalmente a través de la producción transnacional de las industrias culturales. De su parte, Hopenhayn agrega que no se trata simplemente de generar nuevas políticas culturales desde lo estatal, por lo que dichos contrapesos deben ser generados desde '*lo público*', lugar desde el cual hoy en día se experimenta la lucha por los sentidos y la visibilidad de actores sociales y políticos de diversa índole. En este sentido apunta que:

“En lo público se reconoce al otro como portador de intereses y derechos legítimos”, ello sin olvidar que en medio del conflicto de las hegemonías culturales, *“las industrias culturales constituyen la primera vía más importante de acceso al espacio público (...)”* (Hopenhayn, 2005:31).

De otra parte, se plantean también observaciones de corte más optimista como las de Aníbal Quijano, para quien la recuperación de lo público en Latinoamérica se perfila como una nueva racionalidad utópica pero de corte liberadora:

“La utopía de una racionalidad liberadora de la sociedad, en América Latina no es hoy en día solamente una visión iluminada.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Con ella ha comenzado a ser urdida parte de nuestra vida diaria. Puede ser reprimida, derrotada quizás. Lo que no puede ser es ignorada” (Quijano, 1990:34)

En esta medida, la cultura y la política establecen relaciones totalmente nuevas y difíciles de predecir, pues la influencia que han generado las industrias culturales en el entorno social contemporáneo han determinado la generación de nuevos vínculos entre lo cultural, económico y político, evidenciando una simbiosis permanente entre lo cultural-político o político-cultural. Siguiendo la línea trazada por Hopenhayn, la dimensión política de la cultura –que no se relaciona exclusivamente con el problema de las identidades- tiene que ver con aspectos como los de la ‘*subordinación*’ y la ‘*subjetividad*’, entendiendo que el primero se vincula con una racionalidad mayoritariamente económica y el segundo como una racionalidad cultural.

En tales circunstancias, parecería que no nos hemos alejado demasiado del viejo dilema planteado por Marx, según el cual se discute si la base económica está supeditada a la superestructura o viceversa. En definitiva, Hopenhayn prefiere sustraerse de esta disquisición y apunta que las oportunidades que los *mass-media* han generado en el contexto global, permiten, por primera vez en la historia, subrayar el potencial protagonismo de los actores más vulnerados de la sociedad haciéndolos visibles en los espacios públicos globales. En esta línea, afirma que:

“(...) hemos extendido la lucha de clases a la lucha de símbolos, la alienación en el trabajo a la alienación en el intercambio mediático, y la escasez de recursos a la sobreabundancia de imágenes (lo que no impide que para una gran parte del planeta, los recursos sigan siendo dramáticamente escasos) (...)”
(Hopenhayn, 2005:34).

De otra parte, entre los autores que también han reflexionado sobre la importancia de las relaciones entre cultura y política se encuentra Daniel Mato (2001:155), para quien dichas relaciones, al estar atravesadas por la influencia



UNIVERSIDAD DE CUENCA

de las industrias culturales, no se refieren exclusivamente al modo de producción vigente, sino sobre todo a las condiciones de circulación de los productos culturales en el marco de la era global. Como vemos, el argumento de Mato nos lleva nuevamente a considerar la importancia de los componentes comunicacionales, pues gran parte de las condiciones de circulación se hallan franqueadas por los avances experimentados en el sector de la comunicación.

Finalmente, es necesario apuntar que el poder e importancia de la cultura no se reduce al protagonismo o expansión de las industrias culturales, sino en la capacidad de decidir qué conservan de específico los pueblos y sociedades alrededor del planeta. No hay que olvidar que las manifestaciones identitarias, antropológicas, estéticas o institucionales, surgen de intereses sociales de individuos y grupos posicionados en lugares concretos, los mismos que se han visto enfrentados a diversos procesos de interacción y no a imposiciones simplistas de corte imperialista.

No obstante, tampoco se puede negar que los productos culturales que circulan a través los grandes circuitos mediáticos abruman nuestra vida con un sinnúmero de símbolos y prácticas de corte global, especialmente en aquellas regiones con menor peso de producción cultural como Latinoamérica. Ante ello, podríamos optar por una nueva modalidad de resistencia que emplee las mismas herramientas comunicacionales desarrolladas en los últimos tiempos, vía desarrollada, por ejemplo, por la revolución zapatista de Chiapas, la cual, en su esfuerzo por hacer circular más que la simple información, ha optado por plantear 'emociones' y la 'realidad' misma desde un enfoque profundamente crítico. Karam explica este tipo de comunicación con un ejemplo:

“El primer comunicado del 1 de enero de 1994 tomó a todos los mexicanos (empezando por el mismo presidente) por sorpresa, una sorpresa múltiple: declaración de guerra al Ejército Mexicano y al presidente de México, hecha por un indígena que titubeaba al usar el castellano y se le escuchaba como extranjero (claramente entendible al no ser su lengua natal), desconcierto generalizado al



UNIVERSIDAD DE CUENCA

no creer que indígenas se pudieran convertir en guerrilleros.”
(Karam, 2000)

En este sentido, sería la sociedad –en sus distintos niveles, incluido el Estado– la llamada a cuidar y promover el conocimiento del potencial cultural de nuestras naciones, deslingándose de viejos preceptos proteccionistas y concepciones caducas de la cultura. Indudablemente, el fenómeno comunicacional de nuestra época ha contribuido a la ‘visibilización’ de realidades y expresiones antes excluidas, no obstante, si los medios por los que se circulan dichas manifestaciones siguen siendo utilizados como simples escaparates mediáticos, éstas seguirán siendo presentadas como discursos novedosos y exóticos, que no representan críticas sino apoyo al sistema multicultural de escala global.

En tal virtud, es necesario repensar la interacción con otras culturas, alejándonos del temor a la pérdida de especificidad y autenticidad y acercándonos al sin número de oportunidades que ofrece el nuevo contexto. Al respecto de este miedo a la apertura a otras identidades, José Joaquín Brünner, apunta que:

“Tenemos miedo a perder todo lo que tenemos, en particular el mundo de convenciones y jerarquías en que se fundan nuestras seguridades. Todo lo que conocemos, especialmente los saberes heredados y las verdades que iluminaron el camino de los dos últimos siglos. Todo lo que somos, que es lo más fundamental, pues toda el núcleo vital de nuestras identidades, de género, generación, etnia y nación.” (Brünner, 2002:47)

En este sentido, la cultura se convierte en un factor preponderante al ir más allá de su dimensión estético-ideológica y ubicarse en el campo socio-político, abarcando vínculos comunicacionales y expectativas simbólicas contra hegemónicas, en las que se puede fundamentar acciones ante el panorama de los procesos de globalización y homogeneización.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

La argumentación al problema de la cultura, como un hecho a reflexionar dentro de un horizonte socio-político, económico y epistemológico, ha sido precisamente la labor ejecutada desde hace varios años por algunos pensadores latinoamericanos. Su influencia ha sido fundamental para entender la relación de la cultura con los mass-media, las industrias culturales, los procesos de globalización, entre otros elementos importantes, que desde distintas ópticas serán analizadas en profundidad para fundamentar un acercamiento posterior sobre la cultura en el Ecuador.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CAPÍTULO II

EL ROL DE LA CULTURA EN EL MARCO POLÍTICO-EPISTEMOLÓGICO DE LOS ESTUDIOS CULTURALES Y EL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO

La importancia de este capítulo radica en el intento de sondear las relaciones existentes entre Cultura y Estado, en el marco de los nuevos enfoques político-epistemológicos planteados a propósito de los Estudios Culturales, por numerosos intelectuales contemporáneos que aún se encuentran debatiendo sobre la situación que vive Latinoamérica frente al fenómeno de homogeneización.

Para este efecto, se plantea una división metódica de los colectivos académicos más representativos. En primer lugar, se analiza cómo surgen los Estudios Culturales en Latinoamérica, inspirados a partir de su creación en la Escuela de Birmingham, con algunos visos políticos de izquierda, además de los aportes brindados por el modelo norteamericano. Así, en la década de los 80, aparece la figura de García Canclini como el primer representante de los Estudios Culturales, quien plantea una lectura sociológica original sobre la condición de hibridación de los sujetos latinoamericanos, al tiempo que propone una revitalización de lo público, la cual tendrá un efecto contundente dentro del manejo político y académico de la cultura en toda la región.

Posteriormente, se estudia los principales planteamientos del *Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)*, a partir del cual se destacan los estudios sobre otras prácticas culturales relacionadas al poder, liderados por Daniel Mato, quien plantea que la resistencia a la homogeneización debe aprovechar las mismas estrategias desarrolladas por el sistema dominante con miras a producir una '*globalización desde abajo*', la cual podría generar un espacio para que las comunidades se apropien de la construcción de sus propias identidades.

Más adelante, se recogen los aportes del *Grupo Latinoamericanos de Estudios Subalternos*, entre los cuales se destacan las tesis de Beverly y Martín Barbero, quienes coinciden en la necesidad de subrayar la



UNIVERSIDAD DE CUENCA

sensibilización de las diferencias sociales, en la medida en que éstas puedan favorecer la pluralidad de perspectivas ‘*subalternas*’, sistemáticamente invisibilizadas por la hegemonía que han detentado las oligarquías criollas.

Finalmente, se estudian las contribuciones de la *Teoría Post-colonial*, desde la cual se pronuncian autores como Mignolo, Quijano y Castro Gómez, quienes plantean la urgencia de que los Estudios Culturales se transformen en una teoría crítica de la cultura, en una ‘*epistemología del sur*’ (Mignolo), orientada, sobre todo, a recuperar los bienes simbólicos de carácter popular.

2.1. Los Estudios Culturales Latinoamericanos: entre el modelo inglés y el norteamericano

En el contexto específico de la Inglaterra del siglo XIX, atravesada por una profunda crítica cultural a la sociedad burguesa de la época, bajo el nombre de *Culture and Society*, sufrió una corriente intelectual que buscaba denunciar los estragos de la ‘*vida mecanizada*’ determinada por la creciente industrialización. Así, en la cuna de los denominados *Cultural Studies*, Thomas Carlyle (1795-1881) sería el primero en afirmar que el hombre de letras es el llamado a actuar como ‘*héroe e intelectual de la modernidad*’, apuntando que tanto escritores como intelectuales en general eran los encargados de reinsertar a la humanidad dentro de una vitalidad natural –acaso con algunos atisbos del apogeo romántico de la época–, a través de la cual se pueda desacelerar los avances positivistas de la máquina-mundo. En este sentido, “*El mundo –decía Carlyle– se está convirtiendo en una máquina de vapor, una mecánica sin vida, que no funciona sino con mecanismos, pesas y contrapesos*” (Mattelart y Neveu, 2004:24).

En este panorama, a la nobleza, al clero y al pueblo, se añadía un cuarto componente conformado por los llamados ‘*hombres de letras*’, una suerte de ‘*aristocracia del talento*’ que tenía como obligación fundamental ilustrar al individuo sofocado en la masa. De manera prematura, Carlyle se convertía en el más agudo crítico de la flamante industrialización capitalista, pues reprochaba que el pueblo –sumido en la más degradante ignorancia- no podía



UNIVERSIDAD DE CUENCA

acceder a los beneficios 'culturales', reservados para la vetusta nobleza y la naciente clase industrial. Este pensamiento surgía paralelo a la entusiasta visión que Henry de Saint-Simon mantenía en torno a una edad de oro industrial, legitimada en el pensamiento positivo y contraria a la decadencia del pensamiento negativo adjudicada al romanticismo. De esta manera, germinaba una aparente pugna entre los enfoques '*culturalista*' y '*cientificista industrial*', pugna de largo trecho que (en apariencia) sólo en nuestra época encontraría una síntesis al fusionar ambas vertientes tras el advenimiento de la denominada globalización.

De manera simultánea, Matthew Arnold (1822-1888) planteaba la urgencia de '*civilizar*' a las masas y afirmaba que la cultura no podía ser un privilegio exclusivo de la burguesía, por lo que debía extenderse a manera de un servicio público que favorezca el acceso del vulgo a aquello que la era victoriana había brindado a las élites. Cercano a Carlyle, Arnold estaba convencido que el desarrollo de la industrialización constituía una fuente de embrutecimiento de las masas, por lo que señalaba que la prioridad más urgente consistía en la educación del '*pueblo llano*'.

A este respecto, se destaca el papel que desempeñaron las primeras instituciones educativas, las cuales, además de estar orientadas a la educación de la clase media y alta, partían de la suposición de que la educación cultural era la única vía que conducía (necesariamente) al desarrollo de la perfección humana, al margen de las necesidades estrictamente económicas que afrontaba el individuo. No obstante, la propuesta de Arnold iba más allá y planteaba, por primera vez, la idea de una escolarización obligatoria a nivel general, tal y como fuera el servicio militar, en países como Francia. En definitiva, alrededor del luminismo de la culturización de las masas –también expresada como un proceso de '*colonización interior*'-, es como Arnold inspiraba y justificaba sus planteamientos de la ilustración de las clases populares.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“Los grandes hombres de cultura son los que se apasionan por la difusión, para que prevalezcan, para que, de un extremo a otro de la sociedad, se propaguen el mejor conocimiento, las mejores ideas de nuestro tiempo; los que han trabajado para despojar a ese saber de todo lo que era áspero, zafio, difícil, abstracto, profesional, exclusivo; para humanizarlo, para que resulte eficaz más allá de la camarilla de gente culta y erudita, sin que por ello deje de ser el mejor conocimiento y el mejor pensamiento de la época, y, desde entonces, una verdadera fuente de templanza y de luz” (Mattelart y Neveu, 2004:28)

Más allá de estos avances significativos y esporádicos, no se puede hablar de una obra dedicada exclusivamente al estudio de la cultura, sino hasta el año 1932, cuando Frank Raymond Leavis (1895-1978) –discípulo de Arnold– publicó *Culture and Environment*. Pionera en su género, esta obra se convertiría inmediatamente en el referente de consagración académica de los denominados *English Studies*. Entre sus tesis fundamentales, Leavis partía de la asimilación de la cultura al campo restringido de las artes literarias, para proponer la soberanía del texto sobre cualquier otra manifestación cultural, pues, a su entender, la lectura metódica de los escritos verdaderamente ingleses constituía el antídoto estético-moral perfecto para la contaminación de la lengua ordinaria afectada por la sociedad mercantil –no obstante, de manera paradójica Leavis era hijo de un mercader–. Años más tarde, con la fundación de la revista *Scrutiny*, un movimiento leavisiano profundizará sus propuestas idealistas dirigidas a enfrentar la degeneración cultural propiciada por las relaciones comerciales que la burguesía iba dejando detrás en su acelerada travesía hacia la globalización comercial.

Como se puede notar, más allá de las diferencias que podemos encontrar, Carlyle, Arnold y Leavis, comparten la visión de la cultura como una herramienta de reconstitución de la comunidad, de la nación, herramienta a través de la cual se puede enfrentar las fuerzas ‘contaminantes’ desatadas por el poder industrial-económico. Ante ello, en su libro *Introducción a los Estudios*



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Culturales (2004), Mattelart Armand y Érik Neveu, mencionan tres aspectos que configuran los nacientes Estudios Culturales: el primero, se centra en la reflexión relativa al impacto industrial; el segundo, hace referencia a la responsabilidad que se atribuye a los intelectuales como productores y difusores culturales; y en el tercero, se incluyen las formas de sensibilidad más contemporáneas relativas a la antropología, los estilos de vida y la estética de la cotidianidad, todas ellas haciendo frente a las ciencias, a la economía o la naciente sociología.

En este sentido, se torna más evidente el citado conflicto que enfrentaba lo cultural a lo científico-industrial, disputa que hoy en día intenta resolverse a través de una fórmula más incluyente: lo 'antropológico-social', lo 'ideológico-estético' y lo 'político-institucional', tres dimensiones que se mimetizan sin dejar espacios a estos forcejeos originarios¹².

Por otra parte, es importante también destacar que ninguna de las propuestas desarrolladas en el siglo XIX planteaban valoraciones positivas de lo popular, pues se consideraba de manera tajante que el '*pueblo llano*' estaba desprovisto de toda cultura. En tales circunstancias, la cultura o era de élite o simplemente no era cultura. Dicha visión mantendría una vigencia forzada a lo largo de la primera mitad del siglo XX, pues se trataba de una época en la que comenzaron a consolidarse los estudios antropológicos referentes a la cultura popular, especialmente a lo largo de los años treinta¹³. En términos generales, el resultado del proceso iniciado por Carlyle, Arnold y Leavis finalmente

¹² Considérese la definición que Nelly Richard realiza a propósito de la cultura, en el primer capítulo del presente trabajo.

¹³ En los años treinta, el Movimiento de Cine Documental asociado al Proyecto Antropológico de Cartografía, mediante palabras e imágenes, del *popular feelings* en la vida cotidiana, se muestra como una propuesta reivindicativa de la cultura popular. *Pandemonium*, obra de Humphrey Jennings (1907-1950), adopta algunas lecciones de Morris y considera que la historia de la Revolución Industrial no inspira ninguna nostalgia ni reacción sino la conciencia "del poder que viene" de las posibilidades de creatividad e innovación política e imaginaria, tal como lo vislumbraba Walter Benjamin en Alemania. Por otro lado, cabe mencionar que dicho fenómeno no era exclusivo de Europa puesto que en el Ecuador, por ejemplo, la literatura pasaba a adquirir un matiz indigenista fuertemente reivindicativo, el mismo que tendría una trascendencia internacional y abriría un espacio nuevo de reconocimiento para los pueblos más vulnerados desde la época colonial.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

derivaría en la decadencia generalizada de la cultura de élite. No obstante, los Estudios Culturales ingleses tendrían que esperar hasta 1957 para reconocer de manera explícita la importancia de la *Working Class*.

La publicación de la obra de Richard Hoggart *“The Uses of Literacy: Aspects of Working-Class with Special References to Publications and Entertainments”* (1957), marcaría el inicio de una nueva época en los Estudios Culturales, pues a través de sus planteamientos se consideraba por primera vez que la clase obrera era portadora de una cultura propia –la traducción al francés enfatiza más este hecho: *La Culture du pauvre*–.

Al respecto, cabe destacar que la propia teoría crítica de la sociedad desarrollada por la Escuela de Frankfurt había exagerado en ciertas estrategias orientadas al acceso de las masas a las artes más exclusivas¹⁴, pues uno de los grandes temas de Adorno y Marcuse era que el arte sólo podía tener un efecto radicalizador (anticapitalista) si se resistía a la vulgarización y comercialización, si resultaba difícil e impenetrable. De su parte, retomando algunas ideas de la Escuela de Frankfurt, Hoggart proponía que, frente a las industrias culturales, existen algunos elementos de tradición popular que permiten contrarrestar su nefasta influencia, con lo cual, estaría cuestionando directamente los apriorismos elitistas de la tradición universitaria de Inglaterra.

“La gente del pueblo –escribe Hoggart– no lleva una vida tan pobre como lo que una lectura, profunda incluso, de su literatura pudiera dar a entender (...) Incluso si las modernas formas de ocio fomentan entre la gente del pueblo actitudes que pueden considerarse nefastas, es cierto que amplios sectores de la vida cotidiana permanecen ajenos a estos cambios” (Mattelart y Neveu, 2004:28)

Ya entrada la década de los sesentas del siglo XX, las nuevas izquierdas intentarían salir del dogmatismo al que les había conducido el determinismo

¹⁴ En alguna ocasión al mismo Adorno se le ocurrió regalar entradas para que la gente del vulgo vaya a la ópera o al teatro a fin de masificar la cultura de élite.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

marxista, según el cual se suponía que la cultura estaba totalmente supeditada a las bases económicas. De pronto, las teorizaciones de Raymond Williams y Thompson –representantes de la *New Left*–, plantearon alternativas a la historia materialista de la cultura, las cuales, con ciertos matices idealistas, sugerían la excepcionalidad de la cultura dentro del marxismo.

No obstante, dichas alternativas, enfatizaban el control de los significados de producción, los cuales representarían el control de la cultura propiciando una serie de debates académicos novedosos para la época, pues había que resolver formas de contrarrestar los nuevos mecanismos de dominación de las industrias culturales al servicio de la dominación hegemónica. Otro representante de esta línea, Stuart Hall (1932), planteaba que el debate citado surge y se alimenta por efecto de la evolución en la formación de las clases sociales, pues por vez primera la gente de estratos sociales populares podía acceder a puestos dirigentes o de status importante¹⁵.

Finalmente, entre 1964 y 1980, en la Universidad de Birmingham florecerían definitivamente los Estudios Culturales con la creación del *Center for Contemporary Cultural Studies* (CCCS), cuyo fundador y primer director fue Richard Hoggart. Dicho instituto, cuyo status académico sería inicialmente discutido con respecto a las universidades convencionales, pronto se convertiría en el reducto predilecto de una nueva ola de intelectuales, quienes optaban por enfocar su trabajo hacia la reflexión de temas más contemporáneos y acordes a las transformaciones culturales experimentadas en los últimos años. No obstante, los primeros años del instituto estuvieron marcados por la ausencia de un concepto definitivo y de un método de investigación unívoco sobre los temas de estudio, lo que convertiría a las investigaciones en una amalgama de estudios dispersos, motivados más por la

¹⁵ De su parte, en Latinoamérica –con excepcionales lecturas como las del peruano José Carlos Mariátegui, cuya visión sobre los indígenas excede el orden político configurado por las élites conservadoras– ocurría algo similar pero con una acción política más combativa y menos crítica sobre la condición cultural, aspectos que se concretaban en la fundación de varios partidos socialistas sedientos de revolución estrictamente política y en la escasez de debates respecto a los temas culturales.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

voluntad de los intelectuales que por una visión clara del panorama, tal como lo apunta Jameson¹⁶.

No obstante lo apuntado, los primeros años oficiales de los Estudios Culturales también ofrecieron avances significativos como las notables reconsideraciones sobre las sociabilidades y las culturas populares, los efectos de los medios y del *literacy* (alfabetización) en las nuevas clases obreras, así como las relaciones generacionales, las formas de identidad y las manifestaciones culturales de movimientos específicos que ponían en práctica los jóvenes del sector popular¹⁷. De esta manera, por primera vez se ponía atención al gran movimiento sub-cultural que se consolidaba como el más fuerte de la época.

Por otro lado, cabe mencionar que los Estudios Culturales ingleses no descuidaron otras alteridades que surgían de la denuncia y sensibilidad femenina en los estudios de género para hacer frente al sistema patriarcal, así como los debates en torno al racismo, generados por las ya significativas oleadas migratorias. En conjunto, esta serie de síntomas evidenciaba la fuerte crítica a los dogmatismos académicos, además de su inminente deslegitimación por los fracasos que había experimentado el sistema industrial en su conjunto. En este contexto, las nuevas generaciones, mediadas por una serie de diferencias, coincidían en su protesta a pesar de que el telón de fondo seguía oscilando entre los proyectos neo-izquierdistas y neo-capitalistas. Al respecto, Beverley escribe que:

¹⁶ Fredric Jameson (1996) sostiene que, intentar una definición acerca de lo que son los Estudios Culturales sería, además de ocioso, demasiado complejo. En su lugar, deberíamos partir de la simple consideración de que se tratan de un 'síntoma', un 'deseo', antes que de una teoría propiamente dicha; de la misma manera, antes que la consolidación de una nueva disciplina o campo disciplinario, lo que los Estudios Culturales representan es la posibilidad de un nuevo 'bloque histórico', íntimamente ligado con los planteamientos de la Nueva Izquierda y el marxismo no ortodoxo. Véase Fredric Jameson, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós, 2001, Trad: Morga Irigoyen.

¹⁷ El cabello largo y el *piercing*, por ejemplo, eran manifestaciones indeseables para instituciones eclesiásticas, de comunicación y legislación. Asimismo, sus manifestaciones de rebeldía pusieron en tela de juicio la crisis de autoridad. Estos nuevos fenómenos motivaron las investigaciones culturales en Inglaterra, pero sobretodo en los Estados Unidos.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“En el nacimiento de los Estudios Culturales, por lo tanto, había una coincidencia entre un proyecto izquierdista de trasladar la agenda de los sesenta a la universidad –criticar las disciplinas, democratizar estructuras, modificar requisitos, dismantelar el canon, crear nuevos espacios para trabajar con más libertad– y un proyecto neocapitalista de reforma y modernización educativa.” (Beverley, 1999b:459)

Desde estos preceptos, podríamos decir que el ‘nuevo capitalismo’ aprendió rápidamente la lección de pasar de ser un mecanismo coercitivo de dominación a utilizar otros mecanismos más sutiles –más ‘culturales’ si se quiere– que tiendan a legitimar sus prácticas político-democráticas. En esta línea, Antonio Gramsci, quien ya desde los años treinta venía planteando algunos reparos al marxismo dogmático, apuntaba que los sueños de educar a las masas –planteados por Carlyle, Arnold y Leavis-, terminaron convirtiéndose en un nuevo instrumento de dominación hegemónica. Así, aunque con un avance disperso y falta de coherencia, los fenómenos de resistencia encontrarían lentamente espacios de alteridad, de rechazo al anonimato y al estatus subordinado. En tal sentido, por profundos, respetuosos y comprensivos que hayan sido sus preceptos, los Estudios Culturales no dejaron de promover enfoques miserabilistas y populistas, pues sus pretensiones reivindicativas constituirían aspiraciones truncas frente a la pregunta de insubordinación planteada por los mismos grupos subordinados. Sin duda, algo parecido a lo ocurrido con el indigenismo desarrollado en Latinoamérica durante la primera mitad del siglo XX.

De otro lado, entre los avances significativos propiciados por la primera etapa de los Estudios Culturales, debe incluirse la afirmación de nuevos conocimientos y enfoques epistémicos en distintas disciplinas académicas. Al respecto, en su obra *Sobre los Estudios Culturales* (2001), Fredric Jameson identifica la serie de alianzas que los Estudios Culturales desarrollaron con respecto a otras disciplinas como la historia, la sociología, la comunicación, entre otras. En concreto, Jameson asegura que, si bien los Estudios Culturales



UNIVERSIDAD DE CUENCA

poseían un carácter particularmente contemporáneo y actual, no pudieron disimular su cercanía y alianza con el Nuevo Historicismo. De su parte, la alianza con la sociología era evidente mucho más cuando el propio Raymond Williams sugeriría, en 1981, que a los Estudios Culturales era mejor entenderlos como una estrategia distinta para entrar en los problemas sociológicos generales, más que como un área reservada o especializada. Consecuentemente, se evidenciaba una ventaja palpable en el desarrollo interdisciplinario de los Estudios Culturales, ventaja que, no obstante, terminaría constituyendo un peligro latente al convertirlos en víctimas de su propio relativismo metodológico.

Hoy en día puede percibirse, en la mayoría de Estudios Culturales de corte anglosajón, una falta de concentración sobre la historia y economía de corte marxista. Prueba de ello sería el hecho de que:

“Los textos del Marx historiador-sociólogo (El 18 brumario, Las luchas de clases) y los del Marx economista son objeto de un uso poco intensivo. El Marx y el marxismo apreciados en el CCCS son más bien los que miran a la filosofía, al análisis de las ideologías”
(Mattelart y Neveu, 2004:73).

En tal virtud, los Estudios Culturales se presentaron como una suerte de superación del marxismo desde el propio marxismo. En esta línea, cobra sentido la interpretación de Jameson para quien los Estudios Culturales pueden ser entendidos como sustitutos del marxismo y como desarrollos de éste, pues afirma que el proyecto de los Estudios Culturales del grupo de Birmingham fue esencialmente un proyecto político y, en verdad, un proyecto marxista, algo de lo cual resurgirá en las propuestas de los Estudios Culturales latinoamericanos que analizaremos más adelante. No obstante, al atravesar el Atlántico también se tornó evidente que, en su versión norteamericana, gran parte de la fuerza marxista de esta corriente académica perdería muchos de sus tonos políticos y sociales.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En contraste a los Estudios Culturales ingleses, la versión estadounidense adquiere una perspectiva más liberal y pragmática. Así, por ejemplo, tras entablarse en la década de los setentas, los *Cultural Studies* norteamericanos estuvieron orientados principalmente al estudio de las reacciones del público cuando éste disfrutaba de la 'cultura de masas' como es el caso del cine o la televisión. El representante más notable de esta época es John Guillory con títulos como "*Cultural Capital. The Problem of Canon Formation*" (1993). Entre otras, su principal preocupación estuvo vinculada a los aspectos liberadores que tenían los receptores de la cultura masiva. Los estudios sobre las subculturas compuestas por *fans*, son un claro ejemplo de esta inclinación, enfoque del cual surge el término *fandom* que acaba por especializarse en el análisis de los intereses comunes que comparten algunos grupos humanos.

Por su parte, los Estudios Culturales canadienses, se ocuparon más de las problemáticas vinculadas a las convivencias entre tecnología y sociedad. Su máximo representante es Marshall McLuhan, cuyos tratados sobre la globalización se consolidaron en su propuesta de la '*Aldea Global*' que anteriormente tuvimos oportunidad de revisar.

De esta suerte, los Estudios Culturales norteamericanos –y más concretamente estadounidenses- empezaron a desprenderse de las tentativas marxistas por configurar una gran teoría. En esta región, dichos estudios empezaron por cuestionar las viejas expectativas totalizadoras del marxismo clásico aplicado por el estalinismo ruso, por lo que, se experimentó un vuelco epistemológico en la forma política de asumir sus implicaciones. En este sentido, se puede considerar que las mismas reflexiones fueron enmascaradas bajo la figura de la '*articulación*', una suerte de totalización puntual y efímera, según la cual los aspectos de raza, género sexuado, clase, etnicidad y sexualidad se interceptan para formar una estructura operativa. Esta estructura no está dada de antemano, por lo que sería preciso inventar también el lenguaje en el que los elementos y las conexiones deben ser descritos. En suma, se parte del supuesto de que la cultura no existe por sí misma en un



UNIVERSIDAD DE CUENCA

grupo, sino que es reconocida y configurada sólo cuando un grupo humano entra en contacto y observa a otro.

“Lo más curioso, es que ‘nosotros’ hablamos o nos referimos a ‘nuestra propia’ cultura o religión, cuando esta es consecuencia únicamente del contraste con otro grupo humano”. (Jameson, 2001:73)

El autor propone que la cultura debe ser vista como un *“vehículo o un medio a través del cual se negocia la relación entre los grupos”*. Así manifiesta que la relación entre grupos es siempre de lucha o violencia, pues la única manera positiva o tolerante de que coexistan es en el total aislamiento y soledad. Por otro lado existe un papel que juegan los intelectuales culturalistas quienes gozan del papel de observadores, lo cual les hace mantenerse distanciados, no solamente de su clase social, sino también con la que escoja; y lo más relevante resulta ser que él o ella también están distanciados de los grupos sociales.

En esta línea, escribe que *“la articulación es el problema teórico central o el centro conceptual de los nuevos Estudios Culturales”* (Jameson, 2001:78). No obstante, dicha *‘articulación’* no termina de sustraerse de los estereotipos imputados al marxismo ortodoxo, en cuanto sistema intelectualista y totalizador, por lo que dichos estereotipos constituyeron elementos recurrentes de censura en los discursos culturales estadounidenses durante la Guerra Fría. Particularmente, esto último pondría en tela de duda aquella supuesta falta de compromiso político en la evolución de los Estudios Culturales estadounidenses, afianzando un compromiso (¿vedado?) con el capitalismo.

En este contexto, llegada la década de los ochenta, las formas de pensar y reflexionar sobre la cultura en América Latina, tomarían un rumbo distinto por efecto de la masificación y desarrollo del paradigma cultural desarrollado por el modelo inglés y norteamericano a partir de los años sesentas. A partir de esta época se experimenta un profundo proceso de expansión e institucionalización de los Estudios Culturales, los cuales fueron



UNIVERSIDAD DE CUENCA

adoptados por redes académicas en diferentes partes del mundo. Así, tras una etapa original en Inglaterra –con una clara visión de izquierda que pronto declinaría- y posteriormente desarrollados en Estados Unidos, los Estudios Culturales llegarían finalmente a Latinoamérica con un fuerte carácter sociológico y antropológico, pero conservando ciertos rasgos teóricos propios de su larga evolución desde el siglo XIX. En este sentido, sólo a partir de la década de los ochenta se puede hablar de una epistemología propia de los Estudios Culturales en Latinoamérica.

En esta línea, para George Yúdice (2002) se ha desarrollado una especie de *'contrapunteo'* entre las tradiciones de los Estudios Culturales en América Latina y los Estados Unidos. Su análisis, desarrollado en los años noventa, sostenía que:

“Puede reconocerse una asimetría en el sentido de que muchas de las nuevas corrientes teóricas y metodológicas se desplazaron de Norte a Sur, lo que no significa que no se hayan generado perspectivas en América Latina que viajaran hacia el Norte” (Yúdice, 1993:10).

Por lo tanto, los aportes latinoamericanos al desarrollo de los Estudios Culturales se convirtieron en un nuevo referente y se plantearon desde distintos enfoques surgidos de una tradición ensayística a lo largo del siglo XX. Al respecto, Yúdice puntualiza los nexos que la tradición *latinoamericana* de Estudios Culturales establecería con las publicaciones de autores como Sarmiento, Bello, Martí, así como con los aportes de escritores destacados del siglo XX como José Carlos Mariátegui, Gilberto Freyre y Fernando Ortiz, quienes realmente configurarían el nacimiento de los Estudios Culturales latinoamericanos.

No obstante, la identificación del germen de los de Estudios Culturales latinoamericanos anteriores a la década de los ochenta, implica, de una u otra forma, el reconocimiento de juicios de corte reivindicacionista muy contrarios a los postulados que en este tiempo aparecían. En mayor o menor medida,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

algunos de estos intelectuales habían enfatizado el miserabilismo indigenista que terminó por adherirse al discurso elitista de las aristocracias latinoamericanas.

Así, para Gerd Bauman (2001) los estudios sobre la cultura indígena realizados antes de la década de los ochenta, se parecen demasiado a los estudios planteados por los orientalistas europeos, por lo que no tienen mayor rasgo particular u original –a excepción, según veremos en el capítulo III, de la producción literaria en la que destacan los escritores ecuatorianos–.

“Las élites de la década de 1880, con un acervo de racismo cultural más o menos parecido a las de la década de 1980, consideraron a ‘sus’ indígenas en la misma medida en que los orientalistas de Europa habían considerado a ‘sus’ musulmanes desde la década de 1780 hasta 1980: el ‘Otro’, tal y como expresaba su mensaje, es una imagen invertida de nosotros mismos: mientras que ‘nosotros’ somos diligentes, sofisticados y modernos, los ‘otros’ son perezosos, ingenuos y atrasados; mientras que ‘nosotros’ somos egoístas, capitalistas y burócratas, los ‘otros’ son afectuosos, socialistas y espontáneos” (Bauman, 2001:47).

Bauman observa que los Estudios Culturales etnográficos de los años ochenta no consiguen escapar a los peligros de desembocar en indigenismos *etnorománticos* o *etnoutópicos*. En síntesis, dichos estudios *‘culturalistas’* habían dado paso a una forma de hablar, e incluso de hablar *‘en nombre de’*, los explotados y los excluidos. En una línea similar, Jameson observa que los Estudios Culturales de la academia inglesa y norteamericana estaban saciados de componentes ideológicos, lo que convertía a los académicos en una clase totalmente ajena con respecto a los grupos subordinados. En este sentido, para Jameson sólo pueden existir dos formas primordiales de relación entre grupos, culturas o sociedades: la envidia y la aversión. *“Lo que oscila entre uno y otro extremo, puede explicarse por el prestigio”* (Jameson, 2001:79).



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En este sentido, se inserta una categoría denominada *'grupeísmo'*, que es el resultado de la aparente integración o identificación de los miembros de la cultura dominante con respecto a la cultura dominada, lo que para Bauman constituye el hablar 'en nombre de', elemento que ha sido de fácil manejo por parte de las aristocracias latinoamericanas. En consecuencia, en la medida que el objeto de los Estudios Culturales puede ser definido como la expresión cultural de las diversas relaciones entre los grupos –a escala global e individual, indistintamente-, las semióticas de la aversión y de la envidia grupal pasan a jugar un papel mayor del que hasta ahora habían tenido.

Por otro lado, los nacientes Estudios Culturales latinoamericanos pronto tendrían que asumir el reto al afrontar la disputa citada entre las pretensiones academicistas de los años ochenta. Entre los muchos autores que empiezan a trabajar en el marco *'tradicional'* de los Estudios Culturales, podemos encontrar a Néstor García Canclini, quien junto con George Yúdice, lideran la formación de una *Red Interamericana de Estudios Culturales*.

A partir de la publicación de su famosa obra *"Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad"* (1989), Canclini concentra sus planteamientos alrededor de temas como hibridación, cultura popular, consumo cultural, nuevas prácticas ciudadanas, entre otros. A través de ellos, pretende realizar un diagnóstico y una comprensión de las dinámicas propias de la cultura contemporánea latinoamericana, así como un análisis de los desafíos que éstas imponen al Estado Nación y sus políticas culturales.

"Las sociabilidades híbridas que inducen las ciudades contemporáneas nos llevan a participar en forma intermitente de grupos cultos y populares, tradicionales y modernos. La afirmación de lo regional o nacional no tiene sentido ni eficacia como condena general de lo exógeno: debe concebirse ahora como la capacidad de interactuar con las múltiples ofertas simbólicas internacionales desde posiciones propias" (García Canclini, 1989:332)



UNIVERSIDAD DE CUENCA

García Canclini rescata la potencialidad de los procesos tecnológicos y de movilidad que estamos viviendo y nos invita a considerar la existencia de posiciones que no pueden estar ligadas a ningún nacionalismo y planteando la imposibilidad de dejar de participar en diferentes contextos culturales.

De otra parte, la posición adoptada por García Canclini se explica más claramente a partir de la lectura que John Beverly hace de la noción de hibridación, la cual se referiría a dos aspectos distintos. Por un lado, dicha categoría abordaría fenómenos como la desterritorialización en base a la cual se combinan elementos culturales de diferentes tiempos históricos y formaciones sociales, hibridaciones ante las cuales los discursos nacionales presentan severas dificultades al momento de aplicar la unidad cultural o el diseño central de políticas culturales y educacionales. En pocas palabras, la desterritorialización visibilizada a través de la hibridación evidenciaría la crisis de la narrativa nacional de la identidad nacional, puesto que para García Canclini *“la cultura popular tiene sus propias dinámicas, su propia autoridad, no necesita ser autorizada por la cultura alta. Todo lo opuesto, si la cultura alta autoriza a la cultura popular, la desnaturaliza”* (Beverly, 1996b:455).

Por otro lado, la categoría hibridación también contribuyó al paulatino desmoronamiento de las fronteras tradicionales en el campo de la cultura, entiéndase, alta cultura, cultura de clase media y culturas populares, ó, arte comercial, cultura de masas y folklore, entre otras.

Al mismo tiempo, los aportes de García Canclini también contribuyeron a subrayar el carácter multidireccional de la historia, lo que terminó por complejizar las entradas o salidas de la modernidad o las relaciones de las distintas aristas del poder con el campo de la cultura. En este sentido, el aporte del sociólogo argentino, constituyó un referente esencial de los Estudios Culturales latinoamericanos, pues fue el primero en reconocer la creatividad autónoma que poseen las culturas populares, así como en identificar el protagonismo que este campo –junto al de la cultura de masas- ocupan en el contexto cultural contemporáneo. Al respecto, vale la pena recordar que los



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Cultural Studies ingleses fueron quizá demasiado suspicaces en su afirmación de que las masas sean portadoras de algún valor cultural, apenas si dijeron que la *Working Class* no tiene una cultura tan pobre como se imaginaba.

De otro lado, las nuevas perspectivas desarrolladas por la hibridación plantearon la necesidad de considerar nuevas *'formas híbridas'* de disciplinariedad académica, las cuales sean capaces de ocupar el espacio vacío dejado por las tradicionales prácticas y enfoques de la academia y contribuir de manera creativa a la interpretación y clarificación del conjunto de nuevos fenómenos emergentes. En esta línea, la propuesta política subyacente en el proyecto de García Canclini, planteó el rompimiento de las estructuras académicas tradicionales para favorecer un *conocimiento transdisciplinario*, el cual permita articular nuevas maneras de pensar la cultura, así como las complejas relaciones entre la sociedad civil y el Estado, con miras a posibilitar la generación de políticas comunicacionales y pedagógicas más adecuadas que se traduzcan en un nuevo tipo de participación ciudadana.

Así, la propuesta político-epistemológica de García Canclini, plantea una ruptura de las estructuras disciplinarias tradicionales, con miras a configurar un conocimiento más honesto y desprejuiciado que permita articular nuevas maneras de pensar las relaciones entre las organizaciones sociales y el Estado. Precisamente, en este contexto el autor ubica su tesis de *'repensar'* la modernidad:

"Porque no se trata apenas de reconstruir movimientos de resistencia, sino de refundar la modernidad. Aparece, entonces, como indispensable la tarea cultural: repensar los significados, el sentido moderno, aceptando la complejidad de las interacciones globales. Rediscutir la autonomía de los campos culturales, políticos, económicos y sus necesarias interconexiones" (García Canclini, 2005a:72)

En tal virtud, cuando García Canclini proclama la necesidad de plantear nuevas políticas culturales, manifiesta que el tradicionalismo restrictivo cultural



UNIVERSIDAD DE CUENCA

requiere ser ampliado, ello desde la consideración del carácter transnacional que caracteriza a los procesos simbólicos contemporáneos. De ahí que, las funciones principales de una *política cultural* sean las de luchar contra la idealización de las identidades, así como las de plantear nuevas propuestas que permitan aprovechar la heterogeneidad y diversidad de mensajes disponibles. Al mismo tiempo, su propuesta apunta a una redefinición del espacio público con miras a configurar un escenario más adecuado, en el cual se concreten resultados realmente significativos.

“Urge revitalizar lo público dentro de cada país para dar sentido a ámbitos y circuitos culturales afectados por los procesos de privatización, pero también es preciso reformular el papel de los organismos internacionales y otros sectores públicos en medio de los acelerados acuerdos para integrar las economías latinoamericanas entre sí y con las de Norteamérica y Europa” (García Canclini, 2005a:79).

En síntesis, García Canclini nos ofrece una propuesta con un perfil sociológico que desborda a las implicaciones que había tenido el Estado-Nación con respecto al ámbito cultural, pues la sugerencia de una revitalización de lo público pretende superar la tradicional negligencia que habían evidenciado las instituciones culturales a nivel estatal. A este respecto, Beverly considera que, si bien el proyecto de García Canclini defiende ideales políticos plausibles, su propuesta no logró superar el convencionalismo y los lineamientos de la sociología tradicional, puesto que en lugar de escapar a la distinción usual entre alta cultura y cultura de masas, García Canclini se limitó a estudiar la manera en que esta división se estaba desintegrando. Por tanto, escribe Beverly, *“Hay una vuelta a las metodologías tradicionales, pero con una nueva amplitud de perspectiva”* (Beverley, 1996b:470).

Por otra parte, en su obra *Sobre la situación actual de los estudios culturales*, Beverly apunta que el mayor peligro que plantea la institucionalización de los Estudios Culturales –fenómeno no tan extraño para



UNIVERSIDAD DE CUENCA

nuestros días-, radica en la limitación de su enfoque a una suerte de *'costumbrismo posmoderno'*. Así, manifiesta que García Canclini –junto con la *Red Interamericana de Estudios Culturales-*, asume con demasiada facilidad a la nueva etapa del capitalismo como la única condición de vida posible, al tiempo que intenta generar una *'reforma'* dentro de la lógica del sistema sin apuntar a la constitución de un espacio auténticamente alternativo. En este sentido, Beverley (1996b:467) cita a Lyotard como el ideólogo de la reforma intelectual necesaria para el capitalismo y el estado burgués, pues afirma que, para dicho autor, el único espacio posible es el configurado por la globalización hegemónica y sus instituciones, sin posibilidad a que se construya una oposición. Desde este enfoque, el proyecto de Estudios Culturales de García Canclini sirve, hasta cierto punto, funciona como sustituto compensatorio para una práctica política de izquierda que es vista como imposible e indeseable en una época post-socialista.

No obstante, con la publicación de *Culturas híbridas*, García Canclini anticipaba que la democratización de la cultura oscilaría, en la década de los noventa, entre la reconstrucción no-sustancialista de una crítica social y el cuestionamiento a las pretensiones del neoliberalismo tecnocrático de convertirse en dogma de la modernidad. Por ello, escribía: *“Se trata de averiguar, en estas dos vertientes, cómo ser radical sin ser fundamentalista”* (García Canclini, 1989:348).

Por otro lado, debemos también reconocer que el mismo García Canclini ya subrayó la necesidad de que las políticas culturales contemplen los procesos culturales desplegados fuera de las fronteras nacionales, puesto que una parte cada vez mayor del consumo cultural provenía del mercado internacional y circulaba a través de redes transnacionales de comunicación, entre audiencias de mensajes desterritorializados.

Por otro lado, con planteamientos similares a los de García Canclini al respecto de los Estudios Culturales, George Yúdice centra su enfoque en las transformaciones generadas en torno al fenómeno contemporáneo de las



UNIVERSIDAD DE CUENCA

industrias culturales. Así, para Yúdice, la cultura termina por insertarse en la maquinaria productiva como reacción al descomunal crecimiento del sistema económico, fruto de lo cual, por ejemplo, se comienza a ver a ciertos artistas del tercer mundo en redes globales como la *World Music*, lo cual no necesariamente implicaba un reflejo de la diversidad de sus *locus enunciativos*.

Por otro lado, Yúdice (2002) resalta la particularidad y el potencial de los Estudios Culturales latinoamericanos, al afirmar que, si en Gran Bretaña se privilegiaba el poder de la alta cultura en la formación de los ciudadanos, y en Estados Unidos se enfatizaba la riqueza de la cultura de masas, en América Latina las bases de una contra-cultura iban a descansar sobre la potencialidad de *'lo popular'*¹⁸.

En definitiva, más allá de sus aciertos o limitantes, el interés de Yúdice por el fenómeno de las industrias culturales declinó en la propuesta de integrar a la cultura dentro de un proceso mucho más amplio, con miras a generar mecanismos de solución a los nuevos conflictos políticos, sociales e incluso económicos. De esta manera, al entender a la cultura no sólo como un sector exclusivo o particular, sino también como una fuente de increíble potencial económico, la propuesta de Yúdice constituye la antípoda de las propuestas culturalistas de la *Escuela de Frankfurt* propugnadas por Adorno y Horkheimer¹⁹.

Así, partiendo de estos preceptos, Yúdice plantea la posibilidad de utilizar a los Estudios Culturales en campos ajenos a los estrictamente epistémicos, teóricos y/o políticos, contribuyendo, con ello, al desarrollo de una práctica intelectual de resistencia no-particularizada o exclusivamente

¹⁸ No obstante, lo que quizá no puntualizaba completamente Yúdice es que los sectores *'populares'* de la población continuaban fuertemente determinados por instituciones tradicionales como la iglesia y el sistema educativo, lo cual, en definitiva, seguía legitimando (¿de forma vedada?) determinadas prácticas elitistas incorporadas a las prácticas populares.

¹⁹ Al respecto, García Canclini planteaba algo similar cuando hablaba de las *'culturas hegemónicas'*, las cuales estarían siendo generadas desde las nuevas tecnologías comunicacionales y establecerían un reordenamiento de lo público y de lo privado en los espacios urbanos, así como también una desterritorialización de los procesos simbólicos a nivel global.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

territorializada, la cual podría ser capaz de avanzar hacia otras esferas de integración investigativa de orden internacional. Ante ello, escribe:

“Proyectos de investigación comparativos y en colaboración serían, desde mi punto de vista, indispensables para la posible conducción de un mundo crecientemente transnacionalizado, en el que los efectos pueden sentirse siempre de un modo agudo a nivel local. Sólo produciendo vinculaciones académicas transnacionales podremos enfrentar ese fenómeno” (Yúdice, 1993:19).

En definitiva, tras este breve vistazo hemos visto cómo los Estudios Culturales nacen de la vertiente inglesa de la *Nueva Izquierda* y adquieren distintos matices en las versiones norteamericana y latinoamericana. Así mismo, hemos planteado que las propuestas de Néstor García Canclini y George Yúdice –junto a la *Red Interamericana de Estudios Culturales*–, representan los primeros intentos serios de generar una reforma dentro de la lógica del sistema. Y es, precisamente, en esa medida que los Estudios Culturales Latinoamericanos dejan de ser una simple réplica de las formulaciones anglófonas, para presentarse como alternativas que tienden a revitalizar las posturas políticas neutralizadas en Estados Unidos. De esta vertiente original, surgirán dos grupos de trabajo fundamentales para comprender el panorama actual, a saber, el grupo de trabajo de la CLACSO y el grupo latinoamericano de Estudios Subalternos.

2.2. Estudios y otras prácticas intelectuales en cultura y poder

El *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales* (CLACSO), fundado en 1967 con una estrecha relación formal con la UNESCO, tenía entre sus principales objetivos el de promover y desarrollar la investigación y la enseñanza de las Ciencias Sociales. No obstante, sólo a partir de 1999, a través de investigaciones en torno a las Prácticas Intelectuales en Cultura y Poder, dicho consejo adopta abiertamente el legado de los Estudios Culturales



UNIVERSIDAD DE CUENCA

desde la óptica integracionista planteada por algunos intelectuales latinoamericanos frente a los avances de la globalización.

En este sentido, liderado Daniel Mato, se trata de la propuesta de un grupo de autores que, habiendo trabajado en el marco de los Estudios Culturales, plantean la necesidad de superar sus propias propuestas y articular nuevas visiones desde el contexto latinoamericano. Surgen así los llamados *“Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder”*, los cuales, a decir del propio Mato, bajo la etiqueta *‘otras prácticas intelectuales’*, lo que se buscan es:

“Crítico esa figura del ‘sentido común’ que asocia la idea de ‘intelectual’ a la de ‘académico’, y/o a la de quienes escriben ensayos y los publican en medios impresos diversos (periódicos, revistas, libros), nos permite apreciar y valorar el carácter intelectual de otras prácticas sociales que también incluyen componentes analítico-interpretativos, pero que no necesariamente están orientados a producir escritos, sino a otras formas de acción” (Mato, 2005:473)

Como podemos notar, la apertura a estas nuevas *‘prácticas sociales’* implica, entre otras cosas, un replanteamiento de la labor del intelectual, así como una reformulación de los mecanismos empleados para difundir sus ideas. A partir de esta puntualización, Mato introduce su visión crítica acerca del paradigma generado por los Estudios Culturales, pues considera que tanto su configuración como la forma de *‘masificar’* sus resultados, reflejan la excesiva hegemonía de la academia estadounidense, lo que –en primera y última instancia- tiene que ver con relaciones de poder profundamente arraigadas. En este sentido, escribe:

“El caso es que, dadas esas relaciones transnacionales de carácter jerárquico y que involucran relaciones de poder, el canon y/o los paradigmas de qué son y qué no son “Cultural Studies”, e incluso “Latin American Cultural Studies”, cuáles orientaciones de



UNIVERSIDAD DE CUENCA

trabajo (éticas, epistemológicas y políticas) son incluidas (y cuáles no) en la conformación del campo, etc., se forman en buena medida en Estados Unidos y/o en el contexto de relaciones de diversa índole con la academia estadounidense” (Mato, 2005:485).

Para Mato, en el campo específico de la cultura, la globalización se caracteriza principalmente por la transnacionalización de la producción de mensajes y productos simbólicos, dinámica en la cual se entrecruzan actores locales y globales, los mismos que modifican categorías culturales como *‘identidad’* y *‘sociedad civil’*, sobre las cuales, además, tradicionalmente se ha constituido el orden político. En tal sentido, plantea la posibilidad de producir una *‘globalización desde abajo’*, la cual exige el desarrollo de una corriente epistemológica que opere como alternativa a la globalización *‘desde arriba’* liderada por los grupos transnacionales hegemónicos. La proclama, que plantea la necesidad de combatir la línea dominante de la globalización, debería enfocarse a través de una resistencia que, además de proteger la diversidad cultural de la región, permita posicionar y sacar a la luz dicho potencial. En esta línea, Mato propone la articulación y el fortalecimiento de redes horizontales que expresen la diversidad de *‘representaciones de peculiaridad cultural’* propuestas desde distintas organizaciones sociales con sus propios proyectos de acción.

Al mismo tiempo, la implantación de dichas redes horizontales exigiría la superación definitiva de determinadas concepciones reduccionistas de la noción de cultura, la misma que no sólo contempla el sistema de las *‘bellas artes’* ni las expresiones de las *‘culturas tradicionales’*, *‘culturas populares’* o *‘industrias culturales’*. De ahí que su propuesta apunte a una visión integral de la noción de cultura, según la cual se contemplan también los aspectos de sentido o simbólico-sociales de todas las prácticas humanas. Consecuentemente, se proyecta también una ampliación del campo de influencia de las políticas culturales, para lo cual se requiere la participación de múltiples actores sociales –Estado, movimientos sociales, industrias culturales-



UNIVERSIDAD DE CUENCA

con miras a considerar todo aquello que se relaciona con el carácter simbólico o de sentido de las prácticas sociales.

Ante esto, siguiendo la dinámica propuesta por Mato, habría que preguntarse si fenómenos como la globalización, la circulación de bienes simbólicos, los componentes mediáticos y los nomadismos identitarios, desarrollan procesos de integración o de subordinación para una Latinoamérica irremediadamente inmersa en la era de la globalización cultural. A su vez, dichas interrogantes plantean la necesidad de un análisis honesto de la legitimidad de proyectos modernos como *'Estado-Nación'*, *'soberanía'* e *'identidad nacional'*, puesto que, por un lado, la globalización económica y cultural tiende a relativizar las fronteras nacionales y las identidades asociadas a ellas; mientras que, por otro, en el contexto de las propias sociedades nacionales ha cobrado significativa relevancia la corriente de diferenciación sociocultural. Es así que, *"(...) el concepto de soberanía, entendido como normatividad y control de un gobierno central o federal ha perdido mucho de su sentido en el ámbito de un Estado multinacional. En cambio, valores asociados al parentesco y originalidad de los habitantes están ganando peso y espacios."* (Vizcaíno, 2007:36)

A este respecto, el planteamiento de Hopenhayn (2005) apunta al cuestionamiento de las relaciones establecidas entre cultura y política, puesto que en la medida en que el Estado-Nación pierde su carácter de unidad político-cultural y tiende a restringirse al carácter de una unidad político-institucional, estaría perdiendo cualquier posibilidad de regular los conflictos generados al interior de la dinámica cultural.

En tal medida, el Estado-Nación ya no sería el espacio de integración cultural por excelencia, puesto que, como venimos expresando, el campo de negociación cultural se reestructura permanentemente por efecto de las tensiones entre lo local y lo global, entre la *'cultura mundo'* y las identidades específicas y diferenciadas. En definitiva, lo dicho nos enfrenta a una pregunta que atraviesa nuestra investigación: ¿en qué tipo de espacios y/o discursos se



UNIVERSIDAD DE CUENCA

integra la cultura en un panorama globalizado? Al respecto, Hopenhayn esboza una respuesta y sostiene que no hay otra alternativa que no sea la de intercambios simbólicos como tensión integración-subordinación.

“La cultura se politiza en la medida en que la producción de sentido, las imágenes, los símbolos, íconos, conocimientos, unidades informativas, modas y sensibilidades tienden a imponerse según cuáles sean los actores hegemónicos en los medios que difunden todos estos elementos. La asimetría entre emisores y receptores en el intercambio simbólico se convierte en un problema político, de lucha por ocupar espacios de emisión/recepción, por constituirse en interlocutor visible y en voz audible.” (Hopenhayn, 2005:21)

En términos generales, lo planteado por Hopenhayn ayuda a entender por qué el afianzamiento de la globalización económica que instauro el desarrollo del capitalismo avanzado –apoyado en su versión política por la ‘exportación’ de las democracias formales-, ha determinado la complejización progresiva de los ámbitos culturales. En consecuencia, la cultura –junto a la economía y la política– constituiría el escenario decisivo sobre el que se desarrollan las principales transformaciones de la sociedad contemporánea, por lo que la importancia de la propuesta de Hopenhayn radica en saber si desde América Latina se mantiene una posición subordinada o, en su defecto, se busca una integración sin perder las identidades que nos recorren. A este respecto, la perspectiva del Grupo de Trabajo de la CLACSO –al menos hasta la reunión en Caracas, en noviembre de 1999²⁰- apunta a clarificar el cuestionamiento de que si en verdad, desde América Latina, estamos en un proceso de subordinación o de integración con respecto al sistema.

Para Hopenhayn, Mato mantiene un ‘optimismo relativo’, puesto que la formulación de nuevas representaciones de raza, etnicidad, ambiente y

²⁰ Un tercer producto de este Grupo de trabajo constituye el libro *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas, marzo de 2002.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

desarrollo sustentable, en las nuevas redes globales, se han generado a partir de la producción de códigos y categorías lingüísticas transnacionales –como biósfera, biodiversidad, sociedad civil y otras–. En conjunto, estos códigos y categorías conformarían el grueso de un discurso y un sentido transnacional que estaría orientando la acción de los actores alternativos (globales y locales).

De ahí que, nuevamente tengamos que remitimos a la propuesta de *'redes horizontales'* o *'contra-hegemónicas'* que relacionan a los académicos del Norte-Sur y de Oriente-Occidente, como alternativas al paradigma tradicional de los Estudios Culturales. A este respecto, Mato también subraya que, en el caso específico de Latinoamérica, los Estudios Culturales no limitan las prácticas al ámbito académico, sino que involucran compromisos sociales y políticos ya sugeridos desde las primeras versiones de los Estudios Culturales ingleses. A nuestro parecer, circunstancias políticas más o menos arriesgadas, son las que marcan la diferencia entre el contexto latinoamericano e inglés. De ahí, escribe Mato:

“Por lo cual en nuestro medio es más frecuente auto identificarse como ‘intelectuales’ que como ‘académicos’, y como consecuencia de esto y de los regímenes autoritarios que han gobernado los países de la región, también resulta que en lugar de vivir de sus (nuestros) trabajos, muchos intelectuales han sido muertos debido a su trabajo, otros han estado en prisión, otros hemos tenido que migrar o exiliarnos” (Mato, 2005:480)

2.3. El grupo latinoamericano de Estudios Subalternos

La segunda gran corriente de investigación que nos plantea interesantes aportes al tema de la reflexión cultural surge a partir de la década de los noventa y está inspirado en la labor de los *Subaltern Studies* emprendidos por un grupo de historiadores de la India encabezados por Ranajit Guha. Confluyen, de este modo, el trabajo de un grupo de intelectuales de izquierda de Latinoamérica con el interés generado a partir de la obra del grupo



UNIVERSIDAD DE CUENCA

subalterno de la India, la cual, de manera simultánea, empezaba a ser difundida en la academia norteamericana. En este sentido, para uno de sus referentes fundamentales, John Beverley, este grupo constituye un ‘*grupo de afinidad*’ que se mantiene unido no sólo por preocupaciones académicas, sino que comparte amistades, preocupaciones, compromisos, experiencias, e incluso, una relativa forma de militancia.

De ahí que, a partir de su accionar, intenten configurar una red ‘*abierta*’ y ‘*horizontal*’ de intelectuales que compartan y enriquezcan colectivamente sus trabajos, publicándolos en revistas como *Dispositio*, bajo el título de *Subaltern Studies in the Americas*. En este sentido, Beverley apunta:

“Los Estudios Subalternos se prestaban a nuestras necesidades porque los problemas que identificaban Guha y sus colaboradores eran muy parecidos a nuestros problemas: las limitaciones del nacionalismo populista y de la teoría de la dependencia, la insuficiencia del Estado nacional tradicional, la crítica de las instituciones de alta cultura, incluyendo la literatura (nos impactó mucho La ciudad letrada de Rama), la crítica del historicismo eurocéntrico, del vanguardismo modernizador, etcétera.”
(Beverley, 1996b:465)

A este respecto, en su manifiesto inaugural escriben:

“Lo que establece las pautas de nuestro trabajo es, principalmente, el consenso respecto a la necesidad de construir un mundo democrático. Creemos que la naturaleza ética y epistemológica de este consenso y el destino de los procesos de democratización en Latinoamérica están unidos de tal forma, que imponen nuevos retos y exigencias a nuestra labor como académicos y educadores. Esto implica, por un lado, una mayor sensibilidad frente a la complejidad de las diferencias sociales y, por el otro, la creación de una plataforma plural, aunque limitada,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

de investigación y discusión en la que todos puedan tomar parte”
(Castro-Gómez, 1998:6)

Desde un principio, el *Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos* fue planificado como un componente menor al interior de los Estudios Culturales Latinoamericanos, puesto que algunos de sus integrantes participaban de la *Red Interamericana de Estudios Culturales* organizada por Yúdice y García Canclini. No obstante, por el desarrollo particular de sus intereses y compromisos, no tardó en evidenciarse una polarización entre las corrientes citadas, tornando cada vez más difícil su convivencia e identificación.

En este sentido, Beverley señala que, para establecer la particularidad del movimiento, uno de los factores fundamentales fue la declaración de la identidad *‘subalterna’* que sus integrantes habían marcado con respecto a los Estudios Culturales. En consecuencia, los Estudios Subalternos pasaron a constituir una manera alternativa de articular e interpretar casi las mismas preocupaciones que animaban el desarrollo de los Estudios Culturales Latinoamericanos. A este respecto, resulta relevante la tesis de Brünner con respecto del significado del desprendimiento:

“No hay particularidad que, por definición, no se oponga a alguna forma de universalidad, “esencial” o históricamente construida. Y no hay pensamiento crítico posible y eficaz que no empiece por interrogar las tensiones entre la particularidad y la universalidad, que son, después de todo, las que definen a una cultura como tal en la era de la “globalización” (Jameson, 2001:10).

Dicho esto, una de las líneas fundamentales del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos centra su atención en la contradicción creciente entre el Estado Nación moderno (y sus aparatos ideológicos e instituciones) y la sociedad civil. Así, mientras el Estado es monolítico en su concepto de nación y las políticas que desarrolla mantienen coherencia con esta naturaleza, la sociedad civil se caracteriza por su profunda heterogeneidad, hibridez y heterodoxia. A este respecto, Jesús Martín Barbero



UNIVERSIDAD DE CUENCA

subraya las debilidades profundas que han caracterizado a las políticas culturales de la mayoría de países latinoamericanos:

“Concentradas en preservar patrimonios y promover las artes de élite, las políticas culturales de los estados han desconocido por completo tanto el papel decisivo de las industrias audiovisuales en la cultura cotidiana de las mayorías como la naturaleza dinámica y creativa de las llamadas culturas tradicionales” (Martín Barbero, 2005:185).

Partiendo de estas premisas, el grupo de intelectuales subalternos abogan por una redefinición de la función del Estado, desde la cual se debería apuntar a un cuestionamiento de las raíces mismas del concepto de nación, así como de sus principales instituciones y herramientas ideológicas.

“No se trata solamente de que ya no podemos operar exclusivamente con el prototipo de la nacionalidad, sino que el concepto de nación, atado al protagonismo de las élites criollas en su afán de dominar o administrar a otros grupos sociales, ha oscurecido desde el comienzo la presencia y realidad de los sujetos subalternos en la historia latinoamericana” (Castro-Gómez, 1998:7).

En resumen, el Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos parte del axioma crítico y analítico que cuestiona el poder de las elites hegemónicas representadas en la burguesía *‘nacional’* –las mismas que construyen la ideología, la historia y la identidad nacionales-, para desestabilizar epistemológicamente el puente que conecta el antiguo poder colonial y el sistema poscolonial. De su parte, la transmisión (casi genética) de las herencias coloniales a la estructura moderna del Estado-Nación, representa un punto de convergencia entre los Estudios Subalternos con la corriente crítica poscolonial, puesto que para ambas corrientes el objetivo de fondo radica en la necesidad de reconceptualizar la relación histórica entre Estado-Nación y el llamado *‘pueblo’*.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

De su parte, desde una posición crítica de la categoría '*subalternidad*', Mabel Moraña (1998) sostiene que ésta no es desconocida en el imaginario latinoamericano, pues, en mayor o menor medida, el discurso de los libertadores ya contemplaba ciertas referencias cuando se mencionada a los desposeídos y marginalizados por el poder colonial, eso sí, desde una connotación denigratoria, como la señalada por Bauman. Así, considera que la re-edición actual del concepto de subalternidad plantea contradicciones con respecto a la versión originaria propuesta por Antonio Gramsci, quien recomendaba un activismo político desde los estratos más populares. En consecuencia, lo '*subalterno*' terminaría por sustituir su activismo político originario por un ejercicio intelectual que privilegia, antes que la narración de las estrategias de resistencia de los dominados del Sur, una versión disfrazada de denuncia hacia la hegemonía representacional del Norte.

En definitiva, desde el planteamiento de la expresión '*boom del subalterno*', Moraña apuesta por señalar tres cuestionamientos fundamentales. En primer lugar, sostiene que el *boom* se refiere a un montaje ideológico-conceptual que promueve a la subalternidad como parte de una agenda internacional relacionada con un valor de uso e intercambio ideológico y como una marca que se incorpora, a través de variadas estrategias de promoción y reproducción ideológica, al consumo cultural globalizado. En segundo lugar, el *boom* también hace referencia al modo en que las relaciones de subordinación político-social se transforman en campo de conocimiento para los intelectuales, en cierto modo falsificándose como objeto de interpretación y espacio de poder representacional.

Se trata de entender la realidad, no de intervenirla. Y, en tercer lugar, el *boom* refleja el modo en que ese objeto de conocimiento es teorizado desde un determinado lugar de enunciación: la academia, los centros culturales y fundaciones a nivel internacional, lo cual brinda, principalmente, una ubicación jerárquica al emisor eximiéndolo de la necesidad de legitimar el lugar desde el cual plantea su discurso. Por último, Moraña apunta que lo subalterno constituye la percepción más contemporánea de la realidad del sujeto



UNIVERSIDAD DE CUENCA

latinoamericano, desde la cual, no obstante, no se cuestiona la noción de representatividad que tiene dicho sujeto respecto del calificativo 'subalterno'.

En tal virtud, cerrando su crítica, Moraña apunta que en este campo de influjos transdisciplinarios y transnacionalizados sobrevive lo que desde hace tiempo se venía denunciado con respecto a la posición de América Latina en el mapa epistemológico de la crítica cultural, a saber, la idea de que todo el 'subcontinente' es incapaz de generar sus propios parámetros de conocimiento y requiere de la interpretación emitida desde los centros tradicionales. En este sentido escribe:

"Localizada teóricamente como "sub-continente", mundo Tercero, "patio de atrás" de los Estados Unidos, conjunto de naciones "jóvenes" que habían llegado tarde al banquete de la modernidad, países suspendidos en el proceso siempre incierto de satisfacer un modelo exterior, sociedad no realizada (siempre en vías de), Latinoamérica sigue siendo aún, para muchos, un espacio pre-teórico, virginal, sin Historia (en el sentido hegeliano), lugar de la sub-alteridad que se abre a la voracidad teórica tanto como a la apropiación económica. Sigue siendo vista, en este sentido, como exportadora de materias primas para el conocimiento e importadora de paradigmas manufacturados a sus expensas en los centros que se enriquecen con los productos que colocan en los mismos mercados que los abastecen" (Moraña, 1998:8)

Citas como ésta, nos permiten rastrear con facilidad las relaciones profundas que mantiene el enfoque desarrollado por los Estudios Subalternos con la corriente crítica poscolonial, pues ambas corrientes parten del mismo fundamento que ubica a lo 'poscolonial' como un giro radical en la forma de concebir la producción teórica e intelectual, tanto a nivel epistemológico como hermenéutico.

Más concretamente, se apunta a la identificación de los 'lugares de enunciación' y a la configuración de una auténtica 'razón poscolonial', ambas



UNIVERSIDAD DE CUENCA

íntimamente relacionadas con una disputa al interior de la propia academia. En este sentido, las prácticas teóricas subalternas y poscoloniales deben ser vistas como intervenciones culturales y políticas, puesto que generalmente se asocian a individuos que provienen de sociedades con fuertes herencias coloniales.

A este respecto, Walter Mignolo no vacila en explicitar su preocupación acerca de las implicaciones políticas que deben afrontar el grupo de intelectuales que, proviniendo de distintos países con pasado colonial, hablan desde los centros hegemónicos occidentales y sus instituciones académicas. Así, manifiesta que existe una postura ambivalente con respecto a los llamados Primer y Tercer Mundo, pues muchos de los intelectuales *'subalternos'* hablan desde el occidente sin siquiera pertenecer completamente a él, y, paradójicamente, debido a su larga residencia y experiencia en los países del primer mundo, no son más de la periferia. (González Stephan, 1996).

Esto último, en el marco de los Estudios Subalternos latinoamericanos, plantea la idea de que la subalternidad en América Latina debe encontrar el *locus* desde el cual se habla en calidad de sujeto político y social, lo que, en definitiva, implica una participación (política y epistemológica) al margen del Estado. Así, como ya habíamos sugerido, en el manifiesto inaugural de Estudios Subalternos se declara que el carácter del Estado necesita ser reconfigurado, pues se ha mantenido como un concepto totalizante de carácter no popular.

“Detrás del problema del subalterno se encuentra la necesidad de re-conceptualizar la relación entre el Estado, la Nación y el ‘pueblo’ en los tres movimientos que han inspirado y dado forma a los Estudios Latinoamericanos (y a Latinoamérica misma): las revoluciones mexicana, cubana y nicaragüense. (Castro-Gómez, 1998:2).

De ahí que, al momento de señalar los límites a la categoría de *subalternidad*, el grupo tenga cuidado en no colocarse en la posición de



UNIVERSIDAD DE CUENCA

letrados subalternos²¹, pues pretenden evadir la construcción de una *intelligentsia poscolonial* legitimada, nuevamente, desde los centros académicos hegemónicos. En esta línea, escriben:

“Necesitamos acceder al vasto y siempre cambiante espectro de las masas: campesinos, proletarios, sector formal e informal, subempleados, vendedores ambulantes, gentes al margen de la economía del dinero, lumpen y ex-lumpen de todo tipo, niños, desamparados, etc.” (Castro-Gómez, 1998:2).

No obstante, en el citado manifiesto, el mismo Castro-Gómez reconoce que en un principio el proyecto de Estudios Subalternos en Latinoamérica estaba conformado por un equipo de investigadores de élite, quienes en su mayoría provenían de reconocidas universidades norteamericanas. Así, más allá de las evidentes contradicciones, Castro-Gómez se concentra en la necesidad de confrontar la resistencia del subalterno frente a las conceptualizaciones elitistas mantenidas por las pretensiones académicas.

Por otro lado, al respecto del trabajo de García Canclini –referencia obligatoria de los Estudios Culturales latinoamericanos- el proyecto de Estudios Subalternos mantiene una coincidencia y una desconexión. Así, a decir de Beverly (1996b), la coincidencia consiste en la aceptación de la creatividad autónoma en la cultura popular, creatividad que ubica a ésta y a la cultura de masas como componentes esenciales de la dinámica cultural contemporánea.

Al respecto, debe recordarse que García Canclini planteaba una revitalización de lo público con el objeto de dar sentido social a ámbitos y circuitos afectados por los procesos neoliberales, así como una vía para efectivizar la tan anhelada integración latinoamericana. En tal sentido, Beverley destaca el acierto de García Canclini al salir del modelo de la *‘ciudad letrada’*, pues las ideas de *‘nación’* y *‘narrativa maestra nacional’* –cuestionadas hasta el punto de evidenciar la crisis de la identidad nacional- coinciden con el carácter

²¹ Muy común en articulaciones previas del discurso de ‘liberación nacional’, por ejemplo en algunas formas del nacionalismo puertorriqueño o del *arielismo* literario latinoamericano.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

de *'heterogeneidad radical'* que los subalternistas identifican en las clases populares.

Por otra parte, mientras que la lógica de los Estudios Subalternos presupone la posibilidad de crear un nuevo bloque histórico potencialmente hegemónico, los Estudios Culturales –incluido el enfoque de García Canclini– reconocen que la nueva etapa del capitalismo es la nueva condición de vida inevitable e irreversible. Ello explica por qué, según Beverley, la configuración actual de los Estudios Culturales latinoamericanos tiende a diluir la fuerza de las contradicciones y luchas sociales concretas, además de menguar la contradicción existente entre el Estado y la sociedad civil.

No obstante, hay que mencionar que se podría derivar en un nuevo fracaso si se pretende conocer –en un sentido académico únicamente– cómo funcionan las dinámicas culturales en el contexto de la globalización. En tal sentido, para Beverly, el aporte académico de García Canclini termina por ofrecer una versión maquillada de los *'mapas cognitivos'* (*cognitive mapping*), ya planteados por el proyecto norteamericano *Transnational Cultural Studies*, dirigido por Arjun Appadurai y la revista *Public Culture* de la Universidad de Chicago²².

Finalmente, el mismo Beverley, considera que el libro *Consumidores y ciudadanos* de García Canclini, constituye un nuevo intento de articular los Estudios Culturales como una manera de interpelar ideológicamente al Estado para producir nuevas políticas estatales. Desde esta línea, los Estudios Culturales también podrían servir para adecuar la izquierda a las condiciones de la postmodernidad, pues luego de su fracaso en la Guerra Fría la izquierda

²² Así, al respecto de la circulación de los bienes de contenido cultural, ideas, imágenes mediáticas y tecnologías, cabe mencionar las ideas de autores como Arjun Appadurai y Ulf Hannerz. El primero hace un mapeo de los 'flujos' culturales en ciertos 'paisajes', en base a los cuales surgen los 'paisajes étnicos' (*ethnoscapes*), los medios de comunicación (*mediascapes*), tecnología (*technoscapes*) y otros aspectos de la cultura (*ideoscapes*). Por su parte, Hannerz ha afirmado que los 'flujos' culturales en estos 'paisajes' no son más que mistificaciones de realidades más profundas.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

necesitaría cobrar mayor protagonismo en los campos de la televisión, las comunicaciones, la publicidad, entre otros.

Así, desde el abordaje epistemológico de la subalternidad, las *'pequeñas'* soluciones no servirán de mucho si no se plantea un auténtico cambio estructural o radical, el mismo que requiere, a su vez, repensar las relaciones existentes entre el proyecto de los Estudios Culturales y los anhelos de renovación del proyecto político de la izquierda. A este respecto, Beverly apunta que Jameson fue el primero en plantear a los Estudios Culturales como un intento por formar un nuevo bloque histórico para la izquierda; antes de quedarse truncado en una réplica epistemológica, refutando, en cierto modo, la lectura que Mabel Moraña hiciera de la expresión *"boom del subalterno"*.

No obstante, es necesario apuntar también que Beverly reconoce cierta presunción por parte de los intelectuales, cuando asumen que pueden acceder con relativa facilidad a los sectores subalternos. A nuestro juicio, esto implicaría que, sin importar la óptica político-intelectual desde la cual se mire al subalterno, prevalece cierta estructura similar en la forma de configurar los discursos. A este respecto, Jameson adopta una lectura similar cuando considera que no existe posibilidad alguna de que el intelectual pueda participar de la cultura popular, puesto que, en esencia, no pertenece a ella. De esta manera, cuando se concibe a los Estudios Subalternos como una versión secular de la *'opción preferencial por los pobres'* desarrollada desde la teología de la liberación –tal y como lo hace Beverley– se estaría reafirmando lo que el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez llamaba *'escuchar al pobre'*²³. En este sentido, Beverly apunta que:

"El acto de 'contestar' del subalterno necesariamente perturba –a veces con displacer– nuestro propio discurso de benevolencia ética y privilegio epistemológico, especialmente en aquellos momentos en que ese discurso reivindica 'hablar por los otros'

²³ La frase, explica el autor, viene de una serie de lecturas de Gutiérrez sobre "The New Evangelism" en el Seminario Teológico de Pittsburgh, mayo de 1993.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

(...) *Podemos aproximarnos en nuestro trabajo, y práctica política, cada vez más al mundo de los subalternos, pero no podemos nunca, realmente, fusionarnos con ese mundo, aun cuando, como los narodniki, nosotros nos dispusiéramos a “ir al pueblo”* (Beverly, 1996a:11)

Como vemos, una vez más la paradoja fundamental nos remite a la condición y posición social que posee el intelectual vinculado a los Estudios Subalternos, pues en el caso específico de Beverly, al trabajar para una de las universidades más importantes de los Estados Unidos, la intención de representar o hablar *‘en nombre de’* el subalterno resulta más que cuestionable. Así pues, creemos firmemente que no se trata de hacer una representación epistemológica del subalterno, sino más bien de aceptar de una vez por todas que existe un vacío provocado por la dificultad o imposibilidad de representarlo a través del discurso culturalista proveniente de la academia. Ante ello, una de las alternativas viables debería ser la de promover un cambio verdaderamente democrático y equitativo en la configuración social, pues no se pueden justificar las desigualdades a costa de emprender un tipo de conocimiento siempre *‘sobre’* y nunca *‘desde’* los grupos subalternos.

2.4. La Teoría Poscolonial como Teoría Crítica de la Cultura

Una vez que las nuevas prácticas discursivas contra-hegemónicas comenzaron a cuestionar los argumentos utilizados por Europa para legitimar su dominio colonial, se surgen nuevas acepciones epistémicas del poscolonialismo conocidas como *‘teoría poscolonial’*. Dicha teoría, inicialmente planteada por el palestino Edward W. Said –quien emprendió una de las genealogías más controversiales acerca de los saberes europeos sobre el *‘Otro’*-, reveló que en el campo disciplinario de las Humanidades se encuentran enquistadas, entre otras, categorías como la de *‘imperialismo’*. Entre otros, el aporte de la teoría poscolonial contribuyó a plantear de manera definitiva la evolución desde el colonialismo geopolítico hacia el poscolonialismo cultural.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

De manera contraria a los planteamientos de impenetrabilidad de los sujetos exógenos en una cultura determinada, Said se convenció de que la cultura no es otra cosa que la historia de préstamos culturales. Así escribe:

“Las culturas no son impermeables; así como la ciencia occidental tomó cosas de los árabes, ellos las tomaron de los indios y los griegos. La cultura no es nunca una cuestión de propiedad, de tomar y prestar con garantías y avales, sino más bien de aproximaciones, experiencias comunes, e interdependencias de toda clase entre diferentes culturas. Ésta es la norma universal.”
(Said, 1993:337).

No obstante, como hemos venido afirmando, con el paso del tiempo la cultura ha intentado ser asimilada con el proyecto moderno de nacionalidad, lo cual deriva en diferenciaciones por lo general xenofóbicas. Así por ejemplo, si los individuos se vieran obligados a leer a sus escritores clásicos nacionales, se verían obligados a defender sus ideales, y consecuentemente, a ser leales a los mismos. En este sentido, autores como Harold Bloom sostienen que los Estudios Culturales no son otra cosa que el reflejo de un resentimiento, al tiempo que pretende ocultar o negar los vínculos entre los distintos aspectos culturales y sus funciones políticas, económicas e institucionales. Así, manifiesta que: *“La numerosa Caterva de Resentidos del valor estético de la literatura no va a desaparecer, y engendrará a resentidos institucionales para que le sucedan”* (Bloom, 1994:525).

La civilización imperial occidental, a través de sus herramientas más emblemáticas como la literatura, por ejemplo, ha intentado disimular las relaciones entre cultura y política, configurando, a su vez, un sistema de dominación que implica una soberanía sobre formas e imágenes que comprometen la imaginación de dominados y dominadores²⁴. En consecuencia, se reconoce en Said a uno de los autores y especialistas de Estudios

²⁴ Autores como Carlyle, Ruskin, Dickens o Thackeray terminarían por revitalizar concepciones a favor de la expansión colonial, las razas inferiores o los ‘negros’ a un ámbito muy diferente al de la cultura.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Culturales más críticos, quien no solamente demuestra la vigencia del poscolonialismo, sino que afronta y demanda la ruina definitiva de las jerarquías culturales.

“Es mucho más satisfactorio, y más difícil –escribe Said–, pensar con simpatía, en concreto y en contrapunto acerca de los otros, y no hacerlo únicamente sobre ‘nosotros’. Pero eso también significa que se debe intentar no dominar a los otros, ni tratar de clasificarlos o situarlos en moldes jerárquicos. Y, por encima de todo, no reiterar constantemente que ‘nuestra’ cultura o país es el número uno (o no lo es, para el caso). Un intelectual para quien exista suficientes elementos de valor puede prescindir de ello” (Said, 1993:14).

Los estudios inspirados en los planteamientos de Said tuvieron, en principio, un auge periférico que extendió nuevos horizontes para y desde los Estudios Culturales. De tal manera, en América Latina encontramos en los estudios de Walter Mignolo, los más vehementes ensayos de compromiso político y de-colonización conceptual. Es más, la lectura que Mignolo realiza se compone de algunos elementos deconstructivos tan críticos que, por ejemplo, ponen en tela de juicio el simbolismo de la palabra *‘latina’*, de ahí las usuales comillas que suele otorgar a este término. En tal sentido cabría preguntarse, ¿es probable que lo *‘latino’* corra la suerte de invisibilizar las múltiples manifestaciones culturales que se incluyen en la región? En esta línea, encajaría la tesis que presenta a las independencias americanas del siglo XIX como una suerte de reacomodamiento de intereses con miras a un nuevo control imperial. Así, para Mignolo, tras la particularidad de la imagen *‘hemisferio occidental’*, lo que se ocultaba era la intención de justificar la invasión de los criollos descendientes de europeos, en ambas Américas, así como su inserción en el mundo moderno/colonial. De ahí que, como lo mencionara Lander (2003:64), exista una doble conciencia criolla en el proceso de colonización, la del norte y la del sur:



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“Sostengo que América “Latina” no es un subcontinente donde ocurrieron y ocurren acontecimientos, sino que su existencia misma es consecuencia de acontecimientos que ocurrieron, de su conceptualización y del patrón (o matriz) colonial de poder del mundo moderno. Sostengo así que América “Latina” es el proyecto político de las élites criollas –de descendencia europea– que lograron la independencia de España y que, a cambio, contribuyeron a la reorganización de unos ‘imperios sin colonias’...” (Mignolo, 2005:202)

Desde esta perspectiva, la independencia colonial quedaría en entredicho, pues nuevas fuerzas ahora centrífugas convergerían para la implantación de un dominio no tan resueltamente político, pero sí y, ante todo, cultural. En consecuencia, Mignolo plantea la necesidad de una ruptura epistemológica como etapa fundamental para avanzar a la construcción de una razón poscolonial, la cual debería expresarse en términos de una *‘política geocultural’* que enfatiza en el lugar geocultural de la producción y distribución del conocimiento. En este sentido, la producción del conocimiento ya no estaría impulsada y guiada por un deseo *‘abstracto’* y *‘desinteresado’* de alcanzar la verdad, sino, principalmente, por preocupaciones éticas y políticas que se vinculan directamente con (trillada) emancipación humana. Es así que, a nivel general, los planteamientos de Mignolo mantienen ciertas coincidencias con la *Ética de liberación* planteada por Enrique Dussel, puesto que el *‘Otro’*, delineado por estos autores, constituye lo más ignorado de la América poscolonial. En la misma línea; algo muy similar plantea Castro-Gómez (1999) cuando describe al *‘Otro’* del *‘hombre racional’* como: *“el loco, el indio, el negro, el desadaptado, el homosexual, el indigente”* (Lander, 2003:156).

Consecuentemente, desde la perspectiva de Mignolo urge la construcción de una epistemología alternativa:

“Una epistemología ‘del sur’ sería el segundo paso para borrar el recuerdo de un planeta dividido en cuatro continentes y promover



UNIVERSIDAD DE CUENCA

un proceso de pensamiento fronterizo crítico, una epistemología a la que las personas de origen africano que habitan el continente americano, así como toda la diversidad de pueblos indígenas del sur, los aborígenes de Estados Unidos y la cuarta nación de Canadá tiene mucho para aportar". (Mignolo, 2005:181)

En definitiva, esta y otras propuestas provenientes de los enfoques poscoloniales buscan, entre otras cosas, configurarse como alternativas epistémicas, al tiempo desafiar el *locus enunciativo* hegemónico de la concepción eurocentrista occidental, la misma que en nombre de la razón, la ciencia y la filosofía intentaron justificar cierta superioridad '*natural*' sobre otras formas de racionalidad o pensamiento. De ahí que Mignolo, al igual de Said y los Estudios Subalternos, no comparta la neutral lectura sociológica de la realidad de la región, ante lo cual plantea la urgencia de generar nuevos enfoques epistémicos que contribuyan a descomponer las nociones canónico-conceptuales que han dominado la mayor parte de nuestro discurso cultural desde de la modernidad.

Ante lo dicho, cobra sentido el planteamiento de Santiago Castro-Gómez (1999) quien propone ubicar al poscolonialismo o teoría poscolonial como una *teoría crítica de la cultura*. Para ello, el autor plantea partir de la superación definitiva de la tendencia que concibe a la cultura como simple *facticidad natural* o dominio que traspasa el contexto socio-histórico en el que es concebida. En su lugar, la teoría crítica de la cultura intentaría evidenciar el entramado de relaciones de poder que rodean a cualquier manifestación cultural y que producen determinados valores, creencias y formas de conocimiento. En este sentido, Castro-Gómez apunta:

"(...) la teoría crítica no aísla la cultura del proceso de su producción social y de su función estructural dentro del sistema-mundo y de los subsistemas que lo componen, sino que avanza a la pregunta por la economía política de la cultura (...). Las teorías poscoloniales radicalizan esta pregunta, al sospechar que la



UNIVERSIDAD DE CUENCA

‘lógica cultural’ del sistema-mundo se encuentra atravesada por la gramática social de la colonización”. (Castro-Gómez, 1999:101)

Al mismo tiempo, con la intención de completar su círculo crítico, Castro-Gómez plantea una forma completamente distinta de entender la teoría, así como el objeto y sujeto del conocimiento. En tal sentido, la teoría ya no sería un simple conjunto de ideas abstractas totalmente extrañas a la praxis, sino un componente fundamental de la lucha social por el control y la creación de significados. Así mismo, para Castro-Gómez, el sujeto teorizador no es un sujeto pasivo que persigue una objetividad y neutralidad inverosímiles, sino que, ante todo, es una entidad que está atravesada por las mismas contradicciones de las relaciones de poder que lo rodean.

De esta manera, tras apuntar la concepción del trabajo teórico como una forma de lucha por el control de los significados, la teoría crítica busca contribuir a la identificación de las distintas maneras en que la ‘cultura’ se ha constituido como el espacio donde la ‘colonialidad del poder’²⁵ se ha legitimado una y otra vez, pues su carácter profundamente conflictivo (político-social) la ubica en el campo de lucha por el acceso a la hegemonía, tanto de los grupos tradicionales de poder como de los grupos subalternizados. Esto implica, en primer término, un análisis profundo de la naturaleza y objetivos de los Estudios Culturales, los cuales no terminan de actuar como un paradigma dentro de las humanidades. No obstante, Castro-Gómez reconoce que:

“Ciertamente, los Estudios Culturales han contribuido a flexibilizar las rígidas fronteras disciplinarias que hicieron de nuestros departamentos de sociales y humanidades un ‘puñado de feudos epistemológicos’ inconmensurables. La vocación transdisciplinaria de los Estudios Culturales ha sido altamente saludable para unas

²⁵ Refiriéndose a la teoría elaborada por Aníbal Quijano, en su artículo Castro-Gómez señala los fundamentos ideológicos de la colonialidad del poder: racismo y universalismo. Con respecto a la raza –noción creada y desarrollada a partir del siglo XVI que intenta establecer una diferenciación jerárquica entre los pueblos-, Castro-Gómez afirma que existe una relación intrínseca entre la idea colonial de ‘raza’ y el concepto tradicional de ‘cultura’. Así, el concepto naturalista de cultura servía para legitimar la jerarquización y el dominio de una práctica cultural sobre la otra.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

instituciones académicas que, por lo menos en Latinoamérica, se habían acostumbrado a ‘vigilar y administrar’ el canon de cada una de las disciplinas” (Lander, 2003:156).

Desde esta perspectiva, los Estudios Culturales habrían representado cierta convicción política, puesto que, mientras que su versión estadounidense se habría reducido a un proceso de institucionalización, el avance de las propuestas latinoamericanas habría servido para combatir la ‘osificación’ y el ‘parroquialismo’ de las estructuras universitarias (Castro-Gómez, 1999:93-105).

No obstante, al mismo tiempo este autor subraya que los Estudios Culturales no habrían hecho más que contemplar la explosión liberadora de la negociación de bienes simbólicos en el intercambio massmediático entre lo culto y lo popular. De ahí que, deberíamos preguntarnos si los Estudios Culturales no habrán hipotecado su potencial crítico ante la mercantilización fetichizante de los bienes simbólicos. Una respuesta afirmativa implicaría aceptar que incluso los mismos Estudios Culturales permanecerían dentro de la lógica de la colonialidad. Así, para Lander, “(...) *el desafío mayor radica en una ‘descolonización’ (...)* Desde este punto de vista, las nuevas agendas de los estudios poscoloniales podrían contribuir a revitalizar la tradición de la teoría crítica en nuestro medio” (Lander, 2003:159).

De su parte, al analizar las posibilidades de la teoría poscolonial, Gustavo Lins Ribeiro plantea el desarrollo de un diálogo crítico desde una perspectiva latinoamericana, ya no centrada en interpretaciones parcializadas de Latinoamérica. Aunque algo ambicioso, pero no por ello imposible, dicho propósito queda como una promesa aún por concretar. Así escribe:

“No tengo la intención de negar el post-colonialismo sino de estimular, desde una perspectiva latinoamericana y antropológica un diálogo crítico con él. Por eso, no se trata de sustituir mecánicamente interpretaciones indianas o jamaicanas por otras brasileñas o venezolanas, sino de buscar a partir de nuestra posición única [...] agregar nuevas interpretaciones sobre las



UNIVERSIDAD DE CUENCA

fuerzas políticas que dominan el sistema mundial y producir narrativas críticas en sintonía con nuestras localidades, en diálogo heteroglósico con los discursos de otras localidades del mundo” (Lins Ribeiro, 2005:45)

Por otro lado, Aníbal Quijano sostiene que existen varios obstáculos que impiden una plena participación cultural, los mismos que, para ser superados, requieren la democratización radical de las relaciones culturales, por lo que *“no sólo será necesario que cambien el orden social y el orden de la cultura, sino que todo ello ocurra de un modo en que se ensanche permanentemente la autonomía del hombre”* (Pajuelo, 2002:228).

Según ello, la colonialidad implica una imposición de clasificaciones sociales perversas sobre diversas poblaciones y culturas del mundo, lo cual se refleja a través de determinados criterios raciales, de accesibilidad al trabajo, a los recursos, al territorio, entre otros. En consecuencia, la colonialidad del poder, en tanto que paradigma que profundiza el racismo y etnicismo inicialmente producidos con ocasión de la colonización de América, ubica a Europa como el centro mismo de la modernidad.

“El racismo y el etnicismo fueron inicialmente producidos en América y reproducidos después en el resto del mundo colonizado, como fundamentos de la especificidad de las relaciones de poder entre Europa y las poblaciones del resto del mundo. Desde hace 500 años, no han dejado de ser los componentes básicos de las relaciones de poder en todo el mundo”. (Pajuelo, 2002:230)

De esta manera, en la actualidad el pensamiento de Quijano nos plantearía (al menos) dos elementos que, en constante expansión e imposición, podrían ser los elementos claves de una racionalidad más liberadora; a saber, hablamos del desalojo de la razón histórica en favor de la instrumental y el culturalismo que rechaza toda modernidad a favor del regreso a elementos propios de la cultura. Así, *“Sólo sobre ellos puede hacerse la defensa de todas*



UNIVERSIDAD DE CUENCA

las desigualdades, de todas las jerarquías, por ominosas que fueren: de todos los racismos, chauvinismos y xenofobias” (Quijano, 1990:30).

En síntesis, el análisis planteado por Aníbal Quijano (1990) representa una crítica directa hacia la modernidad eurocentrista, a través de la cual también se apunta a la viabilidad de nuevas utopías desde la firme convicción de que otra racionalidad es posible. En esta línea, la posible utopía latinoamericana debería expresar sus avances en el plano de la producción subjetiva, pues *“(...) es en la subjetividad que se comienza a vislumbrar todo proyecto de liberación social” (Quijano, 1990:44).*

En tal sentido, las promesas liberadoras de la racionalidad y modernidad europeas en torno a la libertad, igualdad y solidaridad no habrían fracasado, sino que simplemente no se habrían cumplido, pues Quijano apunta que no constituyen propiedad exclusiva de Occidente²⁶.

Por otro lado, Quijano también sugiere que de las experiencias recogidas de las relaciones entre lo privado y lo estatal, hasta ahora, han derivado las diferencias para que unos se enriquezcan a costa de otros. A su entender, las posibilidades ya no solamente epistémicas, sino de orden político, se balancean entre los espacios estatistas y privados, pudiendo los unos y los otros generar espacios públicos.

“El estatismo y el privatismo capitalistas no son actualmente otra cosa que Escila y Caribidis de los navegantes de la historia actual. Ni tenemos que optar entre ellas, ni temerlas. La nave de la racionalidad liberadora viaja hoy con una nueva esperanza” (Quijano, 1990:44)

Ante tales circunstancias, la colonialidad del poder abriría la posibilidad de asumir nuevas miradas sobre la cultura en América Latina, insistiendo, ante todo, en la vigencia de un pensamiento crítico que comprenda el carácter

²⁶ Al respecto, recordemos que el mismo Said advertía que el dominio de Occidente consistió también en ensanchar su cultura por medio de los aportes que pudo recoger de las culturas subordinadas.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

histórico de los procesos y fenómenos, con miras a contrarrestar desde planteamientos éticos las imposiciones del poder de acuerdo a sus ramificaciones. Esto, a decir, de Pajuelo, convierte al proyecto de Quijano en una contribución política fundamental para la construcción de una nueva utopía.

En síntesis, podemos decir que en términos generales las posturas políticas asumidas tanto por el *Grupo de Trabajo de la CLACSO*, el *Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos* y la *Teoría poscolonial*, han contribuido de manera escasa –pese al contenido de izquierda de sus propuestas- a una militancia directamente comprometida con las transformaciones sociales. Quizá, en medio de esta relativa frustración debemos analizar más a fondo el papel que han desempeñado las universidades y fundaciones educativas estadounidenses en el ‘reconocimiento’ de este tipo de iniciativas, puesto que, como hemos evidenciado, muchos de los intelectuales aquí citados trabajan *para* y hablan *desde* dichas instituciones.

En tal virtud, en el marco de las condiciones actuales y considerando la constante transformación y reprogramación de las relaciones entre cultura y política, el accionar de este conjunto de autores latinoamericanos no ha logrado configurar un compromiso político concreto y plausible, limitándose al hecho de plantear una suerte de re-valorización de la cultura como clave para comprender los procesos de exclusión y polarización que genera la globalización.

No obstante, resulta paradójico que sean estos mismos intelectuales quienes planteen la necesidad de desarrollar nuevas utopías y no una simple descripción sociológica de lo que ocurre en América Latina. En definitiva, queda aún pendiente el anhelo de concretar los valiosos aportes que coinciden en la puntualización de la cultura como un componente de alta incidencia política, para avanzar en la configuración de lo que significaría un nuevo ‘bloque histórico’ latinoamericano. Finalmente, hay que destacar que, más allá



UNIVERSIDAD DE CUENCA

de sus diferencias, las coincidencias de los autores citados en este capítulo constituyen significativos avances hacia una nueva concepción de la práctica intelectual, la misma que –presentándose como profundamente política- abriría nuevas posibilidades para el abordaje de la cultura en un contexto globalizado.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CAPÍTULO III

RELACIONES CULTURA-ESTADO EN EL ECUADOR

En este capítulo se hace una aproximación crítica a la institucionalización de las propuestas culturales en el Ecuador, sostenidas a partir de los Estudios Culturales latinoamericanos. La serie de planteamientos presentados en el segundo capítulo, que estudian el papel de la cultura en el contexto latinoamericano y mundial, servirán de colchón crítico para analizar el desarrollo de las políticas culturales en el Ecuador.

De la misma manera, se plantea la necesidad de que el desarrollo y manejo institucional de la cultura en nuestro país mantenga un diálogo crítico con los procesos de globalización, en los cuales intervienen fenómenos como la homogeneización cultural, las industrias culturales, así como los efectos de la socio-política mundial, que se analizaron en el primer capítulo. Al mismo tiempo, hay que puntualizar que varios de los conceptos y categorías que se emplean en la construcción nuevas políticas culturales, tienen su base teórica en la serie de enfoques analizados en el segundo capítulo. Así por ejemplo, el *Plan Nacional de Cultura del Ecuador*, elaborado en el 2007 por el Ministerio de Cultura del Ecuador, plantea que, además del concepto de cultura elaborado por la Unesco, se acepta la definición de cultura dada por Néstor García Canclini en su libro, *Políticas Culturales de América Latina* de 1987:

“El conjunto de procesos donde se elabora la significación de las estructuras sociales, se las reproduce y transforma mediante las operaciones simbólicas, es posible verla como parte de la socialización de las clases y los grupos en la formación de las concepciones políticas y en el estilo que la sociedad adopta en diferentes líneas de desarrollo.” (Ministerio de Cultura del Ecuador, 2007:55)

De esta manera, muchos de los aportes que fueron estudiados en el segundo capítulo atraviesan el tercero, sirviendo como base desde la cual se interpreta, desde un enfoque crítico, la construcción de políticas culturales en el



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Ecuador. En tal sentido, si bien hay que reconocer los méritos y aportes de la propuesta de García Canclini, debemos también recordar que dicha propuesta no logra trascender a la construcción de un sistema alternativo a los procesos de globalización actuales, aspecto central del discurso del gobierno de la Revolución Ciudadana. A este respecto, hay que apuntar que, pese a no plantear posturas radicalmente opuestas, muchos de los discursos gubernamentales se han presentado como una crítica al sistema globalizador, planteando la necesidad de configurar bloques de tendencia contraria a la hegemónica. Así, este tipo de incoherencias son las que vamos a descifrar utilizando varias vías, entre ellas, la interpretación histórica de la cultura en el Ecuador, en las tres dimensiones planteadas por Nelly Richard.

Para el efecto, en primer lugar se plantea un acercamiento a la evolución de las manifestaciones populares de la cultura que, desde el retorno a la democracia, han protagonizado una pugna permanente con el culturalismo de élite (¿todavía vigente?), corrientes que, finalmente, encontrarán un espacio institucional para equilibrar sus desavenencias. Más adelante, se desarrolla un análisis de los enfoques estatales en materia cultural, tras del retorno a la democracia en 1979. En este sentido, se destacan los aportes de Benjamín Carrión y su visionaria propuesta de creación de la *Casa de la Cultura Ecuatoriana*; además, se confronta la crítica esbozada por Agustín Cueva sobre la condición cultural y su relación con la realidad económica del país y, finalmente, se analizan la influencia de estos planteamientos en la elaboración de una política cultural en el Ecuador.

Posteriormente, se plantea un análisis crítico de las principales instituciones con mayor influencia en la gestión y organización de la cultura, tales como el Ministerio de Educación y Cultura, y la Casa de la Cultura Ecuatoriana. En términos generales, mientras que el Ministerio manejó el tema cultural desde una perspectiva orientada, sobre todo, al desarrollo de los estamentos educativos, limitando su participación en el campo específico de la cultura; la Casa de la Cultura ha sido monopolizada por determinados grupos sociales, concentrándose casi exclusivamente en una producción estético-



UNIVERSIDAD DE CUENCA

artística que deja de lado los enfoques antropológicos, socio-económicos y de manejo institucional, que requiere el fenómeno cultural en nuestros días.

No obstante, desde la política del presente gobierno, se pretende cambiar dicho panorama con la creación del Ministerio de Cultura, institución que con atribuciones y presupuesto propio, posee la rectoría nacional en el planteamiento y aplicación de las políticas culturales. En tal virtud, se plantea un estudio de los objetivos y enfoques de esta novel institución, para lo cual, se revisan las relaciones de sus políticas públicas con los aportes y planteamientos de las corrientes teóricas citadas en el segundo capítulo.

Por otro lado, se analizan también los avances planteados por la Constitución Política aprobada en el 2008, además del mandato de creación de una nueva Ley de Cultura que responda, eficazmente, a las exigencias ciudadanas y a las aspiraciones de creación de un auténtico Sistema Nacional de Cultura. Por último, a manera de conclusiones, se plantean contribuciones para el planteamiento de nuevas perspectivas para el abordaje de la cultura en nuestro país, ello desde la base de todos los elementos estudiados para la presente tesis.

3.1. Breve repaso histórico

Bolívar Echeverría afirmaba que *“la historia de los sujetos humanos sigue un camino en el que la dimensión cultural parece gravitar de manera determinante”* (Ministerio de Cultura, 2007:53). En este sentido, si echamos un leve vistazo a la historia de nuestro país, nos sentimos por demás tentados a confirmar a priori los planteamientos del filósofo ecuatoriano. Sin embargo, a pesar de encontrarnos ante lo que aparenta ser un punto clave la historia de nuestro país –en el que el papel de la cultura ha comenzado a considerarse como eje fundamental de las interconexiones sociales, comunicacionales e incluso económicas-, creemos también que apenas se ha iniciado la difícil construcción de una verdadera política cultural que reconozca todas las particularidades y el potencial heterogéneo del panorama cultural de nuestro país.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En tal virtud, para indagar en las claves que prolongaron la postergación de un proyecto tan importante, es necesario analizar críticamente los principales aspectos que determinaron el panorama cultural en nuestro país, identificando los distintos sedimentos que han participado en la transformación de los procesos e identidades culturales. Como apuntaremos más adelante, García Canclini propone dejar de buscar estos sedimentos *multitemporales* como si fuera una sola historia, es decir, evitando un enfoque estrictamente sincrónico. “*No podemos estudiar sólo la apariencia sincrónica de la sociedad, sino que debemos reconocer la heterogeneidad formada en etapas distintas, y rastrear históricamente esa diversidad*” (García Canclini, 2005a:77). De ahí que, en este acápite nos planteemos el trabajo de analizar cada sedimento hasta el comienzo de las dictaduras, con la intención de localizar las diferentes temporalidades vigentes en este proceso.

En tal sentido, podemos decir, en primer lugar, que los grupos indígenas de nuestro país desplegaron diversas producciones culturales que continuaron hasta la época incásica. No obstante, durante la conquista y la época colonial, el sentimiento de esclavitud y negación de sus paradigmas, determinaron que gran parte de sus expresiones culturales se mezclaran con las colonizadoras. De esta manera, se dio paso al surgimiento de expresiones tan diversas como ambiguas, a través de las cuales, por ejemplo, primero el colonizador y luego las élites criollas, impusieron su religiosidad sobre los rituales sagrados indígenas, configurando una de las aristas fundamentales del sistema de dominación. En tal sentido, el papel hegemónico de la iglesia en el posterior desarrollo de las fiestas populares, desplegó y condenó a las ‘otras’ autoridades espirituales al papel de simples ‘brujos’. Así, “*En las fiestas, cuya ritualidad y sacralidad son imperativas para los indígenas, el patrón [cura o terrateniente] cumple un rol central dentro de la litúrgica fiestas.*” (Dávalos, 2005:344).

En tal virtud, fiestas como el *Inti-Raymi* o el *Pase del Niño Viajero* (Cuenca), se han transformado en espacios interculturales en los cuales resulta muy difícil distinguir la línea que separa lo estrictamente europeo (español) de



UNIVERSIDAD DE CUENCA

lo indígena, además de las manifestaciones mestizas y los vínculos con las influencias extranjeras que ha producido el fenómeno de la migración, por ejemplo.

De otra parte, también debe apuntarse que *'lo indígena'* ha sido instrumentalizado, al mismo tiempo, tanto como herramienta para denunciar el maltrato al subalterno, como estrategia para perpetuar el privilegio de determinados sectores al interior de los propios grupos indígenas. En este sentido, si bien obras como *"Nina Yacu"* de Miguel Riofrío o *"Boletín y Elegía de las Mitas"* de César Dávila Andrade, buscan representar el sufrimiento, dolor, violencia y desgarramiento que enfrentaron los pueblos indígenas por efecto de la conquista española, constituyen, además, ejemplos representativos de la instrumentalización de la cultura indígena como objeto. De otra parte, expresiones artísticas como la danza o la música *'indígenas'*, son constantemente representadas como espectáculos vacíos de significado concreto, a través de los cuales, además de perpetuar la imagen del sujeto *'oprimido y adolorido'*, se recurre a la categoría de lo exótico como estrategia comercial de gran impacto.

A este respecto, consideramos que el centro del asunto no radica en la producción artística en sí, ni tampoco con las estrategias *'exotizantes'* o comerciales que tergiversan las expresiones culturales de los grupos indígenas, más bien, ello obedece a uno de los atributos centrales de nuestra sociedad contemporánea, en base al cual se busca enfatizar en el *'show'* y la superficialidad, disfrazando, consecuentemente, los aspectos simbólicos significantes que atraviesan la producción cultural a todo nivel.

De esta manera, la defensa de este y otros asuntos fue asumida por grupos indígenas que, buscando un reconocimiento político y cultural, llegaron a discutir la legitimidad misma del Estado. Así, grupos como la CONAIE comenzaron a legitimarse a través de luchas que iniciaron en los setentas y se afianzaron a finales de los noventas. No obstante, ya sea por intereses económico-políticos particulares o por el estilo de confrontación e



UNIVERSIDAD DE CUENCA

inconformidad de sus dirigentes, dichos grupos tampoco fueron capaces de establecer un diálogo abierto y productivo en la búsqueda por el reconocimiento de sus derechos culturales. Al respecto, al referirse al tema de la plurinacionalidad, Pablo Dávalos puntualiza:

“Pero, si bien la conformación de la CONAIE abrió el espacio de posibles sociales a la discusión de la alteridad, y a partir de allí cuestionó la estructura misma del Estado ecuatoriano, ello no significó que se hayan efectivizado el debate, la reflexión y los cambios al interior de la sociedad ecuatoriana.” (Dávalos, 2005:353)

No obstante, el panorama actual que enfrentan los pueblos indígenas ha cambiado sustancialmente en los últimos treinta o cuarenta años, por lo que la gran mayoría de sus grupos representativos se hallan en la búsqueda de un afianzamiento político conciertas referencias a sus heterogéneas fuentes identitarias. Al mismo tiempo, por efecto de la sistemática discriminación, invisibilización y exterminio que han afrontado, las identidades indígenas continúan siendo usadas indiscriminadamente y pugnan por sobrevivir entre la desorientación de renacer en un espacio del que alguna vez formaron parte, pero en el que, actualmente, se reconocen extraños. A su vez, desde la academia resulta difícil entablar un discurso coherente y honesto relativo a estos grupos subalternos, pues tienen vigencia lo que propone Beverly cuando dice que *“(...) Podemos aproximarnos en nuestro trabajo, y práctica política, cada vez más al mundo de los subalternos, pero no podemos nunca, realmente, fusionarnos con ese mundo.” (Beverley, 1996b:470)*

En definitiva, se trata de grupos sociales que, silenciados y excluidos por largo tiempo, apenas en las últimas décadas han podido reclamar un espacio propio de reconocimiento, desde el cual, sin poder todavía expresarse en todas sus dimensiones y a través de instrumentos políticos en plena transición, luchan por destruir de manera definitiva las ataduras coloniales y republicanas que persisten hasta nuestros días. A este respecto, Pablo Dávalos sostiene



UNIVERSIDAD DE CUENCA

que, para la maduración del movimiento indígena, es necesaria la configuración de un nuevo campo epistemológico.

“Aquello que permite la construcción de ese nuevo campo epistemológico, sobre el cual se asentarán las futuras bases organizativas del movimiento indígena, está dada justamente desde la noción de cultura y aquella de territorio. Es desde estas nociones que logran constituirse dos categorías básicas que marcan la transformación política del movimiento indígena ecuatoriano y su constitución en actor social y político independientemente de los partidos de izquierda. Esas dos categorías básicas son aquellas de interculturalidad y la plurinacionalidad.” (Dávalos, 2005:347)

Precisamente, las categorías de interculturalidad y plurinacionalidad constituyen las referencias conceptuales más importantes a las que ha recurrido el movimiento indígena para consolidar su definitivo reconocimiento social, político y cultural. Algunos de esos aportes se analizarán en el estudio del Ministerio de Cultura que realizamos más adelante.

Por otro lado, con suerte distinta a la del movimiento indígena, otro grupo de subalternos ha subsistido casi irreconocible, cual fantasma que divaga por las fronteras y condenado a una histórica fisonomía de marginación. Así, los afroecuatorianos que llegaron a nuestro país en calidad de esclavos, han enfrentado la exclusión y discriminación quizá en mayores proporciones que los grupos indígenas, por lo que se han convertido en ‘sombras’ que deambulan por nuestro país. De esta manera, mientras que en países como Estados Unidos, los negros fueron reconocidos como movimientos claves en acontecimientos como La Guerra Civil y la lucha por los ‘Civil Rights’; en nuestro país, no hemos sido capaces de reconocer y analizar sus múltiples aportes al desarrollo, condenándolos, en su lugar, al sector más pobre y olvidado de la población. *“Los afroecuatorianos son el grupo étnico con más*



UNIVERSIDAD DE CUENCA

alto índice de desempleo en el país: el 12% (...) (Ministerio de Cultura, 2007:27).

En este contexto, mientras que los lazos culturales interregionales de los grupos afro a lo largo del continente son casi desconocidos, en nuestro país sus organizaciones luchan por consolidar una voz realmente representativa que se sustente en el inmenso potencial de sus expresiones culturales. Así por ejemplo, al interpretar el sentido de la música *'mulata'*, Ángel Quintero apunta:

"(...) que no son sonoridades de África transportadas al Nuevo Mundo, sino música del nuevo mundo, con toda la continuada hibridez que ello entraña y los trastoques dramáticos que los desplazamientos espaciales representaron y representan en las formas de experimentar el tiempo." (Quintero, 2005:273).

En definitiva, indígenas y afroecuatorianos constituyen grupos sociales con inmenso patrimonio histórico y cultural, los unos por haber habitado las tierras americanas desde mucho antes de la colonia, y los otros por sus estrechos vínculos ancestrales adaptados a nuestro contexto particular. A este respecto, si bien los Estudios Subalternos se han preocupado por reflexionar acerca de estos grupos sociales, puntualizando lo difícil que es hablar *'en nombre de'*, desde el seno de sus propias organizaciones y movimientos se han planteado propuestas para redefinir su incidencia y protagonismo en el contexto cultural contemporáneo. Así por ejemplo, se apunta el concepto de interculturalidad trabajado por la FENOCIN:

"Una sociedad intercultural es aquella en donde se da un proceso dinámico, sostenido y permanente de relación, comunicación y aprendizaje mutuo. Allí se da un esfuerzo colectivo y consciente por desarrollar las potencialidades de personas y grupos que tienen diferencias culturales, sobre una base de respeto y creatividad, más allá de actitudes individuales y colectivas que mantienen el des-precio, el etnocentrismo, la explotación económica y la desigualdad social". (FENOCIN, 2008)



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Por otro lado, a lo largo de la colonia, indígenas y afroecuatorianos quedaron subyugados a la dominación y a la voluntad de demás grupos hegemónicos como el clero, los criollos y mestizos. Al mismo tiempo, las primeras preocupaciones sobre la cultura aparecen en dicha época, pero profundamente determinadas por la hegemonía de la Iglesia Católica. En este contexto, a la institución religiosa *“Se confió toda la cultura académica (escuelas, colegios, universidades), pero controló también la cultura artística (pintura, escultura, artesanía, etc.), la cultura literaria, y otras manifestaciones específicas como la ascética y la mística.”* (Ayala, 1983:81).

En definitiva, la hegemonía del discurso y las prácticas culturales se hallaba en manos de las diferentes órdenes religiosas, tales como franciscanos y dominicos, las cuales, además, promulgaban una discriminación que involucraba el restringido acceso a los distintos espacios culturales.

“El acceso a estos niveles académicos de cultura estuvo ligado a una “limpieza de sangre”. Eran los niveles culturales propios de las clases dominantes. Y no se exagera cuando se sostiene que se reproducía la ideología del Estado... Los mestizos, indígenas y demás clases bajas (salvo los negros, que eran esclavos) tenían sus propios centros de enseñanza, pero la educación que recibían era una educación de dominación que los tomaba como sub-hombres capaces únicamente de un aprendizaje manual o imitativo.” (Ayala, 1983:82)

En tal virtud, mientras el *pensar* era exclusivo de los grupos hegemónicos, el *hacer* estaba relegado para los grupos subalternos o excluidos. En este sentido, la práctica política tradicional cedió el control del sistema educativo a la Iglesia, asegurando con ello la amplia imposición de la ideología de dominación colonial. Así, a lo largo del período colonial, e incluso hasta bien entrado el republicano, la Iglesia adoptó el control completo del sistema educativo y cultural, determinando una estructura de poder cuyos rezagos todavía persisten hasta la actualidad.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Años más tarde, los primeros años de la independencia determinó el desarrollo de nuevas dinámicas de carácter político-social. No obstante, la ausencia de políticas directamente ligadas a la cultura, impidieron la consolidación de cambios esenciales con respecto al régimen colonial. Al mismo tiempo, con la intención de legitimar la idea de nación, el discurso independentista emprendía la construcción de una identidad propia. Se trata de los primeros años de consolidación de la invención de la patria, fundamentada y legitimada a través de una producción artística (literaria y pictórica) de diversa índole. En esta línea, podemos encontrar en la obra de autores como Eugenio Espejo, Mejía Lequerica y José Joaquín de Olmedo, algunos planteamientos que cuestionan la condición colonialista en discrepancia directa con las libertades necesarias para la concreción de los ideales ilustrados europeos. Así por ejemplo:

“Espejo como gran patriota y empapado en aquellas doctrinas filosóficas y políticas que magnifican a individuos y pueblos despertándoles de su somnolencia y guiándoles por derroteros de luz, deseaba con vehemencia para su patria tanto en el campo literario como en el político que se manifestara, en la nueva fase en la que debía entrar, conquistada su autonomía, con los aderezos de una Nacionalidad de elevada cultura intelectual y artística...” (Vaquero, 1947:253)

De esta manera, tras la implantación de la República se desarrollaron tibios intentos por generar una institucionalidad cultural con recursos mínimos desde el naciente Estado, intentos que, no obstante, se concretaron a través de imposiciones culturales sobre el *‘pueblo llano’*. En tal sentido, por aquellos años se pensaba que el pueblo debía ser educado siguiendo los modelos europeos, la mayoría de los cuales seguían representados por antiguas instituciones sociales como la iglesia, por ejemplo.

Desde luego, la independencia marcó un antes y un después para la vida cultural del país, pues la vigencia de sus ideales contribuyó al desarrollo



UNIVERSIDAD DE CUENCA

de nuevas tendencias culturales en distintos campos como el arte, por ejemplo, cuya producción ya no se iba a caracterizar exclusivamente por el marcado carácter religioso de épocas anteriores. En el siglo XIX, autores como Juan Montalvo y Juan León Mera, evidenciaban un amplio conocimiento de la cultura occidental, la cual funcionaría como fundamento del sistema educativo y contribuiría al desarrollo de producciones originales y legítimas desde su condición de criollos latinoamericanos. Montalvo, guiado por el espíritu filosófico europeo, enuncia pensamientos de gran envergadura, no obstante impregnados de un romanticismo exacerbado y dotado de la tradición ilustrada:

“Si por las facultades de la materia nos asimilamos a los brutos, por las del espíritu nos remontamos al cielo y somos imagen del Creador: el alma es la excelencia del hombre: el alma, este principio indefinido, esta sustancia invisible e impalpable, no conocida por nosotros; el alma, esta animación, este anhelo por lo divino, que nos hace considerarnos superiores, y que nos aflige cuando la vemos atada a la carne mortal” (Montalvo, 1965:459-460)

Consecuentemente, asimilándose a la dimensión estético-ideológica planteada por Nelly Richard, durante todo el período colonial y la primera parte del republicano, la vida cultural estuvo reservada y manejada por los grupos hegemónicos tradicionales, el clero, los colonizadores y criollos. En tal medida, bajo el firme convencimiento de que las clases populares carecían de cultura alguna –lo cual recuerda al debate surgido en Inglaterra con motivo del surgimiento de los Estudios Culturales-, la dinámica de producción y distribución de bienes simbólicos estuvo desligada por completo de los aportes que pudieran ofrecer amplios sectores de la población como los mestizos, indígenas y afrodescendientes. Así por ejemplo, la primera Constitución Política de la República (1830), nombró a la Iglesia como la encargada de administrar la educación de los indígenas carentes de cultura: *“(...) el Congreso constituyente nombra a los venerables curas párrocos por tutores y padres*



UNIVERSIDAD DE CUENCA

*naturales de los indígenas, excitando su ministerio de caridad a favor de esta clase inocente, abyecta y miserable.*²⁷

Así las cosas, el problema del indio –que en cierta forma se extendía al mestizo- constituiría la confirmación de lo que Fray Ginés de Sepúlveda afirmara con respecto a los indígenas, al tildarlos de *‘animales carentes de alma’*. Finalmente, con respecto a las responsabilidades del Estado, hasta la Carta Magna de 1929 persistía la idea de que los poderes públicos debían proteger al sector indígena, procurando el mejoramiento de sus condiciones de vida y haciendo hincapié en aspectos puntuales como su educación, por ejemplo.

En resumen, durante los primeros años de la república se creía que la única forma de dinamizar la vida cultural era a través de la imitación de tendencias extranjeras, fuertemente caracterizadas por la noción de *‘progreso’*. De esta manera, la nación, el pensamiento y la cultura, experimentaron la influencia de diversos movimientos europeos. No obstante, no se puede afirmar que aquellos movimientos tuvieron el mismo desarrollo que en Europa, pues la realidad de nuestro país exigía una reflexión y aplicación muy particular. Así por ejemplo, *“Si el positivismo se instaló entre nosotros como una reacción contra el romanticismo filosófico, el modernismo llegó como una derivación del romanticismo literario.”* (Ayala, 1983:248); al mismo tiempo, una extraña mezcla de positivismo y romanticismo terminó generando el denominado realismo social.

En definitiva, a lo largo del siglo XIX y principios del XX, los fundamentos teóricos que determinaron el manejo de la cultura provenían del canon heredado de occidente, cuyos planteamientos provenían de la lectura de obras de carácter *‘universal’* preferidas por catedráticos y estudiantes que tuvieron oportunidad de acceder a la educación formal en las ciudades de Quito, Guayaquil, Cuenca, Riobamba y Loja. Así, la educación, caracterizada por una

²⁷ Cita realizada por la asambleísta Tania Hermida durante en la Asamblea Constituyente de Montecristi.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

fuerte influencia europea, estaba principalmente orientada al estudio de los pensadores más influyentes del viejo continente; además, el estudio se concentraba demasiado en la asimilación de la cultura europea, determinando una receptividad armoniosa que profundizaría el proyecto de construcción de una identidad propia. A este respecto, Vaquero señala:

“(...) Este delirar literario perduró en América hasta alborear el siglo XIX. Y se explica el fenómeno, ya que las alteraciones orgánicas o del entendimiento venidas de otros lugares recrudecen y causan estragos en pueblos vírgenes que no cuentan con elementos suficientemente idóneos para combatirlas. Nuestros poetas y oradores sagrados rivalizaban en manifestarse con los devaneos o endemia literaria que hizo su aparición en la Madre Patria. No debe causar extrañeza que mentalidades de mérito indiscutible y representantes de nuestra cultura intelectual de los primeros siglos del coloniaje se declararan fervientes adoradores del culteranismo, toda vez que los maestros que trajeron la misión de cincelar la abrupta psicología indígena y dejarla en capacidad de recibir los estímulos docentes de la cultura occidental vinieron con su mentalidad perturbada, su obstinado delirar imaginativo...” (Vaquero, 1947:180)

A nivel regional, ante la crisis de identidad referida podemos preguntarnos, ¿hasta qué punto cabe seguir hablando de la tan ansiada identidad metafísica latinoamericana y a la que tanto se busca como tesoro perdido? ¿Podemos afirmar realmente una identidad primigenia y pura o, en su lugar, deberíamos considerar que el conjunto de heterogeneidades han conformado nuestra identidad regional?

Años más tarde, en el albor del siglo XXI, la llegada de la Revolución Liberal realizó un aporte significativo y marcó un antes y después en la historia del país. De manera específica, se instituye el laicismo que propone la separación entre Iglesia y Estado, amenazando el control tradicional que había



UNIVERSIDAD DE CUENCA

tenido la primera con respecto al ámbito cultural. No obstante, aunque el domino clerical permaneció intacto hasta algunos años después, la aplicación de esta política representó un avance significativo en la concreción del ideal moderno. Al respecto, el mismo Benjamín Carrión, en *“El Cuento de la Patria”*, manifiesta que el aporte de Alfaro y la revolución liberal no significaron necesariamente un paso consciente hacia una república independiente en sentido estricto, pero sí un avance hacia el establecimiento de pautas que generarían una idea hacia aquella libertad.

“La obra de la independencia se había torcido, por culpa principalmente del pretorianismo militar. Pero la revolución industrial, el progreso de las comunicaciones, la civilización en suma, hacía llegar sus impactos a estas repúblicas que había perdido su ruta libertaria inicial. Así pues ya no era posible que el reaccionarismo mantuviera cerradas las aduanas del espíritu y – para decirlo de una vez- se había generalizado una intención y una vocación de libertad.” (Carrión, 2001:172)

Años más tarde, la misma revolución contribuiría al desarrollo de un movimiento cultural cuyos planteamientos fundamentales eran más benevolentes con los sectores tradicionalmente excluidos. En esta línea, para finales del siglo XIX, los ideales conservadores de los criollos comenzaron a ser cuestionados, pues la revolución alfarista finalmente contribuyó al surgimiento de una literatura contraria al romanticismo y modernismo, orgullo de las élites ecuatorianas. En este contexto, nace un realismo social más protagónico, militante y de corte indigenista, representado en obras como *“A la costa”* de Luis A. Martínez, *“Plata y Bronce”* de Fernando Chávez y *“Huasipungo”* de Jorge Icaza. Años más tarde, se suma uno de los movimientos literarios más contestatarios en la historia del país, el Grupo de Guayaquil²⁸.

²⁸ Para completar la lista, habría que considerar a José de la Cuadra, Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert, Alfredo Pareja Diezcanseco, Ángel Felicísimo Rojas, Demetrio Aguilera Malta, entre los más conocidos.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En tal medida, se consolidaba la presencia de toda una corriente de intelectuales que representaron una perspectiva nueva de pensamiento cultural, mucho más comprometido con la situación de los sectores tradicionalmente excluidos. Se constituye, pues, una generación ideológica que enfrenta y cuestiona la cruda realidad que debía enfrentar el *'pueblo oculto'*, conformado por indigentes, campesinos, indígenas y afrodescendientes. En tal virtud, por primera vez en la historia de nuestro país, se visibilizaba a una serie de personajes, paisajes, hechos, costumbres y realidades vinculados a los sectores dominados de la población, a su vez, dicha referencia encuentra un asidero relevante y de reconocimiento por parte de los repertorios culturales dominantes.

No obstante, desde la óptica contemporánea se ha cuestionado que los planteamientos de una reivindicación indigenista no escaparon a los peligros que plantea el *'hablar a nombre de'* los excluidos y marginados. Así, si bien dichos esfuerzos concretaron avances significativos con respecto a los criterios conceptuales que se venían manejando, los grupos subalternos todavía no consolidan una presencia significativa pues, tal como anotábamos en el análisis de los 'Estudios Subalternos', no contaban con una voz propia a través de la cual se expresen y representen. A este respecto, coincidiendo con lo planteado por Agustín Cueva, Enrique Ayala Mora encuentra que *"...la implacable denuncia del indigenismo terminaría definitivamente siendo absorbida por una burguesía emergente y ramplona que convirtió en objeto decorativo los más furibundos alegatos contra la injusticia"* (Ayala, 1983:296)

De esta manera, se confirma la condición reivindicacionista y miserabilista a la que hacía referencia Gerd Bauman (2001)²⁹, pues, tal como sucedería en épocas anteriores, la mayoría de estos intelectuales y políticos terminaría aprovechando esta estrategia para beneficio de intereses particulares. Al respecto, Agustín Cueva puntualiza que la rebeldía literaria de los años treinta terminaría sirviendo a la sofisticación de las clases políticas

²⁹ Véase: BAUMAN, Gerd, *El enigma multicultural*, Buenos Aires, Paidós, 2001, Trad: Carlos Ossés Torrón, pág. 47-48.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

subsiguientes y al imperialismo del norte; sin embargo, el mismo autor considera que no existió una voz poética o narrativa ecuatoriana de valor que no haya nacido de la rebeldía. En consecuencia, de alguna manera, la generación mencionada se habría mantenido entre la negación y la indignación para producir obras de envergadura social.

“Con respecto a la rebeldía como motor literario y artístico (fácil de comprender en un medio como el nuestro), es elocuente y prueba por negación lo aseverado, el silencio en que se han sumido todos aquellos escritores de la generación del 30 que ahora sirven a la reacción política y al imperialismo...” (Cueva, 1974:67).

Ahora bien, cabe puntualizar que no por postergadas ni marginadas, los grupos indígenas vienen a constituir *a priori* el fundamento de una cultura nacional, si es que ésta es posible. Entra en crisis, por ejemplo, lo que plantearían autores como José Carlos Mariátegui al hablar de lo indígena como lo verdaderamente nacional. En nuestro caso, considerando que la tendencia suele mantenerse hasta nuestros días, las concepciones sobre lo indígena no han logrado superar la pobre interpretación de un folklor exotizante, el cual arraiga y legitima viejos prejuicios y estereotipos.

De su parte, los grupos mestizos que se presentan demográficamente como los más amplios, son el resultado de una compleja realidad que ha surgido de un proceso de hibridación no sólo social sino especialmente simbólico. Desde esta perspectiva, la situación del mestizo se torna mucho más crítica al momento de imaginar una revalorización de su referencia ancestral. No obstante, el enfoque de los Estudios Subalternos se ha encargado de puntualizar la manera en la que poco a poco los demás grupos sociales fueron relegados sistemáticamente por los mestizos. Así, tal como afirmábamos al respecto de los planteamientos de Castro-Gómez, la nación tuvo problemas estructurales profundos en los que las diferentes nacionalidades siempre estuvieron subyugadas de una u otra forma. De manera concreta, este autor plantea que esta forma de vivir y de nación se mantuvo (...) *atada al*



UNIVERSIDAD DE CUENCA

protagonismo de las élites criollas en su afán de dominar o administrar a otros grupos sociales, ha oscurecido desde el comienzo la presencia y realidad de los sujetos subalternos en la historia latinoamericana.” (Castro-Gómez, 1998:7)

Hasta este punto hemos analizado brevemente los principales sedimentos temporales que se han sucedido en diferentes contextos históricos. Como pudimos observar, no es solamente un tiempo, una historia, un pasado, sino que en ellos conviven una serie de grupos humanos que aparecieron en diferentes contextos y que generalmente son estudiados bajo una misa lógica, sin re-pensar la fusión y las asimetrías que desarrollan entre sí. En esta línea, García Canclini plantea la necesidad de elaborar no solamente una heterogeneidad, sino una que sea ‘*multitemporal*’:

“No encontramos una simple diversidad de clases con historia culturales diferentes. Si bien todos participan de la contemporaneidad –aún los indígenas que están más o menos integrados al mercado y a la sociedad nacional -, sus costumbres, hábitos, forma de pensamiento y creencias, proceden de épocas distintas, de relaciones sociales construidas en periodos diferentes. Estas temporalidades pueden convivir; adecuarse unas a otras, pero no se trata de una simple coexistencia de grupos dispares, sino con espesores históricos diferentes. El proletario industrial tiene una heterogeneidad distinta a la del campesinado, y ambos diversos de la indígena.” (García Canclini, 2005a:77)

Sin embargo, a pesar de que el planteamiento de García Canclini otorga un corte transversal al estudio de las relaciones culturales, antes de elaborar un holgado reconocimiento del proceso de hibridación, habría que considerar varios elementos ideológicos que empezaron a desplegar la noción de una cultura nacional y que la sintetizaron de acuerdo a los intereses de ciertos grupos. Como se ha mencionado, cada una de las políticas en materia cultural, se caracterizaron precisamente por el ‘*recolectar*’ o ‘*marginar*’ estos sedimentos culturales multitemporales, es decir, el aporte de indígenas, afroecuatorianos,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

mestizos, criollos y el clero. Ante ello, entidades como el Ministerio de Cultura, por ejemplo, están obligadas a partir del reconocimiento de la serie de grupos heterogéneos, colocando a la identidad como puntal importante al plantear lo siguiente en el *Plan Nacional de Cultura del Ecuador*:

“(...) lo significativo para el país es que la población ecuatoriana tiene una característica central: su gran etno-diversidad, y que la relevancia de la población indígena, afro-ecuatoriana y blanco mestiza radica en la trascendencia histórica de su presencia, su organización y sus aportes a la construcción de una identidad nacional en la diversidad.” (Ministerio de Cultura, 2007:23-24)

De ahí que, por razones metodológicas, estableceremos como base epistemológica estos sedimentos culturales multitemporales o heterogeneidades multitemporales, con la intención de evaluar el tratamiento de la política cultural en nuestro país, base fundamental para nuestra propuesta final.

Dicho esto y continuando con el análisis histórico emprendido, diremos que luego de la Revolución Liberal se desarrollaron dos movimientos a favor de establecer una tendencia cultural representativa en todo el país. Por un lado, debemos referirnos a la vertiente ‘*culta*’ inspirada en el arielismo y forjada desde una postura política conservadora de derecha, la cual, lejos de desaparecer se había fortalecido con el surgimiento de intelectuales como Aurelio Espinoza Pólit³⁰. De otra parte, encontramos los fundamentos de una línea político-cultural opuesta, cuyos integrantes vinieron a representar ideales de corte social más amplio y comprometido, como los de Benjamín Carrión, por ejemplo. Así, para Carrión la ‘*penetración cultural*’ era un peligro latente y presente en nuestro territorio, por lo que sostenía que este tipo de influencias extranjeras derruían nuestra identidad nacional:

³⁰ Historiador adscrito a la ‘Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos’ fundada por González Suárez y constituida por el Grupo América, a la cual pertenecieron nombres como Julio Tobar Donoso, Carlos Manuel Larrea y José María Velasco Ibarra.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“(...) en la opinión de Carrión, hasta la historia nacional había sido despojada de su autenticidad. Es así que él ha comentado: “esta tierra nuestra, entregada a los llegados, a los afuereños, a los advenedizos, no tiene historia: la historia fue confiscada, adjudicada a esa clase de personas recién venida, que tenían interés en demostrar que la vida del país –y hasta del continente- comenzaba con ella...” (Handelsman, 1986:9)

Hasta cierto punto, constatamos en Carrión a uno de los primeros defensores de la teoría poscolonial, pues subraya el peligro de la condición de permeabilidad de la historia a la que hacíamos referencia en las palabras de Said³¹. En este sentido, este tipo de posiciones radicales frente a lo ‘foráneo’ provocaron el desarrollo progresivo de una serie de levantamientos y manifestaciones de tipo ‘cultural’, los cuales planteaban la necesidad de rescatar una identidad nacional excesivamente dominada por la influencia europea.

Al mismo tiempo, dichos intentos no eran totalmente nuevos en nuestra historia, pues muchos algunos autores pasados ya hicieron referencia a una identidad metafísica que nos ligue a lo ecuatoriano mismo. Así por ejemplo, Juan León Mera planteó la construcción de una identidad edificada a partir de lo indígena idealizado con la naturaleza, a pesar de decaer en un conservadorismo extremo que le impidió desarrollar sus ideas a plenitud. No obstante, la segunda corriente citada se refugiaría en propuestas más simples como las de Carrión, por lo que había que indagar en nuestra historia cultural e institucionalizarla. De otra parte, acontecimientos como la matanza a centenares de huelguistas en 1922, constituyó un factor de reconocimiento decisivo para iniciar una nueva lectura de las condiciones sociales, profundizando el cuestionamiento de valores marcadamente occidentales.

En definitiva, las pugnas mantenidas entre estas dos vertientes derivarían en la denominada ‘Revolución Gloriosa’ (1944), insurrección de

³¹ Véase el punto 1.4 sobre “La Teoría Poscolonial como Teoría Crítica de la Cultura”



UNIVERSIDAD DE CUENCA

fuerte carácter cultural que, en última instancia, contribuiría al surgimiento de la primera institución dedicada exclusivamente a la cultura, la *Casa de la Cultura Ecuatoriana*. En este contexto, fusionando aportes de las ambas vertientes, esta novel institución simbolizó los anhelos e ideales más progresivos acerca de la cuestión cultural en la época; sin embargo, la aparición de las Juntas Militares pronto frenaría de golpe los ímpetus desarrollados desde este espacio, provocando un estancamiento que duraría algunas décadas.

Más allá de sus limitaciones, estos primeros intentos prepararían el terreno para el advenimiento de una revolución cultural mucho más radical, la misma que, gestada a partir de la década de los sesentas, sería finalmente impulsada por un grupo de jóvenes intelectuales inconformes que “(...) *intuyeron que la cultura oficial había agotado sus posibilidades y no podía hacer otra cosa que repetirse a sí misma.*” (Ayala, 1983:293).

Así, contrario a lo que ocurriría con el movimiento indigenista de los años treinta, esta insurrección ya no se limitaba a los planteamientos de un movimiento exclusivamente literario, por lo que buscaba dar paso a un proceso de mayor alcance y envergadura. Por otro lado, en la década de los sesenta, factor fundamental también constituyó el estancamiento de la crítica literaria como una práctica intrascendente, en la cual proliferaban los falsos elogios entre colegas.

Por su parte, en el campo de las artes plásticas surgía la figura de Oswaldo Guayasamín, cuyo uso y abuso del tema indígena le habían servido para posicionarse como una de las figuras más representativas de la plástica latinoamericana, sin que su propuesta haya contribuido a concretar avances significativos con respecto al justo reclamo de los grupos indígenas. Sus series “*Huacayñan*” y la “*Edad de la Ira*” fueron tan reconocidas que le valieron el nombramiento de Presidente de la Casa de la Cultura en 1971. De la misma manera, los años sesenta asistieron al curioso despunte de expresiones artísticas y culturales con menor tradición en el país, tales como la música y la



UNIVERSIDAD DE CUENCA

danza. En general, este ambiente de fertilidad creativa daba cuenta de nuevas condiciones y posibilidades que, progresivamente, se habían venido fraguando.

En tal virtud, para Hernán Rodríguez Castelo, la atmósfera de los años 60 fue el conductor propicio para el surgimiento de una nueva *'Revolución Cultural'*, en la que se involucrarían escritores, artistas e intelectuales con el firme propósito de recuperar instituciones como la *Casa de la Cultura Ecuatoriana*, intervenida por la Junta Militar que gobernaba el país en ese entonces. En definitiva, fenómenos como estos favorecen el desarrollo de un particular ambiente de reflexión y militancia, a propósito del cual se plantearían nuevos lineamientos con respecto al quehacer cultural, más concretamente en el artístico. En tal sentido, Hernán Rodríguez Castelo, apunta:

"(...) la Casa de la Cultura, cerrada a sólo un círculo, había de abrirse a todos los ecuatorianos que quisieran hacer obra cultural auténtica; había que sacar a la Institución del anquilosamiento en que había venido a dar; había que acabar con los "círculos de elogios mutuos", con toda suerte de academicismo y se debía ir hacia una obra de popularización de la cultura..." (Rodríguez Castelo, 1968:14).

De esta manera, tras el tumulto social y político generado, la cultura pasa a ser proclamada como un derecho de todos y para todos, cuestionando desde sus fundamentos el aire elitista que rodeaba lo *'cultural'* y defendiendo una auténtica *'popularización'* de la cultura en todos los estratos sociales del país. Así también, se reconocía que las escasas políticas culturales se habían construido con la intención de perpetuar los privilegios de los que habían gozado los grupos hegemónicos, totalmente alejados de la realidad que enfrentaban los sedimentos culturales multi-temporales que surgieron en las sombras de esta nación. En tal medida, el cambio de mentalidad proclamado necesariamente tenía que encaminarse hacia el desprestigio de aquellas prácticas hegemónicas y destruyendo sus fundamentos más tradicionales.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En conclusión, con el desarrollo de esta breve aproximación al devenir histórico, se ha pretendido evidenciar la pobre o casi nula iniciativa que, desde los poderes tradicionales, se ha emprendido en favor de la construcción de políticas culturales para los múltiples grupos sociales que conforman nuestro país. Hemos visto cómo se ha *'concesionado'* el manejo del sistema educativo a instituciones como la Iglesia, al tiempo que se ha emprendido la construcción de una identidad nacional fuertemente influenciada por las expresiones provenientes de Europa. Años después, los tibios intentos desarrollados tras la Revolución Liberal, terminaron desvirtuados en esfuerzos individuales, aislados e incompletos, cuyas figuras más relevantes serían el Grupo de Guayaquil de los años 30, Benjamín Carrión, Agustín Cueva y Oswaldo Guayasamín. No obstante sus limitaciones, creemos también que ha sido significativa la voluntad de conjugar a estos grupos históricos, los cuales han afectado los vínculos simbólicos, estructurales y las fisonomías de carácter socio-económico, que son importantes en cualquier tipo de propuesta de política cultural.

3.2. Estado y Cultura: principales tendencias desde el retorno a la democracia

De manera general, a lo largo del proceso histórico y previo al retorno a la democracia (1979), la participación del Estado en la gestación y reconocimiento de las múltiples expresiones culturales del país ha desempeñado un papel poco participativo, pues, como acabamos de ver, la creación de la Casa de la Cultura fue el resultado de un debate que, aunque fructífero, se reducía a la participación aislada de determinados sectores de la población.

En este contexto, atendiendo a la exigencia de un derecho reclamado principalmente por Benjamín Carrión³², surge la Casa de la Cultura como la primera institución especializada en la administración del tema cultural. No obstante, el manejo autónomo de esta institución ha experimentado un

³² La confianza e importancia que Benjamín Carrión depositó en la cultura le llevaron a afirmar que, posterior a la guerra con el Perú, *'no seremos una potencia militar, pero sí una potencia cultural'*.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

abandono tan dilatado que, a falta de políticas culturales claras, con facilidad degeneró en el reducto de determinados grupos de corte elitista, dedicados casi exclusivamente a promover ciertas manifestaciones de la producción estético-ideológico del país vinculadas a sus intereses particulares. Así, desde los últimos años el carácter aislado de esta institución ha provocado un creciente rechazo por parte de los artistas y productores culturales en general, los cuales al no sentirse auténticamente representados en sus espacios y acciones, han cuestionado de manera radical la finalidad que intentaba cumplir:

“La Casa de la Cultura Ecuatoriana, como idea y servicio, está dedicada a los sectores populares del país. Y sus múltiples locales, bajo la responsabilidad de funcionarios competentes, procuran cumplir al máximo con ese objetivo. Hablamos de los sectores populares no solamente como público y destino, sino también como fuentes auténticas de creación artística. Y pensamos en el pueblo del Ecuador, al ser dueño exclusivo tanto de su pasado, cuanto de su futuro, es el único modelador e inspirador de la cultura nacional. Los programas delineados en función de los objetivos que persigue la institución, buscan el acercamiento popular...” (Carrión, 1952)

Ciertamente, el aislamiento de la Casa de la Cultura ha contribuido a la generalización de la idea de que la vida cultural se limita a un conjunto de expresiones, discursos y prácticas relacionadas exclusivamente con la artes, descuidando casi por completo la importancia de otras esferas como la antropológico-social y político-institucional, planteadas por Richard³³. En este sentido, en tanto que brazo ejecutor de determinadas posiciones que profundizan la discriminación y el menosprecio de prácticas culturales diversas, la Casa de la Cultura ha ido descuidando su auténtica función institucional y ha sido incapaz de generar estrategias concretas que propicien el desarrollo de una producción cultural realmente democrática e incluyente. De ahí que, en el

³³ Véase el análisis que propone Nelly Richard del término ‘cultura’, en el Capítulo 1.1.1.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

transcurso de su vida institucional, se haya profundizado un proceso de empobrecimiento organizacional, cuyos efectos han impedido que se consolide como una institución nacional que actúe en coherencia a la heterogénea realidad cultural de nuestra sociedad.

Como veníamos diciendo, tras el retorno a la democracia en el año de 1979, apenas se percibe un cambio de actitud significativa que exprese una nueva posición del Estado con respecto al tema cultural. En tal medida, si bien la Constitución del año 1967 es la primera que contempla la voluntad expresa de normar el ámbito de la cultura, la Constitución de 1979 acomoda estas preocupaciones a una categoría más amplia y con mayores preocupaciones sociológicas, producto de lo cual nace el Ministerio de Educación y Cultura. Así, la primera Carta Magna de la nueva época democrática establecía tibios mecanismos legales dirigidos a promover y fomentar la creación artística, la conservación del patrimonio y la riqueza cultural del país. De su parte, casi veinte años más tarde, la Constitución de 1997 ofrecía el contenido más amplio con respecto al tema cultural contemplado hasta entonces. Finalmente, la Constitución de 2008, aprobada con amplia mayoría a través de referéndum democrático, establece como su política fundamental la creación del Sistema Nacional de Cultura, como vehículo para construir y precautelar la identidad cultural de la nación, optimizando sus recursos y promoviendo el gerenciamiento sectorial e intersectorial.

No obstante, hay que destacar que son escasas las investigaciones que estudian esta importante etapa de transición, caracterizada especialmente por la movilización de grupos sociales emergentes como los indígenas, feministas y de género, obreros, entre otros.

En definitiva, estableciendo una mirada de largo alcance, hay que reconocer que a lo largo de la mayor parte de la historia republicana de nuestro país, el tema cultural no ha constituido un ámbito de interés estatal ni un verdadero referente de acción política de las clases que han detentado el poder. Al respecto, José Sánchez Praga escribe:



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“Y es que lo cultural no fue concebido como un bien o un producto susceptible de ser administrado, un servicio una oferta. Se dio más bien una voluntad de reprocessar las formas culturales y las potencialidades de culturas dispersas y emergentes por toda la sociedad” (Ministerio de Cultura del Ecuador, 2007:40).

En tal sentido, como ya habíamos sugerido anteriormente, la gestión cultural se ha sustentado en un tibio mecenazgo estatal y público de marcado corte elitista, incapaz de acercarse y mucho menos comprender la compleja realidad cultural del país.

Por otra parte, representada fundamentalmente por el ensayo, esta época es testigo del surgimiento de una renovada producción literaria, en el cual, Antonio Sacoto, subraya los distintos rumbos de los intelectuales ecuatorianos.

“(...) unos afrontan la cultura nacional desde un trasfondo filosófico como Fernando Tinajero; otros cobijados por los enunciados de Gramsci y Althusser, como Pablo Estrella, Cecilia Suárez, María Augusta Vintimilla; Erika Silva se apega al Terrigenismo; otros lo hacen desde una visión sociológica y guiados principalmente por Goldman y el materialismo dialéctico, como Agustín Cueva; otros desde una perspectiva del arielismos todavía bajo la influencia de Rodó y Gonzalo Zaldumbide como Galo René Pérez y Hernán Rodríguez Castelo. Hay quienes están verdaderamente encaminados al helenismo cultural, siguiendo las pautas de Remigio Crespo Toral y Aurelio Espinoza Pólit, en tanto que algunos resaltan lo grande y trascendental en lo vernacular; otros proclaman el mestizaje como base de nuestra identidad (Edmundo Ribadeneira); en fin, no faltan los que descubren a profundidad las vetas subyacentes más allá del mestizaje (Fernando Tinajero); o según Silva, al referirse Agustín Cueva



UNIVERSIDAD DE CUENCA

questionan y escatiman el valor de la cultura aborígen en el desarrollo de la nacional.” (Sacoto, 1994:19-20)

En conjunto, las distintas propuestas citadas plantean reflexiones importantes acerca de nuestra verdadera condición cultural. Así, muchos de estos autores recalcan la necesidad de re-pensar no solamente la ‘cultura’, sino la necesaria transformación de su relación con el Estado, pues hasta ese entonces estaban completamente conscientes de la deformación producida por el capitalismo:

“Así como el Estado de cada época histórica es el Estado de la clase económica y políticamente dominante de esa época, es decir, de la clase que asume la representación de la totalidad social, así mismo, cuando la burguesía asume la representación de la sociedad en su conjunto, la expresa en una cultura determinada que aparece en ese momento, como la ‘cultura’ de la sociedad, como la cultura nacional.” (Vintimilla, 1985:19)

A este respecto, Ayala Mora considera que la simple preocupación por la cultura no es sinónimo de ‘popularización’, sino más bien del planteamiento de procesos sólidos de visibilización y democratización de las representaciones, espacios y recursos destinados a este sector. Desde esta óptica, el problema fundamental que nos plantearía nuestra situación cultural hoy en día no estaría restringido únicamente a la búsqueda coherente de nuestro propio ser, desafío que ya fuera asumido con el retorno a la democracia, “(...) sino el conflicto entre ella y el seguimiento alocado de todas las pautas culturales que se originan en los países dominantes como respuesta a fenómenos que son para nosotros sin remedio extraños (...)” (Ayala, 1983:315).

De este modo, puede apreciarse de mejor manera la situación contradictoria en la que se desenvuelve la cultura, atrapada entre el frenético desarrollo del capitalismo a escala global y las imposiciones de los intereses económicos de los grupos dominantes. Así, la conformación de una ideología



UNIVERSIDAD DE CUENCA

de la Cultura Nacional relacionada con la estratificación económico-capitalista, también se consolida con el retorno a la democracia, lo cual nos enfrenta a la irrenunciable tarea de abordar el conjunto de conflictos y paradojas que envuelve la cuestión identitaria del país.

En tales circunstancias, se abren las puertas a un período neoliberal que, más allá de los nefastos resultados económicos evidenciados en los últimos años, ha impuesto ciertas dinámicas relacionadas directamente con el ámbito cultural. De esta suerte, animado por los afanes de lucro económico, se profundiza el fenómeno de la corrupción y la obtención de recursos a costa de cualquier pretexto. En tal sentido, problemas de profunda raigambre social como la corrupción, por ejemplo, empiezan a minar todas las instituciones, incluida la Casa de la Cultura³⁴. A este respecto, resulta notorio que, a pesar de los escasos recursos destinados al ámbito cultural, dicha 'inversión' careciera por completo de una planificación y racionalización a mediano y largo plazo, fruto de lo cual ni el presupuesto ni la ejecución de los recursos asignados fueron controlados de forma adecuada.

“No existe ninguna información relacionada con los criterios de asignación de los recursos, con la eficiencia de los mismos y con los impactos o resultados que dicha inversión ha generado en las poblaciones ‘beneficiarias’ de estos recursos. La opacidad en la asignación, la ejecución y la evaluación de los recursos del sector, debido a múltiples razones (...) es una característica y, por lo tanto, un reto por enfrentar en la reconstrucción de la institucionalidad del sector cultural del país.” (Ministerio de Cultura del Ecuador, 2007:47)

En otras palabras, durante algunos años el perfil de la gestión cultural estuvo caracterizado por la des-organización y las prácticas de una lógica privatizadora y de ajuste fiscal, la cual se imponía desde organismos

³⁴ Véase: Sistematización de Guayaquil, La ideología de la Cultura Nacional en el período neoliberal. Documento inédito, Ministerio de Cultura.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

internacionales hacia el Estado. En concordancia con ello, los programas y proyectos creados por la mayoría de gobiernos desde el retorno a la democracia, estuvieron orientados por criterios dirigidos a beneficiar a la gestión privada de la cultura.

“Los discursos de nacionalismo y desarrollo prevalecientes en la década previa –hasta el primer cuatrienio de los 80– fueron sustituidos por significantes vinculados a la modernidad, el progreso y la inserción del Ecuador en el mercado mundial”.
(Ministerio de Cultura del Ecuador, 2007:41).

En este contexto, al posicionarse como uno de los críticos más ácidos y contundentes que una década atrás ya anticipaba la consolidación del neoliberalismo, Agustín Cueva se empeñó en demostrar los profundos vacíos y desencuentros que caracterizaban al problema de la identidad cultural. Al respecto, Cueva se inclina por adoptar una óptica social radicalmente distinta, a partir de la cual enfatiza el conocimiento de una diversidad de expresiones de nuestra cultura mestiza, constatando, al igual que Carrión, la preocupante ausencia de una cultura mestiza de carácter nacional.

“En fin y para ir a lo fundamental, la cultura de este país no es firmemente mestiza en cuanto no ha logrado un verdadero y sólido sincretismo, capaz de definirla como entidad original y robusta” (Cueva, 1974:73)

En tales circunstancias, Cueva sostiene que no podemos hablar de un florecimiento cultural si no avanzamos hacia un conjunto de transformaciones sociales y políticas concretas, pues resulta absurdo imaginar cualquier desarrollo intelectual y artístico en los sectores marginados de la sociedad, pues el hecho de *“sólo mentarlo refiriéndose a medios en que campea el analfabetismo, sabe ya ironía”* (Cueva, 1974:73).

En definitiva, es evidente que para Cueva las transformaciones culturales deben postergarse en favor de transformaciones sociales más



UNIVERSIDAD DE CUENCA

urgentes y estructurales. Indudablemente, a partir de su crítica marxista, Cueva sostiene la idea de que la cultura sigue supeditada a la estructura económica.

“Por lo dicho, la cultura mestiza es hoy una virtualidad, basada en el mestizaje étnico, y no una realidad. Para que llegue a serlo, es menester una revolución que ponga en movimiento las dormidas, estancadas aguas de la patria, allanando todos los obstáculos económicos, sociales y psicológicos que hoy impiden la toma de conciencia de nuestro verdadero ser. Puesto que son barreras extraculturales las que frenan el libre desenvolvimiento de nuestra cultura, sólo una respuesta de igual índole puede superarlas. La “salvación del hombre por la cultura” es una hermosa leyenda si por cultura se entiende el mero enciclopedismo o esteticismo, según el caso.” (Cueva, 1974:88).

Entonces, si no existe otra alternativa que la revolución –la misma que constituye un producto cuasi mesiánico de los intelectuales convencidos de la misma-, ¿para qué empeñarse en crear instituciones culturales? ¿Qué sentido tiene edificar o recuperar la identidad nacional si el problema de la cultura es enteramente extra-cultural? Ante ello, recordemos que para Cueva, la cultura no podrá integrarse mientras la totalidad del pueblo no se haya adueñado de la totalidad de su historia, por lo que la función de los intelectuales no puede limitarse a la perpetuación de viejas prácticas serviles y elitistas, sino que implica un compromiso de transformación radicalmente revolucionario por medio del cual se evidencie la negación de un proceso y la indignación creadora.

En definitiva, la propuesta de Cueva sirve para interpretar convenientemente nuestra realidad nacional, pues la misma objetivación que sufren determinados sectores sociales, como el indígena, por ejemplo, es producto de la historia contada por los grupos de hegemónicos de poder. En la actualidad, la crítica planteada por Cueva, es recogida por pensadores como Hopenhayn, para quien:



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“La cultura se politiza en la medida en que la producción de sentido, las imágenes, los símbolos, íconos, conocimientos, unidades informativas, modas y sensibilidades tienden a imponerse según cuáles sean los actores hegemónicos en los medios que difunden todos estos elementos.” (Hopenhayn, 2005:21)

No obstante, a pesar de su aguda crítica y de sus grandes aportes, la perspectiva de Cueva tampoco fue totalmente certera al momento de estudiar el problema cultural, pues, para mal o para bien, este autor tiende a desligar completamente la cultura de la economía y la política, sin sospechar que elegir ese camino era precisamente estancar el desarrollo de la cultura. Al mismo tiempo, la propuesta de Carrión de crear una Casa de la Cultura independiente, de alguna manera, desligaba estas relaciones, quizás por considerar que el ámbito cultural debía mantenerse ajeno a cualquier tipo de influencia política o económica.

Siguiendo lo dicho, podemos manifestar que en el reciente período democrático la cultura pudo convertirse en el elemento clave para la construcción de un proceso identitario que involucre a todos los sectores del país, no obstante, desde el Estado apenas si se intentó algún tipo de acción coherente y de largo alcance, estableciendo, en su lugar, medidas que perpetuaban el inmediatismo y viejos prejuicios.

Sin embargo, por efecto de una amplia movilización social, algo de luz se percibía en el oscuro panorama descrito, pues durante el gobierno de Rodrigo Borja (1988-1992) se concretó el viejo anhelo que obligó al Estado a reconocer el carácter multiétnico y multicultural del país, eso sí, sin avanzar hacia un proceso generador de interculturalidad. Años más tarde, el desarrollo del movimiento indígena en los años noventa, contribuiría al desarrollo de una resistencia social cuyos efectos siguen vigentes hasta nuestros días.

De otra parte, también es un hecho que, a lo largo de este período, el desarrollo de una agenda cultural nacional estuvo amenazada por fenómenos



UNIVERSIDAD DE CUENCA

como la crisis económica, el crecimiento de la pobreza, la debilidad del sistema político y la fractura institucional del Estado. En tal medida, a pesar de los tibios intentos constitucionales (1979, 1997) las tendencias excluyentes, exotizantes, miserabilistas, se mantuvieron en detrimento de los derechos culturales de amplios grupos de la población. Es así que:

“(...) amplios grupos e identidades excluidos han incidido en la lenta pero perceptible inserción de mecanismos, procesos y espacios que se revelan como cuestionadores de la homogeneización de las prácticas culturales, que luchan por su expresión desde la diversidad con equidad pero que se enfrentan todavía a la visión hegemónica de la cultura adscrita a la concepción de la alta cultura y de las expresiones y relatos históricos de la sociedad blanco mestiza mayoritaria en el país.”
(Ministerio de Cultura del Ecuador, 2007:44)

Finalmente, el año 2007, se convierte en una fecha clave que abre una nueva etapa en la visión y acción del Estado en materia cultural, pues mediante Decreto Ejecutivo se crea el Ministerio de Cultura del Ecuador. En este sentido, por primera vez –al menos desde el discurso-, se reconoce la importancia de la cultura para el desarrollo integral de los pueblos, al tiempo que pretende profundizarse el proceso de inclusión y visibilización de las múltiples realidades culturales que conforman la sociedad ecuatoriana.

Desde su creación, amparado en lo que dicta la Constitución de 2008, el Ministerio de Cultura se posiciona como la entidad rectora de la política pública en materia cultural, subrayando la incapacidad histórica que en este ámbito ha expresado la vieja institucionalidad. Así, según la visión del Ministerio, instituciones como la casa de la Cultura no han cumplido con las expectativas para las que fueron creadas, razón suficiente para avanzar hacia un proceso de organización institucional y racionalización de los recursos públicos destinados a promover y preservar el patrimonio cultural del país. A partir de ello, se generaría una tensión constante entre ambas entidades, la cual ha derivado en



UNIVERSIDAD DE CUENCA

numerosas acusaciones de parte y parte, teniendo, como ejemplos claros, las diversas publicaciones y entrevistas que realizaron ambas instituciones desde la creación del Ministerio de Cultura:

“(...) Fue un acierto del actual presidente elegir como nuevo ministro al reconocido y valioso poeta esmeraldeño Antonio Preciado. La pregunta es si Preciado tendrá el apoyo moral, humano y creativo que necesita de los artistas del país y el dinero del Estado para poder llevar a cabo muchos proyectos que de seguro se tiene en carpeta. O simplemente Preciado batallará sólo contra los grandes molinos de viento (...)” (Ministerio de Cultura del Ecuador, 2007:2)

En tal medida, surge una especie de guerra dialéctica disimulada, desde la cual se adoptan posiciones radicales que dificultan aún más las ya complejas relaciones institucionales. En tal medida, como mecanismo para bajar el tono del debate, el primer Ministro de Cultura, Antonio Preciado, se inclina por un discurso mediador y plantea que la coexistencia de las dos instituciones podría ser mucho más productiva:

“(...) Creo que el Ministerio de Cultura y la Casa de la Cultura pueden coexistir con delimitación de ámbitos, no de manera yuxtapuesta sino con canales comunicación y proyectos conjuntos. No veo oposición entre las dos instituciones; podemos articular acciones sobre la base de las políticas culturales nacionales que va a trazar el Ministerio, así como de veedurías culturales que empezarán por observar el trabajo del propio Ministerio. Creo que podemos potenciar más la gestión cultural en el país y realizar un trabajo más fructuoso mancomunadamente (...)” (Ministerio de Cultura del Ecuador, 2007:4)

De esta manera, el Ministerio de Cultura ratifica su voluntad de avanzar en el proceso de organización institucional, desde el afianzamiento de lineamientos democráticos y plurales en materia de gestión cultural, los cuales,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

consecuentemente, derivarían en una modificación sustancial de las políticas culturales estatales, cuyo estudio profundizaremos más adelante.

De otra parte, más allá de los avances que plantearon la creación del Ministerio de Cultura, el papel del Estado continúa siendo insuficiente, pues el establecimiento de políticas culturales claras carece de consistencia cuando, por ejemplo, no se cuenta con información relevante en áreas fundamentales como el increíble desarrollo de las industrias culturales:

“(...) en nuestro país aún no existen investigaciones que aporten datos y reflexiones teóricas respecto, por ejemplo, de cuántos y qué ecuatorianos asisten a espectáculos, qué y quienes consumen TV, cine o teatro, qué leen y cuánto leen nuestros ciudadanos, cuántos usan la computadora y quienes tienen acceso a Internet y cómo relaciona esos bienes culturales con su vida diaria y cotidiana.” (Ministerio de Cultura del Ecuador, 2007:49)

A este respecto, la crítica de García Canclini es áspera pero precisa, pues ha planteado que las industrias culturales privadas han influenciado mucho más en la cultura que las tibias políticas y tratados internacionales creados con el fin de afianzar una cultura latinoamericana. Así, el hecho de que no se cuente con información o conocimiento sobre el tema, representa una grave desventaja respecto a otros países que ya han avanzado algo en este sentido. La realidad se torna mucho más preocupante cuando, por ejemplo, del análisis del Ministerio de Cultura sobre el cine en el Ecuador, se desprende que en el período 2000-2007, apenas se produjeron 20 películas en nuestro país, panorama totalmente opuesto a otros países latinoamericanos, como México o Argentina, en donde el apoyo estatal al arte cinematográfico ha sido significativo y de largo alcance.

En definitiva, podemos concluir que desde el retorno a la democracia y en el ámbito específico de la cultura, la acción del Estado ecuatoriano ha mantenido la tendencia etnocrática blanco-mestiza, de carácter concentrador y



UNIVERSIDAD DE CUENCA

excluyente, expresada en los años anteriores. La inoperancia e inestabilidad de sus instituciones han provocado, entre otras cosas, la falta de reconocimiento de la diversidad y complejidad cultural de la sociedad ecuatoriana, pues hemos visto que, con excepción de lo insinuado en los últimos años, para el Estado la cultura no ha desempeñado un rol articulador de la vida social del país, dando lugar a una serie de procesos de desvalorización, detrimento y desconocimiento de la auténtica riqueza cultural que poseemos.

Al mismo tiempo, se continúa percibiendo una falta de reconocimiento de las desigualdades e inequidades culturales, sociales y económicas, que han sido heredadas de los procesos de dominación colonial, lo cual, ha impedido que el Estado conciba y menos aún ejecute políticas públicas que promuevan la integración intercultural en igualdad de condiciones. Así, tal y como se menciona en el *Plan Nacional para el Buen Vivir, 2009-2013*:

“De hecho, la agenda cultural solo ha incluido de manera expresa a actores hegemónicos y ha excluido social, económica y políticamente a pueblos y nacionalidades indígenas; a los pueblos afro-descendiente y montubio; a comunidades locales; a niñas, niños, jóvenes, personas adultas mayores, mujeres, a la comunidad GLBT.” (SENPLADES, 2009:265).

En este punto, resulta adecuado realizar una recapitulación que nos permita direccionar mejor el análisis. Por un lado, en el primer capítulo intentamos caracterizar los procesos de globalización y su influencia en el campo cultural, como bases fundamentales en las que se desenvuelven las políticas culturales contemporáneas, y subrayando los peligros que representan para las distintas identidades fenómenos como la homogeneización y la implantación de una cultura dominante de corte global. Al mismo tiempo, se puso énfasis en la innegable tendencia hacia la transnacionalización de la producción cultural, lo cual plantea el desafío de repensar categorías como Estado, Nación o identidad, las mismas que se enfrentan a constantes transformaciones en el marco de los fenómenos sociales de nuestra época.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“Las condiciones de desigualdad entre naciones, regiones y estados, continúan e incluso se agravan, pero ya no pueden ser pensadas al margen de la aparición de redes y alianzas que reorganizan tanto las estructuras estatales como los regímenes políticos y los proyectos nacionales.” (Martín Barbero, 2001:28)

De otra parte, se desarrolló un análisis del concepto de cultura y de sus distintos componentes, ello con la intención de superar las definiciones tradicionales y desarrollar una perspectiva mucho más amplia que aporte elementos claves para el debate contemporáneo. En este sentido, las dimensiones del concepto cultura planteadas por Nelly Richards, resultan fundamentales para lo que hemos analizado y vamos a analizar a continuación, pues permiten comprender mejor las diversas interrelaciones que atraviesan la producción simbólica en amplio sentido. Al mismo tiempo, destacamos la relevancia del concepto de políticas culturales planteado por García Canclini, para quien éstas son:

“(...) el conjunto de intervenciones realizadas por el estado, las instituciones civiles y los grupos comunitarios organizados a fin de orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden y transformación social.” (García Canclini, 2005a:79)

Más adelante, se pudo constatar cómo cada vez resulta más imposible aislar el concepto de cultura de los procesos económicos y políticos de los últimos años. En este sentido, en el segundo capítulo consideramos los aportes de una serie de intelectuales que, partiendo de su trabajo en los años sesenta, han contribuido de manera importante al desarrollo de una nueva perspectiva que permita comprender la realidad latinoamericana. En esta línea, se rastrearon las tesis principales sobre cultura y políticas culturales en grupos como los Estudios Culturales Latinoamericanos, la CLACSO, el Grupo de Estudios Subalternos y la Teoría Poscolonial. Dichos aportes, resultaron importantes al momento de desarrollar un enfoque crítico del manejo de la



UNIVERSIDAD DE CUENCA

cultura en nuestro país, así como el establecimiento de opiniones valederas que justifiquen la propuesta que presentaremos al final. De esta manera, el rescate de conceptos como *'hibridación'*, *'globalización desde abajo'*, *'los subalternos'*, *'lo popular'*, han sido ejes fundamentales a lo largo del presente trabajo.

De manera particular, los principales aportes de los autores citados contribuyeron a la interpretación del tratamiento de la cultura en el país, a partir de los cuales desarrollamos un breve acercamiento a varios periodos de nuestra historia. Al mismo tiempo, se intentó avanzar hacia la identificación de algunos sedimentos culturales multitemporales que, tradicionalmente excluidos e invisibilizados, han enfrentado las limitaciones de un proyecto de Estado, del cual sólo marginalmente han formado parte.

De otro lado, hemos visto cómo la propuesta de Benjamín Carrión de un *'país cultural'* constituye uno de los intentos más profundos por visibilizar la importancia de este ámbito para el desarrollo de los pueblos, propuesta que, aunque nunca pudo identificar la profunda relación que la cultura mantiene con los ámbitos político y social, contribuyó al primer intento de institucionalización mediante la creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Años después, la creación del Ministerio de Cultura del Ecuador sería de vital importancia para avanzar en un proceso de organización y construcción de políticas culturales de largo alcance, las cuales, no obstante, todavía constituyen tímidos intentos que ignoran los procesos transnacionales, así como la convivencia de los sedimentos culturales multitemporales y el papel de las industrias culturales en el contexto actual. No obstante, la reciente creación del Ministerio de Cultura todavía puede ofrecer ciertas esperanzas para que estos tímidos intentos vayan consolidándose en los próximos años.

Finalmente, luego de esta rápida recapitulación, pertinente para los acápites que están por venir, nos proponemos desarrollar un breve análisis de las instituciones que en los últimos años han abordado el tema cultural en nuestro país.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

3.3. Instituciones públicas en materia cultural

La primera institución encargada de las directrices culturales de la nación surge paralela a la constitución de 1830, al instituirse la Dirección General de Estudios. Dicha institución, inspirada en los ideales de Simón Bolívar, constituye la primera entidad encargada de promover la educación, en cuyo significado se incluye la cultura. En cincuenta años no existió mayor variación, sino por el nombre que le diera la Convención Nacional de 1884, año en el cual pasó a denominarse Ministerio de Instrucción Pública, Justicia, Estadística y Beneficencia. No obstante, apenas propiciada dicha transformación, el Presidente de la República de ese entonces, José María Plácido Caamaño, invalidó la propuesta. En general, en este período se experimentaron una serie de suspensiones a la Dirección de Estudios, la cual variaba de Ministerio a Dirección, dependiendo del capricho político de los gobernantes de turno. Dicho fenómeno se mantuvo, sin mayores variaciones, hasta pasada la mitad del siglo XX.

En tal sentido, en la década de los cuarenta, tras la firma del Protocolo de Río de Janeiro (1942) y la consecuente fragmentación del territorio nacional, Benjamín Carrión empieza a recoger algunos postulados filosóficos de Mariano Picón Salas, Arnold Toynbee y Keiserling para diseñar una base estructural consistente, con el fin de devolverle al país la confianza de nación que había perdido luego de este acontecimiento. A este respecto, desde el planteamiento de Michael H. Handelsman el papel que Carrión desempeña es el de orientador y guía espiritual de su pueblo.

“Como habían hecho otros intelectuales latinoamericanos en sus países respectivos, Benjamín Carrión también sondeó las realidades ecuatorianas para descubrir los valores de la Patria y, al exaltarlos, esperaba fomentar entre sus compatriotas el orgullo nacional y el deseo de trabajar por un futuro más prometedor” (Handelsman, 1986:6).



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En este contexto, Benjamín Carrión inicia la creación de una serie de escritos que buscan recuperar la autoestima de un pueblo decepcionado, entre los cuales podemos citar *“Cartas al Ecuador”* (1943), *“El nuevo relato ecuatoriano”* (1950-51), *“El cuento de la Patria”* (1967) y *“Plan del Ecuador”* (1977). En conjunto, dichos artículos constituyen una serie de testimonios llenos de exaltación a la cultura nacional, cuyos verdaderos valores se habían extraviado con el tiempo y habían sucumbido a las recurrentes crisis económico-políticas de la época.

“Que el cuento de la patria combata el derrotismo inhibitor, al complejo –vaya palabrita esta para pedante – de inferioridad, que se ha convertido en un mal nacional que afecta por igual a diplomáticos, economistas, escritores, músicos, pintores, políticos, conductores -¿los hay?-, maestros, y, quién lo creyera, hasta estudiantes y trabajadores... hasta deportistas.” (Carrión, 2001:21)

De ahí que se haya observado, anteriormente, el problema literario de la época, pues los elogios y cumplidos de Benjamín Carrión tuvieron una fundamental influencia en la reflexión sobre la cultura nacional en los años cincuenta y sesenta, intentando justificarse la supuesta superioridad de las producciones literarias nacionales. Según Handelsman, una de las mayores preocupaciones de Carrión se enfocó en la pérdida de identidad nacional, puesto que los ecuatorianos paulatinamente iban adoptando valores y normas culturales extranjeros. De alguna manera, Carrión intuía el enorme potencial de una cultura global que se aproximaba con la globalización, por lo que ensaya una solución para recuperar los valores propios de la patria recurriendo a ideas como el esplendor de tiempos pasados, los caracteres generales del pueblo, los ancestros gloriosos, entre otros.

“El esplendor de nuestro arte religioso colonial –insurrección de la piedra como lo llamara Pedro Salinas-; la capacidad manual y artesanal de nuestro pueblo, singularmente de las gentes de la



UNIVERSIDAD DE CUENCA

raza indígena; el ritmo e itinerario de nuestra vida política, que es una larga u espasmódica lucha por conquistar, mantener o recobrar la libertad; la tónica de nuestra cultura, representada principalmente por Espejo, Olmedo, Montalvo, González Suarez, los panfletarios y los novelistas de la última generación; todo esto nos sirve para llegar a algunas conclusiones, que pueden servir de línea orientadora en la obra de descubrir y fijar nuestra vocación como pueblo, nuestras inclinaciones; lo que tenemos y lo que nos falta; y los aspectos en que podemos ser aprovechados en la obra general de la cultura humana” (Carrión, 1952).

De este modo, Carrión describía las características fundamentales del nuevo yugo que había sometido a la sociedad ecuatoriana, el yugo cultural. Es así que, afirmaba que llega a afirmar que el Ecuador es un país que busca, pero que no se encuentra aún, por lo que resulta de vital importancia propiciar un reencuentro con las raíces nacionales. Entre otros, estos serán los principales ideales que impulsarán a Carrión a proponer la creación de una institución autónoma, una entidad independiente y legítima que ayude a resolver la falta de un sentimiento nacional sólido. En este contexto, en 1944 termina fundándose la Casa de la Cultura Ecuatoriana durante la primera presidencia de José María Velasco Ibarra.

Al ser la primera institución de carácter público que se posicionaba desde el ideal de servicio, la Casa de la Cultura Ecuatoriana buscaba dedicar buena parte de sus esfuerzos a desarrollar iniciativas dirigidas a los sectores populares del país, los cuales ya no se entendían como simple público receptor, sino también como fuentes auténticas de creación artística. No obstante, a pesar de constituirse como institución pública, en sentido estricto la Casa de la Cultura no surgió como una entidad creada y dirigida por el Estado, puesto que buscaba consolidarse como espacio de encuentro y participación en el cual se recoja el auténtico sentir del pueblo como portador de un pasado y futuro promisorios. Al mismo tiempo, consciente del carácter endeble de la



UNIVERSIDAD DE CUENCA

democracia de aquella época, Carrión desarrolla todos los esfuerzos por mantener alejada a la Casa de cualquier interferencia política, especialmente de dictaduras.

“9 de Agosto de 1945. Creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, institución original, dedicada a hacer del Ecuador una potencia cultural y emprender el camino de su desarrollo, dentro del plan de la “pequeña nación”, sin pretensiones militare ni políticas.” (Carrión, 2001:187)

De esta manera, los programas delineados en función de los objetivos que animaron su fundación, buscaban el acercamiento popular y el contacto directo con los actores de la identidad nacional; sin embargo, en menos de dos décadas estos ideales serían trasplantados y puestos al servicio del poder hegemónico.

Así por ejemplo, si realizamos un análisis objetivo y serio a la estructura organizativa de la Casa de la Cultura en nuestros días, encontramos que poco a poco dichos objetivos se desvirtuaron por completo, pues el afán de *‘colectividad cultural’* terminó por degenerar en un clientelismo elitista difícil de remover. En consecuencia, para el ciudadano común interesado en participar activamente de la cultura, resulta prácticamente imposible acceder a este espacio pues, para ello, requiere de una suerte de membrecía o rito iniciático reservado a unos pocos. Así, ante el desprestigio y transgresión de sus propuestas originales, la Casa de la Cultura ha debido soportar una serie de críticas y reproches a su funcionamiento, como el manifestado de la iniciativa *“Cien Días por la Cultura”*, promovida desde el actual Ministerio de Cultura en el año 2009. Al respecto, Ibsen Hernández sostiene que:

“La Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión cuya vocación, declarada en sus estatutos de autonomía, de ser la matriz democrática de las iniciativas de política cultural, ha derivado en “oligarquía” intelectual agonizante, en parte por su concepción unívoca y restringida de cultura y de creación



UNIVERSIDAD DE CUENCA

artística de "belleza" según el canon euro-céntrico decimonónico, superado por una teoría estética crítica contemporánea; pero, principalmente por las transformaciones sociales ocurridas en las últimas décadas en las tecnologías de producción y comunicación de masas, a nivel planetario y local.”(Hernández, 2008)

Al respecto, cabría preguntarse ¿hasta qué punto las transformaciones sociales de nuestro tiempo han perjudicado a la Casa de la Cultura? ¿O la institución no ha sido capaz de considerar las tendencias actuales desde un enfoque crítico que aproveche lo positivo y deseche lo negativo?

Por otra parte, las observaciones planteadas por los actores culturales contemporáneos que participaron en la mencionada iniciativa ciudadana, tendrían su efecto en el planteamiento de una nueva Ley de Cultura, la cual, por un lado, debería destruir de una vez por todas el carácter electivo-exclusivista de los dignatarios de la Casa de la Cultura, y, por otro, asignarle las responsabilidades de un espacio de carácter consultivo, de participación y debate abierto. En tal sentido, en la propuesta que hiciera la Presidencia de la República podemos encontrar que se recogen estos elementos restringiendo las funciones que tradicionalmente se habían asignado a la Casa de la Cultura, abstrayéndolas en la siguiente disposición:

“La Ley reserva para la Casa de la Cultura Ecuatoriana una función específica dentro del Sistema Nacional de Cultura: el de ser un espacio de diálogo, participación y debate, y el de ser un lugar de difusión y comunicación democrático. Creemos que en ello se recoge la esencia de su aporte histórico a nivel institucional. La Ley preserva el carácter electivo de los dignatarios de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, pero propone que esa elección deje de ser un privilegio custodiado por complejas reglamentaciones y pase a ser una responsabilidad surgida de una elección democrática de todos los artistas y creadores de cada provincia. Configurada de ese modo, la Casa



UNIVERSIDAD DE CUENCA

de la Cultura Ecuatoriana será un apoyo fundamental de la política cultural al constituir un ente de carácter consultivo del Ministerio encargado de la cultura, y al conservar para su accionar el conjunto de sedes que actualmente posee que, con su integración al sistema nacional de cultura, será enormemente potenciado. No ocurrirá lo mismo con sus dependencias especializadas, como la Biblioteca Nacional y la Cinemateca Nacional, que pasarán a ser gestionados, según proponen las disposiciones transitorias de la Ley, por el correspondiente instituto del Subsistema de la Memoria Social y el Patrimonio Cultural” (Presidencia de la República, 2009:V).

No obstante, más allá de los defectos evidentes que hoy podamos identificar, creemos que es importante rescatar el enfoque original de la propuesta de Benjamín Carrión, cuya iniciativa constituyó un aporte fundamental para nuestro país, además de constituirse en referente para otros países de la región. En tal sentido, quizás habría que repensar a Benjamín Carrión y a la Casa de la Cultura, pues, si bien es cierto que Carrión deseaba implementar un organismo independiente que escape a los peligros de la intromisión de un estado voluble, propenso a dictaduras, ¿es realmente recomendable este aislamiento en la actualidad? Tal vez, la Casa de la Cultura deba correr el mismo destino que parece van a correr las direcciones culturales del Banco Central del Ecuador, cuya infraestructura y personal humano pasarían a formar parte de la institución rectora a nivel nacional, es decir, el Ministerio de Cultura. De otro lado, quizás también pueda encontrarse un camino que le ayude a subsistir como entidad autónoma, pero desde los firmes principios de la democratización de los espacios y su relación directa con los movimientos culturales contemporáneos a nivel nacional e internacional.

De esta manera, el conjunto de postergaciones y caprichos que venía afrontando el ámbito cultural encontraría un nuevo asidero desde el retorno a la democracia, cuando, mediante Resolución N° 710 del 23 de abril de 1979, expedida por el Consejo Supremo de Gobierno, se creaba Ministerio de



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Educación y Cultura, el cual se mantuvo vigente hasta el año 2007. El primer Ministro de esta cartera fue Julio Zaldumbide quien, aunque con recursos mínimos, efectivamente destinó un espacio para las expresiones culturales a nivel nacional. Al mismo tiempo, cabe destacarse que las políticas del nuevo Ministerio iban a concentrarse en el ámbito educativo, relegando el tema cultural a una especie de espacio elitista destinado al entretenimiento de las clases dominantes.

En tal sentido, entre los principales objetivos del Ministerio de Educación y Cultura podemos citar la disminución del analfabetismo, el desarrollo de investigaciones pedagógicas, la masificación de la enseñanza rural y urbana, el fomento a la publicación de textos y la programación de construcciones escolares. Como podemos constatar, en ninguno de los objetivos descritos se incluyen alusiones específicas a aspectos culturales, por lo que cabe la pregunta que indaga sobre el verdadero papel que desempeñaba la cultura dentro de dicha institución, pues en realidad no existía una respuesta que satisfaga las expectativas de los distintos actores culturales, únicamente aquellos que estaban vinculados a los ámbitos académicos.

Años más tarde, en medio de un proceso mucho más actual, del que hablaremos en el siguiente acápite, se crea el Ministerio de Cultura del Ecuador (2007), como una Cartera de Estado propia, pero adscrita al Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural. Así, desde su creación, el Ministerio de Cultura se establece como la máxima institución rectora a nivel nacional y como la encargada de promover el planteamiento y aplicación de políticas culturales encaminadas a favorecer la visibilización e inclusión de prácticas culturales tradicionalmente marginadas, al tiempo de estimular la creación y la formación artística en todas las disciplinas, ello en el marco de un sistema más amplio bautizado como Sistema Nacional de Cultura.

Por último, en el marco de las instituciones públicas relacionadas al tema cultural, es necesario rescatar el papel de otros organismos que han promovido el desarrollo cultural a nivel local y regional, los cuales, a través de una serie de



UNIVERSIDAD DE CUENCA

fundaciones, universidades, gobiernos municipales u organizaciones independientes, han mostrado una perspectiva desde sus propias jurisdicciones, acogiendo cada vez más el propósito de promover el reconocimiento y la interacción de las diversas expresiones culturales que conviven en el país. Espacios públicos, unos grandes otros pequeños, que aun cuando no han tenido injerencia significativa en el ámbito nacional, han sido mucho más efectivos que el mismo Estado, pues, al estar más ligados a las dinámicas locales, han impulsado procesos de inclusión y reconocimiento de las prácticas culturales más concretas y particulares.

3.4. El Ministerio de Cultura del Ecuador: objetivos y enfoques

La creación del Ministerio de Cultura del Ecuador en el año 2007, supone un acontecimiento crucial que marca un hito importante en el manejo del tema cultural desde la institución pública. De ahí que, en sus argumentos fundacionales, se le haya otorgado el papel de rector y coordinador de la política cultural y ente articulador de la gestión cultural a nivel nacional. En este sentido, el Ministerio de Cultura asimila su rol desde un enfoque estratégico más especializado en el campo cultural, por lo que busca procurar una integración de las distintas costumbres, ritos, prácticas, sabidurías y expresiones que configuran el potencial cultural del Ecuador.

En este sentido, en el intento por garantizar la protección y conocimiento del patrimonio cultural vivo de nuestro país, sería importante recordar lo que planteaba García Canclini al respecto de la revitalización de lo público.

“Urge revitalizar lo público dentro de cada país para dar sentido social a ámbitos y circuitos culturales afectados por los procesos de privatización, pero también es preciso reformular el papel de los organismos internacionales y otros actores públicos en medio de los acelerados acuerdos para integrar las economías latinoamericanas entre sí y con las de Norteamérica y Europa.”
(García Canclini, 2005a:79)



UNIVERSIDAD DE CUENCA

De ahí que, entre los anhelos que impulsaron la creación del Ministerio de Cultura, se apunta como meta fundamental una radical democratización de los espacios públicos, propuesta que se complementa con el anhelo de desconcentración y descentralización de la gestión cultural.

“El Encargo: *El Ministerio de Cultura es la entidad rectora que guía el desarrollo de las potencialidades culturales. Tiene la responsabilidad de formular, coordinar, ejecutar, evaluar y supervisar las políticas culturales participativas del Estado.*

Visión: *El Ministerio de cultura es el principal ente de la gestión cultural, y contribuyen a construir un Ecuador creativo y consciente de su memoria...*

Políticas Culturales: *...Revitalizar la memoria impulsando la investigación, revaloración, apropiación y socialización de las expresiones y representaciones culturales. Difundir las políticas culturales al interior y exterior de la Nueva Patria. Promover la igualdad al comprender la diferencia, con equidad, de modo especial, en las relaciones de género y en otros sectores más sensibles de la sociedad.”* (Ministerio de Cultura, 2007:18)

De la misma manera, la creación del Ministerio plantea el rescate y promoción de la producción simbólica a nivel nacional, acaso como un intento por amortiguar los procesos amenazadores que la globalización cultural extiende sobre nuestras manifestaciones nacionales, recuperando, de este modo, algunos aportes de la teoría de Mignolo. Por otra parte, también se rescata el planteamiento que hiciera Benjamín Carrión, cuando proclamaba la urgencia de recuperar un la identidad ecuatoriana extraviada, objetivo en el cual, con diferencias específicas, coincide también la teoría *‘post-colonial’*.

A partir de estos preceptos, se busca el desarrollo de planteamientos mucho más novedosos y coherentes que contribuyan a la definitiva superación de las prácticas excluyentes de épocas anteriores. Desde esta perspectiva,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

entre las políticas culturales que el Ministerio de Cultura mantiene vigentes al momento, podemos anotar las siguientes:

1. Garantizar que las diversas memorias colectivas e individuales y los patrimonios culturales prevezcan en el tiempo y estén al servicio de la ciudadanía y del Estado para el diseño de los diversos imaginarios.
2. Fomentar la construcción y el desarrollo de las memorias sociales contemporáneas tanto en sus expresiones culturales como en la producción literaria y artística, libres y diversas, sin discrecionalidad.
3. Democratización de los Espacios Públicos.
4. Diseñar y articular una gestión cultural desconcentrada y descentralizada en lo rural y lo urbano.
5. Fortalecer el estado plurinacional desde la cultura con el reconocimiento de las identidades colectivas como integrales en sus derechos, saberes y organización ancestral.
6. Promover y fortalecer las interrelaciones intersectoriales nacionales e internacionales.

Un rápido vistazo a las políticas citadas, expresa la coincidencia de sus principales planteamientos con algunos de los postulados del conjunto de autores estudiados en el segundo capítulo. En este sentido, se destaca un diseño de políticas culturales enfocadas al reconocimiento de las expresiones culturales diversas, las mismas que por la falta de democratización de los espacios, discursos y recursos disponibles se habían mantenido postergadas, invisibilizadas y excluidas. No obstante, con miras a desarrollar el tratamiento más detallado que exige la cuestión, volveremos sobre dichos puntos de confluencia en la sección final de la presente investigación.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Por el momento, debemos considerar que dichas políticas se enfocan en el cumplimiento a los objetivos culturales establecidos en la Constitución del 2008. Objetivos que, por cierto, no habían variado desde el 1992 y cuyos postulados se inspiraban en la Ley de Patrimonio Artístico del año 1945, la cual mantenía ciertos elementos de corte folkloristas totalmente desfasados con respecto a las dinámicas que caracterizan el contexto cultural contemporáneo. En efecto, los objetivos culturales que se planteaba el Estado no habían experimentado modificación alguna en la Constitución de 1997, la misma que, en su Artículo 1, al referirse a conceptos como diversidad, multiétnico, multicultural, tiende a mantener la tendencia de relegar el manejo de la cuestión cultural a conveniencia de los grupos de poder dominantes. De otra parte, podemos decir que dichos objetivos habían mantenido determinada matriz nacionalista y estaban relacionados más concretamente con el campo de la educación, por lo cual, varios de los literales correspondientes desde el Ministerio de Educación.

Por otro lado, con respecto a la cuestión estrictamente legal y excluyendo el proyecto de Ley de Cultura que hasta la fecha se discute en la Asamblea Nacional, se han creado nuevas herramientas jurídicas que permiten regular las acciones y decisiones desarrolladas con respecto a la actividad cultural del país. Entre dichos cuerpos legales podemos mencionar: la Ley de la Casa de la Cultura Ecuatoriana; la Ley de Patrimonio Cultural; el Reglamento del Fondo Nacional de Cultura; la Ley del Banco Central del Ecuador; la Ley de Régimen Municipal; además, deben anotarse una serie de normas municipales, provinciales y regionales que regulan la actividad cultural y la prestación de servicios en tanto que estén relacionados al ámbito cultural.

No obstante, a pesar de la existencia de los mencionados cuerpos legales, debe apuntarse la necesidad imperiosa de un abordaje legislativo integral que articule y complemente las normas que regulan la actividad cultural, esto a la luz de las dinámicas contemporáneas, la cuales demandan un nuevo esquema de gestión, de participación social y de financiamiento para la cultura. En este sentido, la nueva Ley de Cultura intenta cumplir con dichas



UNIVERSIDAD DE CUENCA

expectativas, pues plantea el avance hacia un marco legal integral, determinado a través de la creación del Sistema Nacional de Cultura. Así, el artículo 377 de la Constitución 2008, dispone la creación del Sistema Nacional de Cultura, el mismo que tiene como finalidad fortalecer la identidad nacional, proteger y promover la diversidad de las manifestaciones culturales. Más adelante, en el artículo 378, se determina que las instituciones culturales estarán regidas por el Ministerio de Cultura, el mismo que es el responsable de la política nacional y sus órganos dependientes, adscritos o vinculados, sobre la gestión y promoción cultural.

Desde estos preceptos, el Artículo 53 de la propuesta de Ley de Cultura define los fines y objetivos del Sistema Nacional de Cultura:

1. *Fortalecer la identidad nacional y las diversas identidades socioculturales;*
2. *Promover y proteger la diversidad de las expresiones culturales que conforman la nación, fomentando el conocimiento, la inclusión, la valoración, la afirmación y el diálogo entre todas ellas;*
3. *Incentivar la libre creación artística y la producción, distribución y disfrute de bienes y servicios culturales;*
4. *Salvaguardar la memoria social y el patrimonio cultural;*
5. *Democratizar el acceso a los bienes y servicios culturales;*
6. *Ampliar el espacio público y promover su uso con fines artísticos y culturales;*
7. *Fomentar la investigación, reflexión y generación de conocimientos sobre la cultura;*
8. *Fomentar la construcción de ciudadanía;*
9. *Dinamizar la producción cultural y artística y el desarrollo de las industrias culturales nacionales;*
10. *Organizar y reorganizar la institucionalidad del sector y optimizar la gestión pública;*



UNIVERSIDAD DE CUENCA

11. *Fortalecer las relaciones intersectoriales e internacionales* (Presidencia de la República, 2009).

No obstante, una de las críticas más sólidas que ha debido enfrentar el proceso de planteamiento y aprobación de la Ley de Cultura, se relaciona con el posible manejo hegemónico que podría tener el Estado con respecto a la cuestión cultural. No obstante, considerando el conjunto de propuestas planteadas, se puede decir que, a nivel general, se percibe una cierta intención de desprendimiento pues, por ejemplo, en el Capítulo III, se hace referencia al impulso que deben recibir las industrias culturales '*nacionales*', insistiendo en el apoyo de los emprendimientos particulares de los gestores y actores culturales:

“(...) Con el fin de promover el desarrollo de los emprendimientos e industrias culturales, se establece la exoneración del impuesto a la renta sobre los ingresos obtenidos en tres períodos fiscales consecutivos por las empresas y organizaciones sociales de carácter lucrativo con personalidad jurídica propia que se constituyan a partir de la promulgación de la presente ley y cuyo objeto social único sea la producción nacional de bienes y servicios culturales, la edición de libros o revistas científicas y culturales, la apertura de salas de cine o teatros.” (Presidencia de la República, 2009)

Por otro lado, apenas en el Capítulo V se consideran los aspectos que la anterior Ley de Cultura consideraba como prioritarios, tales como la educación, la formación, investigación y sensibilización de la cultura. Así mismo, la propuesta de Ley también desarrolla mecanismos concretos en torno a la condición laboral de los artistas, gestores y creadores culturales.

“(...) El Ministerio encargado de la Cultura, en coordinación con el Ministerio encargado de las Relaciones Laborales o el órgano nacional competente, establecerán un régimen especial y diferenciado respecto de los creadores, productores, promotores culturales, trabajadores y profesionales de la cultura y el arte que



UNIVERSIDAD DE CUENCA

prestan sus servicios en entidades del sector público, tomando en cuenta la naturaleza y especialidad de sus servicios (...)
(Presidencia de la República, 2009)

Por otra parte, entre los aspectos más novedosos de la citada propuesta, podemos destacar la sección correspondiente a los ‘derechos culturales’. En esta parte, se busca cierta coherencia con lo planteado desde otros instrumentos legales e instancias internacionales como las Naciones Unidas, por ejemplo. En este sentido, se busca garantizar el derecho libre, igualitario y solidario de los seres humanos y de los pueblos para simbolizar y crear sentidos de vida que les permiten comunicarse e interactuar con otros individuos y grupos sociales.

A este respecto, la posición del Ministerio de Cultura plantea la idea de *“adoptar medidas (...) hasta el máximo de los recursos de que disponga, para lograr progresivamente, por todos los medios apropiados, inclusive en particular la adopción de medidas legislativas, la plena efectividad de los derechos aquí reconocidos”* (Ministerio de Cultura del Ecuador, 2007:31).

No obstante, la cuestión de fondo resulta mucho más problemática de lo que aparenta, pues se hace referencia únicamente al respeto y la tolerancia hacia la diversidad cultural, pero muchas veces se ignora importantes componentes como la protección de dichas identidades culturales y la garantía de la convivencia en paz de los diversos grupos sociales (De Lucas, 2003:77). Así, el simple reconocimiento de los derechos se torna insuficiente y deriva en la profundización de un problema histórico como la cohesión de los grupos sociales a nivel nacional. En este sentido, se insertan propuestas como la de los estudios interculturales propuestos por los indígenas, por ejemplo:

“La creación de la Universidad Intercultural de los pueblos y las Nacionalidades indígenas es parte del proyecto político y estratégico del movimiento indígena ecuatoriano, y a no dudarlo constituye una de las iniciativas de mayor importancia en el futuro.” (Dávalos, 2005:353).



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En definitiva, si es que la Ley de Cultura busca convertirse en un instrumento fundamental de desarrollo, debe tener como elemento transversal la inclusión de las distintas nacionalidades, etnias, y expresiones culturales diversas, en un marco que garantice el pleno ejercicio de los derechos culturales y la protección de todas las prácticas simbólicas vinculadas a las prácticas identitarias diversas.

De otro lado, el proyecto de ley también contempla un proceso de conservación y desarrollo de la identidad cultural, la democratización de la cultura, el reconocimiento de la dimensión cultural del desarrollo y la planificación integrada del desarrollo cultural. En esta dinámica, el Capítulo I del Título III, correspondiente a la sección de principios y derechos culturales, afirma que los derechos culturales son inherentes a la dignidad humana, por lo que no pueden ser suspendidos o negados por instancia alguna; así mismo, se puntualiza la importancia de que los derechos culturales sean ejercidos a nivel individual, colectivo y nacional.

De su parte, con la intención de diseñar una propuesta inclusiva y participativa que recoja el sentir y las expectativas de los distintos actores y gestores culturales alrededor del país, el Ministerio de Cultura impulsó en el 2008 la consulta ciudadana denominada '*Cien Días por la Cultura*'. En dicha iniciativa, se debatieron y plantearon algunos planteamientos al respecto de las relaciones que deberían mantener los diversos sectores culturales con el aparato estatal en su conjunto. En este sentido, se realizaron aportes valiosos para un correcto impulso y estímulo a la cultura desde la administración pública. Así por ejemplo, del resumen de la sistematización del grupo reunido en Guayaquil³⁵, se plantea que el Ministerio de Cultura debe preocuparse "*(...) en canalizar la participación de los colectivos múltiples y diversos que regirán en el contexto actual y que tienen como desafío integrar las nuevas dinámicas culturales en un sentido democrático*". En efecto, ésta y otras demandas

³⁵ Fuente: archivo digital inédito del Ministerio de Cultura. Cuaderno de sistematización en Guayaquil.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

suscitadas en esta consulta, buscaban ser consideradas al momento de diseñar la propuesta de Nueva Ley de Cultura. Entre los varios planteamientos, hemos seleccionado de acuerdo a los propósitos de la presente investigación, algunos de los más relevantes:

- Que el Ministerio de Cultura cumpla las funciones de regulación, protección y cumplimiento de la Ley.
- Creación de un instituto estatal de proyectos culturales.
- Desconcentración de competencias del Ministerio hacia cantones y parroquias.
- Creación del Sistema Nacional de Cultura y de los Consejos Cantonales y Parroquiales de Cultura regulados desde el Ministerio.
- Generación de una base de datos de los gestores, activistas e investigadores culturales que sea difundida por el Ministerio de Cultura (CARTOGRAFÍA).
- Creación de una base de datos sobre el estado de las investigaciones culturales y sus diferentes líneas temáticas que serán reguladas por el Ministerio de Cultura y auditadas por las veedurías ciudadanas.
- Reestructuración y democratización de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, que se adscribe al Ministerio de Cultura, debiendo realizar una rendición de cuentas a nivel provincial y nacional.
- Eliminación de la CCE.
- La CCE debe formar parte del Sistema Nacional de Cultura sin autonomía y debe ser regulada por el Ministerio de Cultura.
- Realización de Asambleas Culturales nacionales, provinciales, locales.

Como puede apreciarse, algunos de estos elementos son contemplados en el diseño de las políticas culturales que realiza el Ministerio de Cultura, lo cual, indudablemente, constituye un avance significativo, pues nunca antes en la historia del país se había considerado la participación de los distintos actores culturales en la toma de decisiones que afectan directamente a su ámbito de acción.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Por su parte, en lo que respecta al Sistema Nacional de Cultura –y en directa relación con la nueva ley-, se especifican los roles y se establecen las líneas fundamentales, políticas e institucionales, para mantener la vigencia de lo planteado. Así, al respecto de la parte institucional adscrita al Sistema Nacional de Cultura, se puede evidenciar la gran responsabilidad que tiene el Ministerio de Cultura como ente regulador y rector de todo el sistema.



Al mismo tiempo, la creación del Sistema Nacional de Cultura determina la el surgimiento de algunas instituciones nuevas, tales como el Instituto Nacional de las Artes, el Instituto Nacional del Audiovisual, la Subsecretaría de Fomento a la Creación y la Subsecretaría del Espacio Intercultural.

Por su parte, dentro del Instituto Nacional de Artes, se determina la creación de un conjunto de direcciones nacionales, tales como: el Centro Nacional de las Artes Escénicas, el Centro Nacional de la Música, el Centro Nacional de la Literatura, el Libro y la Palabra, el Centro Nacional de las Artes Visuales, Plásticas y Contemporáneas, y el Centro Nacional de las Artes Aplicadas. No obstante, la propuesta no especifica el trabajo que deben cumplir subsecretarías como '*Fomento a la Creación*' y '*Espacio Intercultural*', las cuales, en cierto modo, gozan de una relativa independencia.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Por lo demás, de las instituciones ya existentes, únicamente se menciona a la Casa de la Cultura Ecuatoriana. No obstante, el proyecto también contempla la adscripción de cualquier otra entidad privada que, apegada a los principios y objetivos del sistema, desee formar parte de él.

Así las cosas, es evidente que la creación del Sistema Nacional de Cultura plantea una inmediata desaparición y/o reestructuración de una serie de instituciones que hasta la fecha habían venido funcionando de manera autónoma y desarticulada, tales como: la Dirección de Cultura del Banco Central del Ecuador, la Orquesta Sinfónica Nacional, la Orquesta Sinfónica de Guayaquil, la Orquesta Sinfónica de Cuenca, la Orquesta Sinfónica de Loja, el Conjunto Nacional de Danza, y, en general, los elencos nacionales y otras instituciones similares de derecho público.

No obstante los avances que plantea el proyecto del Sistema Nacional de Cultura, todavía persisten problemas estructurales, principalmente, en lo que concierne a las relaciones que entre sí deberían desarrollar algunas instituciones ya existentes. En tal medida, algunas de estas instituciones, como el Banco Central, continúan recibiendo fondos del Estado y tomando decisiones que supuestamente son atribución exclusiva del órgano rector y regulador, es decir, el Ministerio de Cultura.

En este contexto, la reorganización y reestructuración de la cuestión cultural sigue un camino lento casi imperceptible, en el cual pareciera que el Ministerio de Cultura no adopta su real papel protagónico, que no es el de simple administrador de recursos para proyectos, sino de ente regulador de la política pública a nivel nacional. En este sentido, gestores culturales como Mariana Andrade, directora de Ocho y Medio, denuncian el insignificante cambio que se ha venido estableciendo y expresan su preocupación ante la pasividad del Ministerio de Cultura en temas fundamentales.

“El Banco Central del Ecuador debe entregar todos los bienes culturales hasta julio del 2010, pero en los próximos meses seguramente seguirá decidiendo arbitrariamente, sin ningún



UNIVERSIDAD DE CUENCA

fundamento técnico, el futuro de los espacios a su cargo todavía, con el silencio inexplicable, inaudito, increíble, del Ministerio de Cultura.” (Andrade, 2009)

3.5. Reflexiones sobre el proyecto de Ley de Cultura

De antemano, es importante señalar que estas preocupaciones son parte de un proceso más amplio que se relaciona con el establecimiento de la Ley de Cultura, cuerpo legal de fundamental importancia para la definitiva organización de las políticas culturales en nuestro país. En este contexto, las discusiones sobre cultura, identidades culturales, políticas culturales, legislación, entre otros temas, han dado lugar a un interesante despliegue de planteamientos, los cuales tienen como eje transversal las tareas y responsabilidades del Estado alrededor del tema cultural. Así, los enfoques que a continuación desarrollamos constituyen algunos de los criterios que concebimos como los más significativos.

En su exposición sobre *“Experiencias de legislación cultural ecuatoriana”*, Fernando Tinajero crítica la opinión comúnmente aceptada de la neutralidad y estado de *‘pureza’* de la cultura, en base a lo cual sostiene que se continúa asociando a la cultura con expresiones particulares como las artes, aspecto que ignora la perspectiva que concibe a la cultura como un proceso de transformación transdisciplinario, vinculado a un amplio espectro de expresiones simbólicas.

“Cuando se habla de cultura dentro de un marco institucional y con mayor razón sobre cultura dentro de un marco Institucional Estatal, existe una especie de pudor que impide tratar la cultura con todas las implicaciones que ello tiene, generalmente suele tomarse a la cultura químicamente pura donde se abordan las Artes, la Interculturalidad, sobre las diversidades, sin embargo no recoge los asuntos fundamentales: la cultura no existe en estado puro, más aún la cultura no existe, es una construcción ideológica; la sociedad le da el nombre de cultura a una suma de prácticas



UNIVERSIDAD DE CUENCA

sociales que están necesariamente vinculadas al mundo de la producción, aunque no forman parte de ella.” (Tinajero, 2009:79)

Para Tinajero, la visión purista de la cultura, al tiempo de alejarse de una perspectiva coherente, suele ser también la estrategia principal en base a la cual se pretende perpetuar los privilegios de las clases dominantes. Así:

“El colocar a la cultura en un apartado distinto del resto de la vida ha conducido a tener una visión angelical de la misma, y esta visión sólo puede favorecer a quienes, en última instancia, se van a beneficiar de las prácticas económicas que están necesariamente vinculadas a la cultura.” (Tinajero, 2009:79-80)

Desde estas premisas, Tinajero realiza dos propuestas importantes para el posicionamiento de políticas culturales y de una ley de cultura más acorde a las necesidades del país. Por un lado, considera que se debe establecer a la cultura como memoria y deseo; y por otro lado, debe considerarse –no evitarse- la fricción existente entre la cultura y la misión del Estado.

La cultura es, esencialmente, memoria y deseo, es decir, se encuentra partida entre la recopilación de las costumbres, artes, lenguas, y todo lo que se considera el desarrollo de los diversos pueblos, regiones y grupos humanos, y su voluntad de continuar creando, de seguir viviendo, de volver a conocer, de asombrarse y producir.

“Por un lado, la cultura está mirando hacia el pasado, hacia todo lo que ya ha ocurrido, a todo lo que constituye la experiencia acumulada por los ancestros; la cultura es ese momento conservador de la existencia humana mediante la cual es posible la herencia de todo lo que se aprendió, de todo el conocimiento y los valores que se fueron acumulando a lo largo del tiempo; en este sentido la cultura es memoria. Al hablar de memoria no se habla de lo que suele llamarse patrimonio, es hablar de una memoria colectiva, una memoria social.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Por el otro lado, la cultura está siguiendo constantemente algo que no existe todavía, algo que no es y se quiere que sea, aquel mundo que se sueña y se pretende construir. En este sentido, la cultura es también deseo, apetencia, sed de aquello que es nuevo.

Entre la memoria y el deseo existe una relación, una tensión dialéctica, son fuerzas opuestas que miran hacia los polos opuestos del tiempo, pero la una no es posible sin el otro, no es posible la memoria sin deseo; cuando se deja de desear se empieza también a olvidar y viceversa, cuando se empieza a olvidar se vuelve incapaz de desear.” (Tinajero, 2009:81-82)

A partir de esto, Tinajero establece que la función elemental del Estado es normar con leyes a las naciones con el fin de que estas duren por siempre. Sin embargo, esto provoca que el Estado y la cultura entren en conflicto con la función creativa -deseo- de esta última, pues se la sujeta a una ideología definida que viene dada precisamente desde el Estado.

“Pero el Estado, cualquiera que este sea, por su propia naturaleza tiene como función fundamental conservar la ley, la cual representa la expresión del orden que este establece en la vida social, ¡qué es!, el de la expresión del deseo de que las cosas deban ser como son ahora y como se las piensa. Hoy se legisla para que toda ley tenga el propósito de regir en el futuro, es decir, con el objeto de que en el futuro las cosas sean organizadas como están hoy, como hoy se cree que deben estar.” (Tinajero, 2009:83)

Desde la perspectiva planteada por Tinajero, estaríamos ante una ruptura desde la cual no se podría conjugar una ley que se acerque a realidades actuales y futuras, sino a medidas momentáneas que intentan adaptarse al conflictivo panorama actual. En tal sentido, Tinajero concluye que el conflicto se torna inevitable, por lo que se van a seguir formando



UNIVERSIDAD DE CUENCA

movimientos culturales contra-régimen. El punto esencial, al que deben trasladarse las discusiones sobre políticas culturales, se encuentra, para Tinajero, en la formación de actores sociales y de sujetos políticos, en la definitiva vinculación de los distintos sectores sociales con la cultura en amplio sentido. En definitiva, esto no se logrará si es que no se ataca el orden de propiedad, es decir, el sistema neoliberal.

“Mientras no hayan medidas directas contra el régimen de propiedad no existe cambio posible, ahora, cambiar el régimen de propiedad no se puede hacer de la noche a la mañana, es necesario preparar ese cambio, y preparar ese cambio significa comenzar por crear sujetos políticos.” (Tinajero, 2009:91)

De esta manera, logrando una auténtica vinculación, los sujetos políticos se encargarían de aprovechar las políticas públicas para la construcción de un marco legal mucho más apegado a la realidad del país, el mismo que contemple la participación de todos los sectores de la sociedad nacional.

De su parte, Patricio Rivas Herrera, en su ensayo *“El desarrollo en el vértice cultural”*, sostiene que el giro hacia lo cultural de los asuntos públicos amplifica y proyecta los temas de modernización del Estado, el cual debe buscar el proceso de transformación psicosocial y de expansión de las comunidades. De este modo, considera que no basta con la participación ciudadana en la creación de políticas culturales, si éstas no se mantienen en el marco de un proceso en constante renovación.

“La participación cultural y la mera formulación de políticas no son suficientes para garantizar el despliegue de la cultura; las políticas públicas culturales deben ser factibles y contar con el apoyo de los parlamentos, universidades y gobiernos locales para su realización; y deben ir acompañadas de recursos, planes de acción, seguimiento, evaluación y ajustes. Se trata de urdir



UNIVERSIDAD DE CUENCA

grandes contratos sociales para la cultura, en el mediano y largo plazo.” (Rivas, 2008:28)

En tal sentido, tanto Rivas como Tinajero coinciden en el planteamiento del carácter voluble del contexto cultural, por lo que resulta ingenuo esperar que las leyes culturales vayan a permanecer nítidas y con la misma lucidez a lo largo del tiempo. En este sentido, a través del trabajo del Ministerio de Cultura, se ha podido distinguir aproximaciones hacia la caracterización de aquel contrato social para la cultura. Uno de los pensadores que ha trabajado en esta aproximación es Pedro Artiga.

Este autor plantea que dicho contrato social implica que los miembros del equipo de construcción de la ley para el *Sistema Nacional de Cultura*, tomen en cuenta la participación, elemento que no es un tema destacado en el grupo. El mismo Artiga expresa que el proceso de construcción de la ley fue complejo, por lo que se tuvo que buscar alternativas al respecto.

“Inicialmente se planteó un proceso de construcción social de la ley, sin embargo debido a muchas circunstancias de orden institucional y económico eso no ha sido posible. En la reunión del equipo y las autoridades ministeriales se ha planteado construir la ley con participación ciudadana, específicamente con la participación de los gestores culturales para rescatar las opiniones, criterios en este proceso de consulta ciudadana.”
(Artiga, 2009:97)

En tal sentido, los anhelos de realizar un gran conversatorio nacional no pudieron concretarse, por lo que se apuntó a una propuesta más bien cualitativa, la cual vincule la mayor cantidad de actores representativos a nivel nacional. No obstante, esto no deja de presentar cuestionamientos, pues ¿quiénes son aquellos representantes de la gente? ¿Realmente se van a considerar representados aquellos que no son considerados para la elaboración de la ley para el Sistema Nacional de Cultura? Por otro lado, más allá de la serie de foros de participación, los planteamientos recogidos no



UNIVERSIDAD DE CUENCA

siempre son incluidos en las propuestas finales. De todas maneras, la propuesta de consulta fue ambiciosa y Artiga resume las bases para que esta se realice satisfactoriamente. En primer lugar, se plantearon algunas premisas que formarían parte de la Ley Orgánica de Cultura:

“La sociedad es la productora de cultura y de las políticas. El estado administrador de las políticas, coordinador de las instituciones públicas y fomenta la producción cultural. Los derechos sociales y culturales establecidos en la constitución en los art. 21 al 25 y la organización del sistema nacional de cultura art. 377.378 y patrimonio 379 y 380. Las ciudadanas y ciudadanos, son los protagonistas en la toma de decisiones, planificación y gestión de los asuntos públicos y en el control popular de las instituciones del estado y la sociedad Art. 95.”
(Artiga, 2009:98)

Por otro lado, se propuso como elemento base un articulado de la Constitución que evoca precisamente la participación:

“De acuerdo con la actual Constitución del Ecuador, en el Título IV indica sobre participación y organización del poder en su artículo 95 lo siguiente: ‘las ciudadanas y ciudadanos, en forma individual y colectiva, participarán de manera protagónica en la toma de decisiones, planificación y gestión de los asuntos públicos y en el control popular de las instituciones del Estado y la sociedad’.”
(Artiga, 2009:101)

Desde la perspectiva de Artiga, la participación de la ciudadanía en la formulación de la Ley de Cultura es elemental, pues de ella puede desprenderse un incremento exponencial de los actores convocados a través grupos de diálogo, laboratorios temáticos, mesas de expertos nacionales, encuentros regionales, entre otros. En línea con ello, el objetivo principal de esta propuesta de participación para la formulación de una Ley de Cultura fue:



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“Convocar a toda la sociedad Ecuatoriana, de manera especial a los actores y gestores culturales individuales y colectivos, con la finalidad de construir de forma participativa, inclusiva, equitativa, activa y democrática, el Acuerdo Nacional sobre la Cultura cuya expresión normativa es la Ley Orgánica de Cultura.” (Artiga, 2009:102)

Desde otra perspectiva, autores como Carlos Duche, creen que la discusión sobre las identidades culturales está apenas abierta y que cualquier intento de Ley de Cultura que no reconozca al individuo como *‘multi-identitario’* estaría retornando a aquel Estado monolítico que promulgaba la unidad identitaria, que subyugaba alteridades.

“La identidad que plantea el Estado está promulgada a partir de la ‘Unidad Nacional’ que se refiere a la integración sin diferencia. Es una posición etnocida la cual desconoce la unidad en la diversidad. Los niveles de representación son limitados y restringen la participación, cogestión y poder de decisión los ecuatorianos y ecuatorianas.” (Duche, 2009:41)

Para Duche, existen identidades que son olvidadas o sencillamente *‘obviadas’* o adaptadas a identidades más reconocibles. Así por ejemplo, denuncia la facilidad con la que se asocia lo andino con lo amazónico, dejando de lado los elementos simbólicos propios de cada realidad, al tiempo que se las caracteriza indistintamente como *‘salvajes’* por la incapacidad de comprenderlas.

“Otra evidencia del manejo de poder es limitar la cosmovisión solamente a lo andino principalmente de la Sierra. En el caso de la Amazonía no hay una posición protagónica desde sus elementos simbólicos. La presencia de la diversidad amazónica suele ser exótica, se limita a incorporar imágenes folklóricas en los discursos mediáticos. De la misma manera sucede con los monumentos y otras formas de representación de la Amazonía.”



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Por ejemplo, el monumento que representa el encuentro entre el indígena y el mestizo denominado: A Palate, líder indígena que se lo visibiliza como ‘salvaje’.” (Duche, 2009:42)

Por último, Duche plantea la posibilidad de ir más allá de las representaciones simbólicas culturales a las que nos hemos habituado desde la influencia colonial, lo cual significa abrirse hacia manifestaciones culturales tradicionalmente excluidas o tildadas de ‘exóticas’. En tal sentido, la interculturalidad y el reconocimiento de la diferencia en igualdad de condiciones son indispensables para el planteamiento de una Ley de Cultura eficiente e inteligente. De ahí que la diferencia bien enfocada resulte primordial en este diálogo, pues, al renunciar a la búsqueda de unidades ficticias y únicamente comprensibles para un sector de la población –como la citada confusión entre lo indígena amazónico y lo andino-, podemos finalmente asumir los desafíos de poner a dialogar las unicidades en un campo de discusión.

“Pues la interculturalidad se da en los encuentros entre personas, elementos o prácticas culturales donde las inequidades sociales, étnicas, políticas y económicas no desaparecen. Sin embargo, es en ese espacio fronterizo donde es posible la negociación, creación de nuevas estrategias, iniciativas y prácticas que sobrepasen la hegemonía de la cultura dominante.” (Duche, 2009:46)

De otro lado, desde la posición de una serie de actores culturales se han planteado críticas sobre la manera en la que el Ministerio de Cultura viene desarrollando y efectivizando su labor. En este sentido, parece ser que la elaboración de discursos ha sido más rápida que la ejecución de políticas concretas; así, por ejemplo, creemos que las políticas culturales deben sentar sus bases no simplemente en un ideal común, sino que deberían orientarse hacia la ejecución de un proyecto de transformación social, de carácter integral y programático.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

A este objetivo quizá obedezca la formulación del Plan Nacional de Cultura (2007-2017), el cual contempla metas, pautas y mecanismos dirigidos a contribuir, desde el incentivo público a la cultura, la inclusión progresiva de todos los sectores, especialmente de los grupos sociales más vulnerados y marginados por los grupos hegemónicos en épocas anteriores. En definitiva, con el plan se anhela brindar a lo 'cultural' una dimensionalidad más profunda y un tratamiento más adecuado:

“(...) porque lo cultural significa un espacio y un campo en el que se disputan sentidos y significados, valores y cosmovisiones, expresiones y memorias de distintas identidades, actores y grupos sociales; y, en este sentido, un proyecto democratizador implica ampliar, cada vez más, las posibilidades de que grupos históricamente relegados y culturas e identidades excluidas puedan expresarse en iguales condiciones y, por lo tanto, aportar a un nuevo relato histórico del país, de la identidad nacional y de un proyecto colectivo de futuro (...)” (Ministerio de Cultura, 2007:44)

Probablemente, en su relación con el Estado, el quehacer cultural encuentra determinadas amenazas a elementos que contradicen el principio de libertad que debe fundamentar su desarrollo. Dicha inquietud, vigente en las diversas mesas de diálogo organizadas en torno a la conformación de la Ley de Cultura, nos plantea la pregunta ¿cómo hacer para que el Estado pueda favorecer el desarrollo de la cultura (en amplio sentido), sin intervenir en la espontaneidad y autonomía que caracterizan a la multiplicidad de expresiones culturales de nuestro tiempo? Al menos, una aproximación de respuesta podrá venir desde la formulación de nuevas perspectivas para el abordaje de la cultura en el Ecuador, las mismas que son propuestas como las conclusiones de la presente investigación.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CONCLUSIONES

APUNTES PARA EL ABORDAJE DE LA CULTURA EN EL ECUADOR

Como hemos visto, la problematización del concepto '*cultura*' representa una de las preocupaciones claves del panorama intelectual contemporáneo. Y decimos '*problematización*', porque, en esencia, esta noción no deja de generar intensos debates entre quienes defienden posturas determinantes con respecto a lo que *es* o *debería ser* la cultura, y aquellos que más bien subrayan el carácter fluctuante e inestable de las expresiones culturales.

De esta manera, hemos visto que la cultura puede ser abordada desde distintas perspectivas, las mismas que determinan el carácter y la intensidad de los lineamientos que en torno a ella se generan. Sin duda alguna, las posiciones diversas que adoptan autores como Richard, Wallerstein, Jameson o García Canclini, por citar unos cuantos, nos ofrecen una amplia gama de posibilidades para que, aprovechando el floreciente campo de reflexión que se está generando en nuestro país, se desarrollen procesos amplios e incluyentes que nos permitan afrontar de mejor manera los retos que nos impone el carácter heterogéneo del pensar y hacer cultural en nuestros días.

A nuestro entender, el hecho de que se esté reconociendo el carácter cultural inherente de toda actividad humana (individual o social) constituye un avance significativo, pues cada vez se comprende mejor que la cultura no constituye una suerte de *privilegio* exclusivo de determinados sectores o grupos de poder. No obstante, dicho avance debe complementarse con el planteamiento de teorías y postulados que, desde la creatividad y el desprejuicio, contribuyan a la destrucción de las férreas estructuras y prácticas mantenidas durante siglos.

En este sentido, una problematización de la cultura en el país implicaría un cambio de actitud radical y frontal con respecto a los componentes, actores, espacios y variables que han intervenido en distintas épocas de nuestra historia, entendiendo que el devenir de dichos factores no está supeditado a la



UNIVERSIDAD DE CUENCA

intervención de institución alguna. Es así que, la reciente preocupación del Estado por un abordaje serio del quehacer cultural debería partir de la consideración elemental de que *'regular'* o *'dirigir'* la gestión de las distintas instituciones y actores culturales no significa, en manera alguna, perpetuar o implantar mecanismos de imposición, marginación, exotización o *'subalternización'* cultural.

En esta disyuntiva, al mismo tiempo se torna necesario advertir los peligros que acarrearía una excesiva politización del tema cultural, pues si bien, como hemos visto en el desarrollo del presente trabajo, ambas dimensiones están íntimamente relacionadas, ello no significa que la una se superponga a la otra. En sus más amplias significaciones, los ámbitos de la cultura y política constituyen ejes fundamentales para el desarrollo de la sociedad en sus distintos frentes.

De ahí, la propuesta de Ley de Cultura impulsada desde el actual gobierno, no debe desvirtuarse en un instrumento exclusivamente técnico o normativo que profundice el carácter centralista de la instituciones culturales; antes bien, debería proyectarse como un insumo operacional que contribuya al estímulo de la creatividad en sus distintos niveles y lenguajes, una herramienta que facilite la generación de redes y procesos de gestión cultural desconcentrados y, fundamentalmente, un mecanismo que promueva el reconocimiento de la diversidad cultural, así como la construcción de identidades colectivas fundamentadas en la inclusión de los menos favorecidos, el respeto mutuo y el diálogo común.

En cierto sentido, a pesar de retomar varios elementos que, como hemos visto, se nutren de los debates y postulados desarrollados a partir de los Estudios Culturales Latinoamericanos, la propuesta de Ley de Cultura presentada hasta el momento continúa evidenciando una cierta tendencia centralista que podría amenazar de manera indistinta a la multiplicidad de dinámicas culturales que conviven en nuestro país. Ante ello, es necesario evitar toda interferencia de orden político o burocrático que pueda llevar a un



UNIVERSIDAD DE CUENCA

anquilosamiento de las prácticas, los usos, las creatividades y las reflexiones. Para ello, servirá únicamente una gestión pública auténticamente desconcentrada y descentralizada, la cual actúe desde el profundo conocimiento de la realidad local así como de su proyección en el ámbito regional y global.

En esta lógica, la voluntad dirigida al replanteamiento y reestructuración de las instituciones culturales que ya no responden a los desafíos impuestos por el nuevo contexto mundial, representa un acierto en el que todavía falta mucho por aportar. Sin embargo, dicho acierto puede desvirtuarse por completo si el proyecto emprendido, en lugar de estimular el panorama cultural en sus distintos bemoles, promueve la creación de una maraña institucional que, no obstante su novedad o 'perfecto' diseño, vuelve a actuar bajo los mismos preceptos caducos y retrógrados que caracterizaron a épocas anteriores. En tal medida, el impulso podría recibir el desarrollo de redes y organizaciones culturales independientes, podría significar el contrapeso preciso, pues al tiempo de estimular una voz externa y crítica que cuestione los peligros de la temida burocratización de la cultura, asegura la constante revitalización de los nexos, las prácticas y las propuestas por la diversidad de actores que convoca.

En este contexto, se torna interesante la idea de redefinir '*lo público*' a través de estrategias que se vinculan con una multiplicidad de aspectos. Entre ellos, los más importantes resultan los relacionados con el uso y acceso a los espacios públicos, la creación de medios públicos de información que incluyan de manera equitativa un conjunto de agendas culturales diversas e incluyentes, el desarrollo de instituciones culturales públicas que se mantengan alejadas de manejos discrecionales y clientelares, así como la generación de políticas auténticamente públicas que obedezcan a los intereses, prácticas y expectativas de los distintos actores sociales.

Por otra parte, problematizar la cultura también significaría desarrollar procesos ampliados de investigación y reflexión, los cuales se ocupen de las



UNIVERSIDAD DE CUENCA

nuevas expresiones culturales generadas como respuesta a las transformaciones sociales y políticas del mundo actual. Es en este sentido que, en el marco de los procesos de globalización de las últimas décadas, la cultura se ratifica como un elemento altamente conflictivo, pues se relaciona de manera directa con el quehacer humano en su máxima expresión.

Así, para el caso específico de nuestro país, cuya dinámica socio-cultural está marcada por una arraigada estructura de dominación colonial y poscolonial, el carácter conflictivo de la cultura podría constituir una oportunidad invaluable para pensar de una manera totalmente distinta las relaciones sociales en su conjunto. De acuerdo a esto, estamos seguros que, del abordaje y tratamiento que reciba la cuestión cultural en los próximos años, dependerá gran parte de la construcción de una sociedad más incluyente, equitativa, humana y de carácter intercultural.

Como hemos visto, la importancia que han adquirido fenómenos como las industrias culturales, los procesos de homogenización y diferenciación cultural, la caracterización de las distintas identidades multi-temporales, provocan el desarrollo de un panorama cada vez menos claro, en torno al cual se adoptan una serie de posturas políticas, epistemológicas, éticas y/o estéticas. En este sentido, afrontar dicha complejidad desde un contexto propio implica, por un lado, asumir que por efecto de procesos de distinta índole, el abordaje de la cultura en nuestro país ya no puede continuar ignorando una serie de variables no contempladas desde una perspectiva tradicional conservadora; y, por otro, implica también aceptar que la construcción de perspectivas inter y transdisciplinarias no representa una expresión más del esnobismo intelectual de la época, sino más bien el punto de partida obligatorio para una comprensión auténtica de los complejos y problemáticos fenómenos culturales contemporáneos.

El potencial de la cultura como elemento dinamizador de las relaciones y estructuras sociales, ha sido puesto en evidencia a través de las propuesta de varios autores mencionados en este trabajo. En tal medida, la importancia que



UNIVERSIDAD DE CUENCA

encierra la cultura con respecto a los anhelos de avanzar hacia un sistema más humano y equitativo, no puede ser atendida exclusivamente mediante el diseño de políticas o cuerpos legales puntuales, pues la mayoría de las veces dichas intenciones se transforman en palabra muerta cuando no están acompañadas de niveles profundos y permanentes de participación y democratización en temas como la representación, la autodeterminación, el acceso, uso y disfrute, o el reconocimiento de prácticas culturales diversas.

En tal virtud, si bien el ambiente generado en los últimos años constituye un avance importante, no deja de representar un riesgo que la progresiva (y necesaria) institucionalización del quehacer cultural desde una óptica política (no partidista) y epistemológica derive en una burocratización o estatización estéril de la vida cultural. Al respecto de estos riesgos, uno de los antídotos podría ser la profundización democrática de los espacios destinados a la participación, creación, visibilización e interacción de las expresiones culturales, partiendo de la premisa de que cualquier democratización auténtica se genera cuando todos los actores vinculados se apropian de los objetivos y metas trazadas, las mismas que, en el caso que nos ocupa, deberían surgir desde distintos sectores sin excepción alguna.

Por otro lado, una problematización de la cultura imaginada desde los aportes del conjunto de teorías abordadas en esta investigación –y más concretamente de aquellas que se plantean desde el contexto latinoamericano– realiza interesantes aportes al puntualizar la importancia de la serie de condicionamientos económicos, políticos o representacionales que se tejen alrededor de las expresiones culturales. Cada vez más, se constata que las representaciones y manifestaciones vinculadas al ámbito cultural están atravesadas por una serie de relaciones y condicionamientos de diversa índole, por lo que se torna inevitable apuntar al meollo del asunto mediante un cambio de posición que resulta, ante todo, político.

En efecto, el carácter profundamente político y comprometido de las corrientes epistemológicas estudiadas, nos permite vislumbrar el surgimiento



UNIVERSIDAD DE CUENCA

de procesos de suma importancia, los cuales, además de promover la superación de viejas prácticas, estimulan la interacción de especialistas y estudiosos desde distintas áreas y disciplinas. En este sentido, podemos decir que se ha generado una renovada *'conciencia intelectual'* más modesta y coherente, pero mucho más comprometida con los verdaderos alcances de la tarea intelectual, la cual, si bien constituye una nueva forma de pensar la praxis, ya no escapa cobardemente a los riesgos de una autocrítica saludable. En tal virtud, los nuevos planteamientos que se ocupan de la función del intelectual se alejan cada vez más de posiciones mesiánicas, constatando que el intelectual, como cualquier otro individuo, obedece a las mismas contradicciones socio-culturales que constituyen la base de su estudio.

En este sentido, la atención puesta en las expresiones de los sectores populares o marginales, tradicionalmente excluidos e invisibilizados por un sistema etnocéntrico y racista, expresan avances importantes en lo que respecta a las temáticas manejadas desde los sectores relacionados al estudio de las manifestaciones culturales. En esta medida, el trabajo que se viene ejecutando desde la institucionalidad estatal tiene muchos años de retraso, pues la postergación constante en la planificación y aplicación de políticas claras, el escaso apoyo estatal y la falta de una visión estratégica en este ámbito, así lo han determinado. No obstante, ello no es excusa para que desde la nueva institucionalidad que estaría por crearse se emprenda el desarrollo de programas y proyectos articulados a propósitos de largo alcance, que obedezcan a un acuerdo que rebase la coyuntura de los gobiernos de turno y que parta del profundo reconocimiento de todo lo que *'somos'*, *'hacemos'* y *'tenemos'*. A partir de allí, considerando la *'heterogeneidad multitemporal'* que planteaba García Canclini, podrían impulsarse auténticos procesos críticos y de resistencia a los procesos de globalización hegemónicos.

Y, precisamente, en este fin confluyen propuestas epistemológicas tan diversas como los Estudios Culturales latinoamericanos, el Grupo de trabajo CLACSO, el Grupo de Estudios Subalternos y la Teoría Postcolonial. No obstante, tampoco debemos olvidar que el riesgo de perpetuar actitudes



UNIVERSIDAD DE CUENCA

cercanas a las visiones caducas del *'buen salvaje'* o el *'primitivo infantil'*, sigue latente, pues a pesar de los diversos intentos por construir una teoría o interpretación desprejuiciada, los resultados concretos todavía resultan excesivamente escasos. En definitiva, creemos cada vez más que no se puede problematizar la cultura desde postulados dogmáticos y/o definitivos, por lo que, de una vez por todas deberíamos despojarnos de viejos prejuicios y aceptar que nuestras interpretaciones constituyen simples acercamientos, entre tantos otros posibles.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

BIBLIOGRAFÍA

- ARIZPE, Lourdes y ALONSO, Guiomar (2005), “*Cultura, comercio y globalización*”, en: *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, pp. 107-126.
- AGUIRRE ROJAS, Carlos Antonio (2006), *Chiapas, planeta tierra*. México, D.F., Editorial Contrahistorias.
- ANDRADE, Mariana (2009), *¿Quién dirige la política cultural del Estado Ecuatoriano?* Revista Ocho y Medio. Disponible en: www.ochoymedio.net
- ARTIGA, Pedro (2009), “Proceso de construcción de la ley para el SNC. Cien días por la cultura. Consulta ciudadana participativa”, en: *Cuaderno 4, Gestión de políticas culturales*. Quito, Fondo Editorial del Ministerio de Cultura, pp. 93-114.
- AYALA Mora, Enrique (1983), *Nueva Historia del Ecuador*, Quito, Grijalbo, Volúmenes 3-11.
- BARBÁCHANO, Carlos (1974), *Cine, arte e industria*. Madrid, Ed. Salvat.
- BAUMAN, Gerd (2001), *El enigma multicultural*, Trad. Carlos Ossés Torrón. Buenos Aires, Paidós.
- BLOOM, Harold (2005), *El canon occidental*. Trad. Damián Alou. Barcelona, Ed. Anagrama, IV edición.
- BEVERLEY, John (1996a), “¿Postliteratura? Sujeto subalterno e impasse de las humanidades”, en: *Cultura y Tercer Mundo Vol. 1: Cambios en el saber académico*. Caracas, Ed. Nueva Sociedad.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

- _____ (1996b), "Sobre la situación actual de los Estudios Culturales" en: *Adiós a la heterogeneidad estructural*. Asociación Internacional de Periodistas, Filadelfia, pp. 455-474.
- BRÜNNER, José Joaquín (2002), *Globalización cultural y posmodernidad*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica.
- CARRIÓN, Benjamín (2001), *El cuento de la patria*. Colección media luna, Quito, CCE.
- _____ (1952), *Letras del Ecuador: La Casa de la Cultura Ecuatoriana*. Quito, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago (1999), "Teoría Tradicional y Teoría Crítica de la Cultura", en: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la Crítica Postcolonial*, Colecciones Pensar, Bogotá, pp. 93-105.
- _____ (1998), "Manifiesto inaugural del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos", en: *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, Edición de Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. México: Miguel Ángel Porrúa, 1998. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/manifiesto.htm>
- CONSTANCE, Paúl (2001), *Luz, Cámara, Renacimiento*, Revista del BID. Disponible en: <http://www.iadb.org/idbamerica/index.cfm?thisid=698>
- CUEVA, Agustín (1974), *Sobre Nuestra Ambigüedad Cultural*, Quito, Ed. Universitaria.
- DÁVALOS, Pablo (2005), "Movimiento Indígena Ecuatoriano: Construcción Política y Epistémica", en: *Cultura, Política y Sociedad*. Buenos Aires, CLACSO, pp. 337-357.
- DELEUZE, Gilles (1999), *Conversaciones*. Valencia, Pre-Textos.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

DE LUCAS, Javier (2003), *Globalización e Identidades*. Barcelona, Icaria S.A.

DUCHE, Carlos (2009), "Construcción de la nación desde la Diversidad Cultural", en: *Cuaderno 5, Gestión de políticas culturales*. Quito, Fondo Editorial del Ministerio de Cultura, pp. 33-46.

DURHAM (1999), *Subalternity and Representation: Arguments in Cultural Theory*, Duke University Press. Trad. de Marlene Beiza y Sergio Villalobos-Ruminott. Disponible en: <http://netx.u-paris10.fr/actuelmarx/bever2.doc>.

ECHEVERRIA, Bolívar (2006), *Vuelta de siglo*. México D.F., Ediciones Era.

FENOCIN (2008), *Interculturalidad, FENOCIN*. Disponible en: <http://www.fenocin.org/interculturalidad.html>

FIORI ARANTES, Otilia, (2000) "Pasen y vean... Imagen y city-marketing en las nuevas estrategias urbanas.", en: *Punto de Vista* 66.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (2005a), "Definiciones en transición", en: *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, pp. 69-81.

_____ (2005b) *Culturas Híbridas*. México D.F., Random House.

_____ (2000). *La globalización imaginada*. México D.F., Paidós.

_____ (1996), *Culturas en Globalización*. Caracas, CLACSO.

_____ (1994). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización*. México D.F., Editorial Mimeo.

_____ (1989), *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F., Grijalbo.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

GONZÁLES STEPHAN, Beatriz (1996), "*Cultura y Tercer Mundo*", en: *Cambios en el Saber Académico*, Cap. IV. Caracas, Ed. Nueva Sociedad, pp. 99-136.

HANDELSMAN, Michael H. (1986), *Búho y la Palabra: Benjamín Carrión y su concepto de la identidad nacional ecuatoriana*, Loja, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo Loja.

HERNÁNDEZ, Ibsen (2008), *Conferencia: Expresión artística en el Ecuador y su incidencia en la cultura*. Esmeraldas, Ministerio de Cultura del Ecuador.

HOPENHAYN, Martín (2005), "¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura", en: *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, pp. 17-44.

JAMESON, Fredric (2001), *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Trad. Morga Irigoyen. Buenos Aires, Paidós.

_____ (1996), "Sobre los estudios culturales", en: *Cultura y Tercer Mundo Vol. 1: Cambios en el saber académico*. Ed. Nueva Sociedad, Caracas.

KARAM, Tanius (2000), "El Subcomandante Marcos y el horizonte de la traducción intercultural", en: *Razón y Palabra*. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n18/18tkaram4.html>

LANDER, Edgar (compilador) (2003), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.

LINS RIBEIRO, Gustavo (2005), "Post-imperialismo: para una discusión después del post-colonialismo y del multiculturalismo", en: *Cultura*,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, pp. 41-67.

MARTÍN BARBERO, Jesús y OCHOA, Ana María (2005), "Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular", en: *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, pp. 181-197.

_____ (2001), *Al sur de la modernidad: Comunicación globalizada y multiculturalidad*, S/L, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.

MATO, Daniel (2007), "Cultura comunicación y transformaciones sociales en tiempos de globalización", en: *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Mato, Daniel; Maldonado Fermín, Alejandro, pp. 13-29.

_____ (2005), "Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder" en: *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, pp. 471-497.

_____ (2001), "Desfetichizar la globalización: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones; mostrar la complejidad y las prácticas de los actores" En: *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, pp. 143-178.

MATTELART, A. y NEVEU E. (2004), *Introducción a los Estudios Culturales*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.

MIGNOLO, Walter (2005), *La idea de América Latina, la herida colonial y la opción decolonial*. Trad: Silvia Jawerbaum y Julieta Barba. Barcelona, Ed. Gedisa.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

_____ (1996), “Herencias coloniales y teorías postcoloniales”, en: *Cultura y Tercer Mundo Vol. 1: Cambios en el saber académico*. Caracas, Ed. Nueva Sociedad, pp. 99-136.

MINISTERIO DE CULTURA DEL ECUADOR (2008), Archivo Inédito Sistematización de Guayaquil, La ideología de la Cultura Nacional en el período neoliberal.

_____ (2007), *Plan nacional de cultura del ecuador: Un camino hacia la revolución ciudadana desde la cultura*. Quito.

MONTALVO, Juan (1965), *El Cosmopolita*, tomo I. Puebla, Editorial Cajica, p. 459-460.

MORAÑA, Mabel (1998), “El boom del subalterno”, en: *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, Edición de Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta. México: Miguel Ángel Porrúa, 1998. Disponible en: <http://www.ensayistas.org/critica/teoria/castro/Mabel.htm>

PAJUELO TÉVEZ, Ramón (2002), *El lugar de la utopía. Aportes de Aníbal Quijano sobre cultura y poder*. Caracas, CLACSO y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 225-234.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR (2009), *Propuesta de Ley de Cultura*.

PUIG PEÑALOZA, Xavier (2000), *La Crisis de la Representación en la Era Postmoderna. El Caso de Jean Baudrillard*. Quito, Ed. Abya Yala.

QUIJANO, Aníbal (1990), *Modernidad, identidad y utopía de América Latina*. Quito, Ed. El Conejo.

QUINTERO, Ángel. (2005), “El debate sociedad-comunidad en la sonoridad”, en: *Cultura, Política y Sociedad*. Buenos Aires, CLACSO, págs. 267-282.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

RICHARD, Nelly (2005), "Globalización académica, estudios culturales y crítica latinoamericana", En: *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Caracas, pp. 455-470.

_____ (1996), "Signos culturales y mediaciones académicas", en: *Cultura y Tercer Mundo Vol. 1: Cambios en el saber académico*. Caracas, Ed. Nueva Sociedad.

RIVAS HERRERA, Patricio (2008), "El desarrollo en el vértice de la gestión cultural", en: *Cuaderno 1, Gestión de políticas culturales*. Quito, Fondo Editorial del Ministerio de Cultura, pp. 11-44.

RODRIGUEZ CASTELO, Hernán (1968), *Revolución Cultural*, Quito, Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana.

RODRIGUEZ, Edgardo (2004), "*Crossover: Una frontera dudosa*". Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. Disponible en: <http://www.pucpr.edu/hz/008.html>

ROITMAN ROSENMAN, Marcos. (2008), "Pensar América Latina. El Desarrollo de la sociología latinoamericana", en: *Pensar América Latina. El Desarrollo de la sociología latinoamericana*. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/roitman/>

SACOTO, Antonio (1994), *Estudio introductorio a la obra María Joaquina en la vida y en la muerte*. Quito, LIBRESA.

SAID, Edward (1993), W., *Cultura e imperialismo*, Trad. Nora Castelli. Barcelona, Ed. Anagrama,

SENPLADES, (2009), *Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013*. Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. Quito.

SUBCOMANDANTE MARCOS (1998), "*La IV Guerra Mundial ha comenzado*", en: *René Báez, la Disidencia en Disneylandia: el pensamiento político*



UNIVERSIDAD DE CUENCA

del che Guevara, Agustín Cueva y el subcomandante Marcos. Quito, Eskeletra Editorial.

THWAITES REY, M. (1994), "La noción gramsciana de hegemonía en el convulsionado fin de siglo", en: *L. Ferreyra, E. Logiudice, & M. Thwaites, Gramsci mirando al sur. Sobre la hegemonía en los 90*. Buenos Aires: Colección Teoría Crítica.

TOURAINÉ, Alain (2005), "*La globalización no existe*", en: *Revista El Búho*. Quito,

TINAJERO, Fernando (2009), "Experiencias de Legislación Cultural Ecuatoriana", en: *Cuaderno 4, Gestión de políticas culturales*. Quito, Fondo Editorial del Ministerio de Cultura, pp. 75-92.

VALENZUELA FEIJOO, José (1994), *El mundo de hoy, razón y utopía*. Barcelona, Antropos.

VATTIMO, Gianni (1990), *La sociedad transparente*, Barcelona, Paidós.

VILAS, Carlos (1999), "Seis Ideas Falsas sobre la Globalización". En: *John Saxe-Fernández, Globalización: crítica a un Paradigma*. México, UNAM.

VINTIMILLA, María Augusta (1985), "*Cultura Nacional: Notas para la definición de un problema teórico*", en: A. Carrasco, P. Estrella, M. A. Vintimilla & C. Suárez, *Literatura y cultura nacional en el Ecuador*. Cuenca, Casa de la Cultura del Ecuador, pp. 7-49.

VIZCAÍNO, Fernando (2007) "Estado Multinacional y Globalización", en: González, Jorge, et. al., *Nación y Nacionalismo en América Latina*. Bogotá, CLACSO, pp. 29-64.

WALLERSTEIN, Immanuel (1999), "La cultura como campo de batalla ideológico del sistema-mundo moderno" En: *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la Crítica Postcolonial*, Colecciones Pensar, Bogotá, pp. 163-187.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

YÚDICE, George (2002) "Contrapunteo estadounidense/latinoamericano de los estudios culturales", en: *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. pp. 339-352.

_____ (1993), *Tradiciones comparativas de Estudios Culturales: América Latina y los Estados Unidos*, s.l.i, Ed. Alteridades, 1993, pp. 9-20.